Tras la Huella del Inka en Chile

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección Chilena
Ubicación 10 (13-86)
Año ____ C 1
SYS: 620175
BIBLIOTECA NACIONAL
1036859

Tras la Huella del Inka en Chile

Museo Chileno de Arte Precolombino

Santiago, noviembre de 2001

BANCO SANTIAGO

Tras la Huella del Inka en Chile es una publicación que aporta al conocimiento de los últimos momentos del mundo precolombino en nuestro país, cuando el Inka estableció su dominio sobre los antiguos pueblos que habitaban desde Arica hasta el río Cachapoal. Aunque este período fue bruscamente interrumpido por la invasión española, la huella que el Inka dejó en Chile fue profunda y queda en evidencia en numerosos restos arqueológicos, en las creencias de los actuales pueblos originarios y en nuestro lenguaje cotidiano.

Entre los aspectos arqueológicos más destacados de esta época está el Capac Ñam o Gran Camino que unió los territorios conquistados con el Cuzco, los establecimientos mineros y los importantes santuarios que el Inka dejó en las más altas cumbres de los Andes, a lo largo del actual territorio chileno. Ellos demuestran la voluntad de conquista surgida desde el centro cuzqueño.

Con mucho agrado presentamos este nuevo volumen, fruto de la antigua colaboración surgida entre el Banco Santiago y el Museo Chileno de Arte Precolombino. Esta unión de voluntades hacia la valorización de nuestro patrimonio cultural, ha producido veinte publicaciones de relevancia académica y artística, que forman un valioso conjunto bibliográfico acerca de nuestro pasado americano.

Juan de Dios Vial Correa
Presidente
Fundación Familia Larraín Echenique

Carlos Olivos Marchant
Presidente
Banco Santiago

Joaquín Lavín Infante
Alcalde
Ilustre Municipalidad de Santiago

Fernando Cañas Berkowitz
Gerente General
Banco Santiago

Presentación

En la prehistoria americana, hubo contados ejemplos de sistemas socio-políticos que llegaron a constituir verdaderos estados expansivos. Entre ellos resalta el caso Inka, cuyo imperio, denominado *Tawatinsuyu*, se extendió desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile, abarcando desde el litoral Pacífico, hasta el borde de la selva amazónica. Este Estado debió crear un complejo sistema burocrático y de obras públicas para gobernar un enorme y variado territorio que se extendía por más de 5.000 kilómetros de largo, habitado por un sinnúmero de pueblos con culturas y lenguas diferentes.

El fenómeno Inka convoca la atención de diversas disciplinas. La arqueología trata de indagar aquellos fenómenos históricos producidos antes de la existencia de las fuentes escritas. La etnohistoria pretende conocer estos mismos procesos a la luz de las crónicas y documentos dejados por los conquistadores que conocieron el mundo Inka. La etnografía, que estudia a los actuales pueblos andinos, también entrega valiosos datos acerca de aquellas instituciones de la época Inka que han sobrevivido hasta hoy. Todos estos estudios más otros, como los lingüísticos, se encaminan en el mismo rumbo, que hoy algunos llaman Historia Andina.

El estudio del imperio Inka ha pasado por diversas interpretaciones. Hay quienes lo han calificado de esclavista, otros de socialista. Muchos han pensado que el Inka fue un verdadero "civilizador" de pueblos "primitivos", y de esta manera le atribuyen logros culturales, que los antiguos pueblos andinos ya dominaban. Ha sido la extraordinaria obra de John Murra la que ha dado un marco verdaderamente antropológico a estos estudios, imprimiéndoles un nuevo rumbo, orientado hacia una interpretación de este proceso desde la perspectiva de su propia historia.

En el imaginario colectivo, el Inka evoca a la ciudad del Cuzco con sus templos, palacios y fortalezas; a la ciudadela de Macchu Picchu en la imponente ceja de selva del Marañón o a otros de los grandes centros administrativos y ***huacas*** situados en el núcleo del imperio. Menos conocidas son las huellas que el Inka dejó en los márgenes del **Tawantinsuyu**. Si bien estas últimas son menos espectaculares, constituyen el verdadero testimonio de este extraordinario fenómeno expansivo, cuyo destino se interrumpió con la conquista española.

La ocupación Inka de lo que hoy llamamos Chile, es uno de los temas que actualmente despierta mayor interés de parte de la arqueología y etnohistoria en este país. Creemos que esta publicación es un verdadero aporte a la divulgación de estos nuevos conocimientos, actualmente dispersos en diferentes textos científicos dirigidos a especialistas.

Museo Chileno de Arte Precolombino

Territorios Conquistados por el Tawantinsuyu

(Basado en Pärssinen 1992)

Conquista de Pachakutek, Capac Yupanqui, Topa Inka y otros.

Conquista Topa Inka y otros.

Conquista Huayna Capac y otros.

Conquista Huascar y otros.

? Conquista de fecha desconocida.

?? Conquista probable.

Las cuatro partes del mundo Inka

Chinchaysuyu

Cuntisuyu

Kollasuyu

Antisuyu

Cuzco

1000 Km

CUZCO

Sitios Rosa

500 Km

N

Indice

III *Carta del Banco Santiago y Museo Chileno de Arte Precolombino*
IV *Presentación*

4 **El Tawantinsuyu, las cuatro partes del mundo Inka**
6 Los origenes del estado Inka
9 Complejidad social del estado Inka
12 **Quipu**
14 Luchas por el poder y sucesiones
15 La estructura sociopolitica del Cuzco

18 **El Inka en Tarapacá y Atacama**
21 El Inka se establece en Tarapacá
27 Atacama y el recurso minero
34 **Arte rupestre en la época del dominio Inka en el norte de Chile**
38 **El dominio del Tawantinsuyu sobre Turi**
44 **Arquitectura y poder**
52 **Vestimenta, identidad y prestigio durante el Tawantinsuyu en Chile**
60 **Mineria y metalurgia: del cosmos a la tierra, de la tierra al Inka**
72 **El oro de Chile**

74 **Los Inka y sus aliados Diaguita en el extremo austral del Tawantinsuyu**
77 El Inka entre los Diaguita
82 El Inka entre los Copiapo
85 Los Inka entre los Aconcagua
88 Más allá de la frontera
90 **La dualidad en Aconcagua**
92 **Los caminos Inka en Chile**
104 **Rituales Inka en las altas cumbres andinas**
114 **Alfareria y politica**
122 **El Inka vive hoy en Chile**

126 *Fuentes bibliográficas*
129 *Editores / Autores*
131 *Agradecimientos*

Ocupación Inka del territorio chileno

SITIOS Y CAMINOS INKA EN CHILE

- TAMBO
- PUKARA
- CENTRO METALÚRGICO
- CENTRO ADMINISTRATIVO
- CEMENTERIO
- ASENTAMIENTO
- SANTUARIO
- CAMINO INKA
- TRAMO INVESTIGADO
- CIUDAD

1 (P) Cerro Grande de la Compañía
2 (A) Chada
3 (P) Chena
4 (A) Laguna del Indio
5 (S) Cerro Peladeros
6 (S) Nevado El Plomo
7 (A) Piedra Numerada
8 (D) Cerro La Cruz
9 (T) El Castillo
10 (T) Ojos de Agua
11 (P) El Tártaro
12 (S) Cerro Mercachas
13 (T) Conchuca
14 (T) Bajo Cuzco
15 (T) Río Colorado
16 (T) Corralitos del Indio
17 (T) La Laguna
18 (T) Guandacol
19 (T) Quebrada de Piedra
20 (T) Tambo
21 (T) Quebrada Doña Ana
22 (T) Pedernales
23 (S) Doña Ana
24 (T) Hediondas
25 (T) Vicuñita
26 (T) Encierro
27 (T) Tambillos
28 (S) Cerro Las Tórtolas
29 (T) Laguna Chica
30 (T) Pastaderos
31 (T) Cerro Canteritos
32 (T) Lagunitas
33 (T) Colina
34 (C) Copiapo
35 (D) La Puerta
36 (M) Viña del Cerro
37 (P) Punta Brava
38 (T) Junta del Pulido
39 (A) Iglesia Colorada
40 (T) Carrizalillo Grande
41 (T) Junta del Potro
42 (T) Majada Quemada
43 (T) Montosa 1
44 (T) Montosa 2
45 (T) Torin
46 (T) Rancho del Lucho
47 (T) Caserones
48 (T) Helados
49 (T) Olita 1
50 (T) Olita 2
51 (T) Cadillal
52 (T) Pircas Coloradas
53 (T) Cadillal
54 (T) Junta de Cachitos
55 (T) Río Nevado
56 (T) Quebrada Pircas Negras
57 (T) Portezuelo Pircas Negras
58 (T) Peñas Negras
59 (S) Cerro Chiliques
60 (S) Cerro Colorado
61 (S) Volcán Parinacota
62 (S) Volcán Licancabur
63 (S) Cerro Ladri
64 (S) Cerro Toconce
65 (S) Volcán San Pedro
66 (S) Cerro Doña Inés
67 (S) Volcán Lejía
68 (S) Volcán Llullaillaco
69 (S) Volcán Meñiques
70 (S) Volcán Miscanti
71 (S) Cerro Los Patos
72 (S) Volcán Pili
73 (S) Cerro Pular
74 (S) Volcán Socompa
75 (S) Cerro Turnoa
76 (T) Río Sal
77 (T) Inés Chica
78 (T) El Carrizo
79 (T) Juncal
80 (T) Vegas del Leoncito
81 (T) Vega de Pastos Largos
82 (S) Cerro Aconcagua
83 (S) Cerro Bismarck
84 (S) Cerro Colorado
85 (S) Cerro Puntiudos
86 (C) La Reina
87 (C) Nos
88 (C) Calle Marcoleta
89 (C) Rañaca
90 (C) Quilicura
91 (C) Las Vertientes
92 (C) Cerro Tren Tren
93 (C) El Triunfo
94 (T) Colina
95 (C) El Canelo
96 (C) El Manzano
97 (C) San José de Maipo
98 (C) Estadio Fiscal
99 (C) Huana
100 (C) San Julián
101 (C) Guamalata
102 (C) Tongoy
103 (C) Peñuelas
104 (C) Fundo Coquimbo
105 (C) Altovalsol
106 (C) Caleta Los Hornos
107 (C) Huasco
108 (C) Freirina
109 (C) Pastenas
110 (C) Alto del Carmen
111 (S) Volcán Copiapó
112 (S) Cerro Belén
113 (S) Cerro Cariquima
114 (S) Cerro Esmeralda
115 (S) Volcán Tasaica
116 (S) Volcán Isluga
117 (S) Cerro Marlisa
118 (S) Volcán Miño
119 (S) Cerro Tata Jachura
120 (S) Cerro Tulapaca
121 (T) Tambo Quemado
122 (D) Zapahuira
123 (D) Mollepampa
124 (D) Alto Ramírez
125 (C) Playa Miller
126 (C) Camarones
127 (D) Saguara
128 (T) Calatambo
129 (D) Tarapacá
130 (A) Pica
131 (T) Tambillo
132 (M) Huantajaya
133 (M) Yabricollita
134 (T) Kona Kona
135 (T) Cerro Colorado
136 (T) Incahuasi
137 (M) El Abra
138 (D) Turi
139 (M) Cerro Verde
140 (D) Catarpe
141 (T) Carrier
142 (T) Peine
143 (S) Quimal
144 (T) El Cráter
145 (T) El Meteorito
146 (T) Portezuelo
147 (T) Neurara
148 (T) Aguada de Puquios
149 (D) Huahuarani
150 (P) Incahuito
151 (C) Chacalluta
152 (A) Incahuta
153 (C) Chaca
154 (T) Teruguire
155 (A) Pachica
156 (T) Hacienda de Camarones
157 (T) Incahuano
158 (A) Vega Salada
159 (M) Incahuasi
160 (S) Cerro Quimal
161 (M) San Bartolo
162 (T) Tambo Salado
163 (S) Almirante Latorre

De la página opuesta:
Esta extraordinaria escultura Inka, cuyo estilo recuerda el noroeste argentino, fue encontrada en el valle de Illapel (MALS).

El Tawantinsuyu, las cuatro partes del mundo Inka

Jorge Hidalgo Lehuedé

Para algunos especialistas, la historia de los países americanos se inició con la llegada de los españoles, que habrían aportado un sentido de unidad política y territorial, y un destino común a los diferentes pueblos que habitaban este continente. En las páginas siguientes se da cuenta de la debilidad de este argumento, porque antes de la conquista hispana distintos proyectos y visiones del mundo estuvieron en juego, se constituyeron diversas fronteras, hubo enfrentamientos y también búsquedas de unidad bajo una dirección común. También ocurrieron cambios causados por hechos no deliberados, entre ellos, por ejemplo, las variaciones demográficas. Es decir, en el transcurso de milenios, los pueblos americanos hicieron historia y vivieron movimientos sociales diferentes.

Por otra parte, los conquistadores europeos y sus descendientes no fueron ajenos a las sociedades que existían antes de su llegada. Casi todas las ciudades que construyeron en el siglo XVI se hicieron sobre la base de la fuerza de trabajo, las riquezas de los pueblos originarios y los alimentos que estos proveyeron. La colonización no habría sido posible sin los productos agropecuarios que los pueblos autóctonos habían domesticado en una larga historia de experimentación y selección. Por tanto, la etapa iniciada por la conquista europea se sustenta sobre otras historias de más larga duración.

En este sentido se debe entender que la historia de los Inka es la última etapa de la milenaria Historia Andina, antes de su integración en los dominios de los circuitos políticos, culturales, religiosos y económicos que Europa impuso en este mundo.

La **maka** fue una de las vasijas de cerámica Inka más características, y su principal función era contener líquidos, especialmente *chicha*, para ser bebida en todo tipo de ceremonias y ritos (MALS).

Conocer la historia Inka por medio de las fuentes históricas de los conquistadores es difícil, pues ellas se refieren a una realidad histórica, cultural, lingüística y económica tan diferente a la europea que debe haber sido difícil de entender por aquellos primeros españoles que describieron el mundo Inka. Por esto existe una gran limitación y a la vez un desafío al intentar conocer verdaderamente el mundo andino prehispánico y verlo desde su propia perspectiva. Las interpretaciones que se ofrecen a continuación, más que reflejar una nueva lectura de crónicas o archivos, muestran la visión que la historiografía andina ha logrado por medio de las fuentes europeas en los últimos años.

Los orígenes del Estado Inka

La cultura andina ha sido heterogénea y hasta contradictoria a lo largo del tiempo y dentro de su extenso y variado territorio. En la misma época en que el relativamente pequeño grupo de los Inka se desplazó desde el lago Titicaca hasta el valle del Cuzco, donde se encontraba su ***pakarina*** o lugar mítico de origen, diversos grupos migraban y se reinstalaban en nuevos territorios amenazando, aplastando o pactando con las sociedades originarias.

Eran tiempos de inseguridad. Se constituían diversos reinos y estructuras políticas que, movidos por sus necesidades, entraban en conflicto cuando no lograban acuerdos para complementar sus recursos y solucionar así sus requerimientos. Eran los tiempos de los ***auca-runa*** o gentes de guerra. Algunos de estos reinos, como los de la costa norte del Perú, dependían del control de sus aguas que tornaban feraces las tierras desérticas y ampliaban los ricos valles donde vivían, desarrollando una agricultura complementada por la pesca y el intercambio de productos por vías marítimas o terrestres.

Otros, como los que se asentaron en el altiplano que bordeaba el lago Titicaca, dependían de la ganadería, del cultivo de tubérculos, de gramíneas como la ***quinoa*** y del trabajo de colonos o ***mitmakuna*** que, ubicados en lugares muy distantes, producían cultivos tropicales en zonas más bajas y cálidas. Había otros colonos que alcanzaban hasta la costa donde obtenían desde peces hasta el fertilizante ***guano*** de las aves marinas.

Los pueblos de la costa disponían de una mayor variedad de productos que aquellos de la sierra y el altiplano. Éstos, en cambio, si bien estaban limitados a tubérculos y ganadería, contaban con territorios húmedos más extensos y por tanto con una considerable ventaja demográfica. Fue entre estos pueblos de tierras altas que se desarrollaron las luchas por la hegemonía que darían origen al último de los estados militares andinos.

¿Cuáles fueron las causas de estos conflictos?. Para los investigadores modernos, ello ocurrió por las necesidades que generaba la estructura social de las unidades políticas andinas, que requerían de la colaboración colectiva para la domesticación de un medio inhóspito. El principal mecanismo de movilización de los recursos humanos dependía de formas de organización constituidas primariamente por el parentesco y en una ideología basada en la ayuda mutua, la reciprocidad y el intercambio de favores o dones. La construcción de una casa, la apertura de un canal de regadío, la elaboración de terrazas agrícolas, la mantención de puentes y caminos requerían de ayuda y colaboración y éstas obligaban a una retribución.

Los objetos Inka labrados en piedra son generalmente escasos en el **Kollasuyu**, destacando entre ellos estos recipientes ceremoniales asociados a sitios Diaguita-Inka (MNHN, MALS, Col. Particular)

Pese a que la mayor parte de la alfarería de la época Inka en el **Kollasuyu** fue manufacturada localmente, se han encontrado algunos ejemplos de vasijas importadas desde el centro del imperio (MALS).

Los derechos de los campesinos de ***ayllu*** o comunidad de parientes, se expresaban en formas rituales que debían respetar inclusive sus jefes étnicos. Nadie estaba obligado a trabajar para otro si la necesidad de ayuda no era requerida mediante el "ruego". Esta fórmula obligaba hasta a los señores de más alto nivel y los comprometía a retribuir esos favores de sus súbditos. El sentido de compartir empezaba tempranamente en la vida de los hijos de los campesinos, que desde el primer corte de pelo recibían regalos productivos como llamas o alpacas de sus parientes. En el futuro, ellos debían devolver ese favor en la misma ceremonia a sus sobrinos u otros pequeños parientes. Al contraer matrimonio, la joven pareja recibía de la comunidad tierras de cultivo y el ***ayni*** o la ayuda colectiva en la construcción de su vivienda. La idea de ***ayni*** está relacionada con una fiesta donde se come y bebe; es una ocasión feliz que recuerda el sentido de pertenencia a una comunidad y la protección familiar o ayuda mutua que se deben.

Nadie quedaba desprotegido. Los huérfanos, las viudas, los viejos, los enfermos, contaban con tierras asignadas y trabajadas por la comunidad de parientes para asegurarles el sustento. Esta asistencia social comunitaria confundió a los cronistas y a algunos investigadores modernos. Los primeros creyeron que ésta era una acción del Estado Inka y los segundos, que el Estado habría sido de carácter socialista, pues atendía todas las necesidades, pero restringía las libertades y las iniciativas individuales. No obstante, esta asistencia social dependía de la comunidad campesina de parientes y no del Estado, el cual por su naturaleza era muy lejano a cualquier idea de igualdad social.

El origen de la desigualdad social se iniciaba en la complejidad de las tareas impuestas a un grupo que manejaba o ejercía derechos sobre determinados recursos. Dentro de la sociedad campesina, algunos individuos se especializaban en determinadas tareas que los apartaban del cultivo de la tierra, la ganadería o la pesca. Ello ocurría con los ***kuraka*** o jefes étnicos, curanderos, sacerdotes, artesanos, especialistas en intercambio a distancia u otros. Con ellos la comunidad tenía una relación asimétrica, es decir, los regalos involucrados en el ámbito de la reciprocidad eran de diversa naturaleza. Los campesinos cultivaban las tierras del ***kuraka***, y este devolvía estos favores al ocupar su tiempo en la administración y representación del grupo frente a otros señores para garantizar la seguridad, sobrevivencia y, si fuese posible, la autonomía de su grupo.

Cántaro con decoración propia de los señoríos altiplánicos Lipes o Carangas (MSPA).

Los jefes comunitarios, señores étnicos o incluso reyes debían demostrar su generosidad con la comunidad en los trabajos colectivos, que eran ocasiones festivas. El ***kuraka*** aportaba alimentos, bebidas, instrumentos de trabajo y otros regalos entre los cuales los más apreciados, al margen de recursos productivos, eran los tejidos. Para ello necesitaba acumular estos bienes en depósitos, involucrando a otros en el sistema de intercambios de favores. El señor andino "rogaba" y recibía bienes de su comunidad y luego se los devolvía, creando así un sistema de redistribución de bienes centrado en la autoridad política, que para su reproducción y ampliación requería que otros grupos campesinos aportaran tiempo rotativo de trabajo, o ***mit'a***.

Las montañas eran uno de los ejes de la religión oficial Inka y su culto fue protagonista del proceso de expansión del imperio hacia el sur (Volcán Licancabur, San Pedro de Atacama)

A medida que este sistema se expandía, la autoridad política andina requería involucrar a otros grupos y ampliar las redes de favores, lo que conducía al enfrentamiento entre jefes prestigiosos que encabezaban los grupos en expansión. Los grupos con menor poder, si no podían apartarse de esas luchas debían buscar el amparo de una comunidad poderosa que les asegurara la tranquilidad en sus territorios y el acceso a lugares lejanos donde obtenían productos que no se daban en su localidad.

El Estado aparecía como una necesidad, pero al mismo tiempo era una carga que crecía constantemente. El Inka, después de la victoria sobre los jefes derrotados, buscaba sanar las heridas y establecer alianzas basadas en los principios de reciprocidad, otorgando al jefe vencido valiosos regalos tales como mujeres, vestuarios, ganado y distinciones simbólicas. A esto agregaba una ideología, que le permitía presentarse como hijo del ***inti***, el Sol, dueño de todas las tierras, aguas y animales. En un "gesto de generosidad", permitía que los antiguos habitantes pudieran seguir gozando de sus tierras, menos una parte que era establecida como propiedad del Inka gobernante – tierras del Estado- y otra para el Sol – tierras de iglesia estatal. Los campesinos andinos, dirigidos por sus ***kuraka***, debían cultivar esas tierras, sin estar obligados a pagar nada de lo producido en sus propias chacras. La obligación con el estado y sus estructuras era en términos de tiempo-trabajo. Toda esta ideología era aceptada por el gobernante vencido como una muestra de generosidad del vencedor, y por tanto, quedaba comprometido a devolver al Inka estos favores con el trabajo de su pueblo. Entonces, adquiría la confusa y contradictoria situación de seguir siendo "la voz de su pueblo" y a la vez, funcionario del **Tawantinsuyu**. Las nuevas obligaciones: turnos de trabajo para las tierras del Inka y también para las tareas estatales que iban desde la construcción de puentes y caminos hasta el servicio militar, eran percibidas por los campesinos como otras formas de intercambio recíproco. Para atender a estos nuevos servidores, al ejército, a la burocracia y a la nobleza que se imponía sobre ellos, el Inka requería someter a otros grupos. El sistema tendía a su propia expansión.

Estos **kero** fueron utilizados en ceremonias Inka para beber chicha, para oficializar alianzas políticas entre dignatarios (MAAMM)

Complejidad social del Estado Inka

El Inka realizó esfuerzos para presentar sus demandas a las sociedades campesinas como parte de las tradicionales relaciones de reciprocidad y redistribución que existían dentro de la comunidad de parientes. Sin embargo, en el hecho se trataba de una nueva forma de transferencia de bienes y servicios de las comunidades sometidas a una estructura centralizada, que requería de ellos para el sustento de una sociedad privilegiada que gozaba de un nivel económico, de prestigio y poder político superiores. Los excedentes de las comunidades o grupos sometidos alimentaban este sistema y recibían a cambio bienes simbólicos, como el derecho a ocupar sus propias tierras. Quienes recibían regalos del Inka eran sus jefes, los ***kuraka***, que se comprometían a servirlo poniendo sus pueblos a su disposición. Dado que las fuentes de subsistencia de las comunidades locales quedaban aseguradas y su administración permanecía en las manos de su líder étnico, no era responsabilidad del Estado ocuparse del bienestar económico comunitario. Así, los esfuerzos del Inka se centraban en la reproducción y ampliación de la estructura estatal.

Al crecer el sistema del Estado, las antiguas formas de organización comunitarias andinas fueron insuficientes para satisfacer las crecientes necesidades del Estado, su burocracia, los Inka y la nobleza.

Por ejemplo, la ***mit'a*** o trabajo textil que cumplían las esposas de los campesinos tejiendo para los ***kuraka***, no satisfacía las necesidades de telas finas que requería la aristocracia Inka; del mismo modo, los ganados y las haciendas agrícolas estatales eran difíciles de manejar con una población de trabajadores que se turnaba periódicamente, según la ***mit'a***. Las antiguas instituciones debieron ser transformadas en calidad y cantidad para atender a las crecientes necesidades del Estado. Los grupos étnicos, para proveer al Estado de finos tejidos de ***cumbi***, debieron entregar mujeres que vivían en las ***accllawasi*** – casas de mujeres- para trabajar a tiempo completo. Estos edificios fueron descritos por los españoles como conventos de religiosas al estilo europeo. En realidad, algunas de estas ***accllа*** o servidoras tenían funciones religiosas, pero su tarea dominante era cumplir con los requerimientos de vestuario de la nobleza y proveer de tejidos finos para que el Inka pudiera "pagar" servicios a sus servidores y a los ***kuraka*** o jefes de las comunidades dominadas. La contrapartida masculina de las ***accllа*** eran los ***yana*** o servidores perpetuos. En ciertos grupos étnicos los reyes recibían de las comunidades, individuos que eran separados de su grupo de parentesco para entrar a su servicio personal. Estos servidores, que entre los Lupaqa no superaban el 1 % de la población, no eran propiamente esclavos, pero ya no formaban parte de su comunidad, quedaban excluidos de los censos y no estaban sujetos a cumplir con los trabajos comunitarios. Entraban al servicio de un señor. Podían casarse, y de sus hijos, sólo uno heredaba la posición de ***yana***, recuperando los otros sus derechos en la comunidad de origen de su padre. Es del todo probable que el Inka ampliara la demanda de ***yana*** para fines administrativos o trabajos especializados en las áreas productivas del Estado.

Del mismo modo, las chacras que los grupos étnicos cultivaban para el Inka en sus antiguos territorios, empezaron a resultar insuficientes. El Inka, entonces, desocupó valles

Aysana

Maka

Chua

Estas vasijas de cerámica de diseño Inka fueron consideradas como bienes de prestigio por las poblaciones sometidas por el Inka (MIRI, MNHN, MASPA).

De la página opuesta:
Esculturas en piedra como esta sólo se han encontrado muy ocasionalmente en la porción chilena del **Kollasuyu** y representan lo más sofisticado del arte Inka en piedra (MNHN)

completos, como fue el caso de Cochabamba, para establecer allí latifundios estatales, que eran trabajados por colonos o ***mitmakuna***, provenientes de diversos grupos étnicos o comunidades, que ahora trabajaban a gran escala sólo para el Inka. Ellos representaron un nuevo grupo social dentro del imperio.

Otra estructura importante fue el ejército. Originalmente el servicio militar era una de las ***mit'a*** a que estaban sometidos los grupos dominados por el **Tawantinsuyu**. Ellos combatían en escuadrones que se distinguían por los signos que representaban a sus etnias, tales como vestuario, armas, peinados, y actuaban dirigidos por sus propios líderes. Sobre todos ellos se establecía un comando superior de los nobles Inka. Este sistema conllevaba el riesgo de proporcionar entrenamiento militar a grupos que después pudieran declararse en rebeldía.

Un segundo paso fue privilegiar a un grupo sometido como los Charca, una sociedad aymara parlante que recibió el honor de ser excluida de todos sus trabajos y deberes con el Estado para servir como soldados del Inka.

Un tercer paso fue el de los Cañari, grupo étnico del Ecuador famoso por su belicosidad, que una vez vencido fue convertido en el ejército del Inka. Aún cuando los Cañari siguieron cultivando sus tierras, al término de las guerras, no retornaron a su lugar de origen y fueron radicados en Llucay, cerca del Cuzco, donde su tiempo estuvo completamente dedicado a los señores Inka y al ejército.

Para abastecer al ejército, a la nobleza, y a todos los que trabajaban para el Estado, el Inka requería de abundantes depósitos de alimentos y textiles ubicados a lo largo de sus caminos. Esto también contribuyó a la multiplicación de una burocracia que llevara el control de lo recolectado y distribuido. En las estructuras más altas, los generales, nobles y príncipes requerían que su pariente, el Inka, les "pagara" sus servicios con extensas tierras, servidores para su cultivo, servicio personal y para construir palacios y templos.

De esta manera, la sociedad Inka se tornó cada vez más compleja en su organización y su estructura se fue apartando de la sencilla sociedad campesina de parientes.

Este **maka** de Arica fue utilizada en un ajuar funerario de las poblaciones conquistadas por el Inka (MASMA).

Este quipu tiene 589 cuerdas, organizadas en ocho sectores de diez subconjuntos, cada uno de ellos separado por cuerdas sin nudos. El mechón del final parece haber sido un resumen de su contenido (Fotografía MCNAP).

Quipu

La administración del complejo aparato estatal Inka exigió la creación de una institucionalidad burocrática y de artefactos, como los ***quipu***, que permitieran registrar y almacenar información. Aunque se sabe que la información contenida en estos artefactos era principalmente numérica, hoy se sostiene que también se registraban otro tipo de datos, como nombres de personajes, ciudades y fechas, sobre la base de códigos numéricos.

Antiguos documentos administrativos españoles reproducen las lecturas que los funcionarios especializados, o ***quipucamayoc***, hacían de sus ***quipu*** en procesos judiciales y notariales de la temprana colonia. Desgraciadamente, en ninguno de ellos se describe detalladamente el método usado para registrar la información. Sin embargo, hay algunas pistas conocidas.

Se utilizaba un sistema numérico decimal codificado a través de las posiciones de los nudos en cada cuerda: en su extremo se ubicaban las unidades, más arriba las decenas, las centenas y unidades de mil. Sabemos además que los ***quipu*** se leían en un orden que reflejaba los valores andinos: primero estaban las personas, luego el ganado, los textiles, objetos artesanales, etc. Probablemente cada cuerda estaba destinada a uno de estos rubros. Los colores de las cuerdas, los nudos y su posición estaban dotados de una significación que permitía al ***quipucamayoc*** descifrar los datos allí contenidos.

Se discute si cada ***quipucamayoc*** tenía su propio sistema para traducir los datos al sistema de cuerdas y nudos que utilizaba, o si se trataba de un método de desciframiento más amplio, que permitía dar a los datos registrados en el ***quipu*** un valor convencional que podía ser leído por cualquiera de estos especialistas.

En Playa Miller se ha encontrado uno de los más importantes cementerios Inka de la costa de Arica. Cuando se construía un camino que pasaba por este lugar, el arqueólogo Oscar Espoueys rescató un conjunto de ***quipu*** Inka, que, junto con los descritos para Mollepampa, son los únicos encontrados en territorio chileno. Se trata de varios ejemplares completos, otros destruidos, y algunos aparejos de cuerdas sin nudos, preparados para ser posteriormente agregados al instrumento. Todo parece indicar que se trataba de la tumba de un ***quipucamayoc*** u otro funcionario del **Tawantinsuyu**.

Entre los quipu de Arica, se encontró este aparejo de diez cuerdas sin nudos, que probablemente servían para ser agregadas al quipu, en caso necesario (MCHAP)

"Señor Administrador de Provincias que debía registrar las sementeras de todas especies, comidas y frutas, ropa y ganados y minas como sea de la comunidad... de los pobres yndios y de las señoras coyas y Ñustas de los prencipales" (G. Poma de Ayala, 1613)

Vestimentas como este *unku* representado en una vasija Diaguita, solamente podían ser utilizados por personas de un alto estatus social y político en la sociedad Inka (MALS).

Luchas por el poder y sucesiones

¿Cómo eran electos los ***kuraka***?. Entre los andinos no existía la bastardía, el derecho de primogenitura o la sucesión de padres a hijos. Se elegía generalmente al más hábil entre aquellos que, por lazos familiares, tenían ese derecho dentro de los linajes gobernantes. Es decir, al que demostrara mejores condiciones para dirigir el grupo étnico, de acuerdo a sus capacidades militares, administrativas y políticas. Los jóvenes candidatos a la sucesión debían pasar por diversas pruebas para mostrar su destreza, la que también involucraba capacidades mágicas o de poder, que los convertía en una suerte de elegido por los dioses. En el mundo andino el poder político estaba estrechamente cercano a los conceptos y la actividad religiosa.

Dado que un número relativamente alto de sucesores podía aspirar al cargo de mayor relevancia y poder dentro del Estado Inka, se debieron adoptar medidas para evitar luchas fratricidas o guerras civiles. Una de ellas fue que el Inka reinante nombrara a uno de sus hijos como co-gobernante. De este modo, junto con establecer un período de prueba, se acostumbraba a la nobleza y al resto de los parientes a verlo como el futuro gobernante. Otro mecanismo fue limitar el derecho de herencia sólo a los hijos que el Inka tenía con su esposa-hermana, la ***Colla***. Sin embargo, era una tarea difícil limitar las ambiciones de otras esposas que creían que sus hijos eran los más adecuados para gobernar. A las intrigas personales se sumaban los intereses de la ***panaca*** o familia descendiente de un Inka. Cada nuevo Inka fundaba una nueva ***panaca***. Tanto ella, como el propio Inka que la encabezaba, carecían de bienes, tierras, ganados y servidores. Por lo tanto, con cada nuevo Inka nacía la necesidad de re-iniciar las expansiones para proveer de bienes a su nueva ***panaca***.

La estructura sociopolítica del Cuzco

La investigación etnohistórica ha demostrado que los grupos étnicos andinos generalmente se organizaban en sistemas duales, es decir, cada grupo estaba compuesto por dos mitades, cada una de las cuales reconocía a su propia autoridad. Esta organización implicaba, por tanto, un gobierno dual, dos jefes gobernando simultáneamente. Ambas mitades sociales se diferenciaban por su respectiva connotación simbólica: una se asociaba a lo alto, la derecha y lo masculino; en cambio la otra se relacionaba con lo bajo, la izquierda y lo femenino. De acuerdo a este sistema, el jefe de la mitad superior tenía mayor prestigio y autoridad que el de la mitad inferior. Las mitades a su vez estaban subdivididas en diversos grupos o partes, de tal manera que era frecuente que una organización dual como la descrita, estuviese en realidad formada por cuatro partes. Este fue el caso del **Tawantinsuyu** o el Estado de las cuatro partes, cuyo centro era el Cuzco. Dos de estas partes formaban el **Hanan** Cuzco o Cuzco de Arriba y dos el **Hurin** Cuzco o Cuzco de Abajo. El Hanan Cuzco estaba conformado por **Chinchaysuyu** (El sector noroeste del imperio) y **Antisuyu** (sector del este o de los Andes). El **Hurin** Cuzco estaba integrado por el **Kollasuyu** (sector del sur o del Kollao) y el **Cuntisuyu** (sector del suroeste). Cada una de estas mitades a su vez tenían una relación jerárquica interna, **Chinchaysuyu** y **Kollasuyu** eran superiores en relación con **Antisuyu** y **Cuntisuyu**, respectivamente.

Esta división del Cuzco en sistemas duales, de cuatro partes y tres partes como veremos más adelante, tenía importancia en el sistema político y en la organización del parentesco. Particularmente frente al sistema de intercambio endogámico y exogámico de esposas; el primero, dentro del mismo linaje o grupo de parientes, permitía las alianzas entre familias principales y era el origen de la aristocracia gobernante. El segundo, permitía el matrimonio con esposas secundarias fuera del grupo y favorecía las alianzas con los no Inka.

El sistema era aún más complejo. El cronista Cobo describe que desde el centro del Cuzco salían unas líneas imaginarias llamadas ***ceque*** que unían lugares de culto o ***huaca***. Desde cada ***suyu*** – una de las cuatro partes del imperio - salían tres grupos de ***ceque*** llamados **Qollana**, **Payan** y **Cayao**, cada uno formado por tres líneas, a su vez llamadas ***qollana***, ***payan*** y ***cayao***. Al servicio del culto de estas líneas de santuarios se encontraban diversos grupos sociales ya fueran ***panacas*** (descendientes de un Inka) o ***ayllu*** (grupo descendiente de un antepasado común no Inka).

La Tripartición en el Cuzco
(seg.Pärssinen, 1992)

De la página opuesta:
Los ricos recursos mineros del territorio chileno, aparentemente, fueron la principal motivación para la conquista de este territorio por el Inka. En la foto se aprecian las *huyara* u hornos de fundición del centro minero de Viña del Cerro, Copiapó.

Estas eran categorías sociales de enorme importancia. **Qollana** eran teóricamente los descendientes de los primeros pobladores Inka del Cuzco, ***Cayao*** era la población no Inka sometida y ***Payan***, los mestizos que resultaban de la unión de un hombre ***qollana*** con una mujer ***cayao***. Por ello los ***ceque qollana*** estaban vinculados con una ***panaca*** descendiente de un Inka, el ***ceque payan*** con ***panacas*** probablemente antiguas, descendientes de algún Inka omitido por la tradición oficial. Los ***ceque cayao***, por su parte, estaban vinculados con los ***ayllu*** o gente común.

De esta manera el Cuzco estaba organizado espacialmente en forma concéntrica. Al centro estaban los ***qollana***, los ***payan*** ocupaban la periferia de la ciudad y los ***cayao*** vivían en las afueras. Esto permite pensar en otra disposición dual del Cuzco, donde se oponen los parientes Inka en el centro, con los no Inka en la periferia. Estos tres grupos se organizaban a su vez en cuatro clases matrimoniales donde se unían los principios de dualismo, cuatripartición y tripartición que permitían matrimonios endogámicos, dentro del linaje y exogámicos, fuera de él. Este sistema a su vez se complementaba con el sistema decimal que permitía que de trece Inka que gobernaron el Cuzco, sólo diez ***panacas*** formaran parte del sistema de culto de los ***ceques*** y del sistema de intercambios matrimoniales. Una estructura tan complicada como ésta no puede haberse formado paulatinamente. Ella fue establecida por el noveno **Inka Pachakutek**, el reformador del Estado Inka, a partir de su momento expansivo. Por lo tanto, la historia que recogen los cronistas de las dos dinastías sucesivas: una antigua de **Hurín** Cuzco y la otra de **Hanan** Cuzco, sería mítica y en realidad habrían correspondido a dos dinastías paralelas: una de **Hanan** y otra de **Hurín**. Esta idea ha sido reforzada por investigaciones que sostienen que los descendientes de los Inka en tiempos coloniales se percataron que la única manera de hacer legítimas sus pretensiones de ser distinguidos como miembros de una dinastía real, ante las cortes españolas, era transformando el mencionado sistema en uno de linajes sucesivos, para que fuese comprendido por los europeos.

Algunos investigadores se niegan a aceptar que toda la historia Inka fuese mítica. Argumentan que existen numerosas evidencias que confirman la existencia histórica de algunos de los Inka, especialmente de los últimos, correspondientes al período expansivo. Sin embargo, se plantean si la historia debe ser relatada en términos de uno, de dos, tres o cuatro Inka gobernando simultáneamente.

Hoy, las investigaciones apuntan a la existencia simultánea de varios Inka en el Cuzco, aunque aún hay disparidad de opiniones respecto a las funciones que ellos desempeñaban. Se cree que a partir de **Pachakutek** (1438-1471 d.C.), uno de ellos ejercía el poder máximo bajo el título de **Sapan Inka**, el que debía pertenecer a un linaje **Qollana** de **Hanan** Cuzco o de **Chinchasuyu**. A su lado, **Villac Umu**, Inka de **Cuntisuyu**, tenía a su cargo funciones religiosas relacionadas con el culto solar. El establecimiento de esta estructura coincide con el momento de la expansión territorial del **Tawantinsuyu**. Diego de Almagro, al preparar su expedición a Chile, se hizo acompañar por **Villac Umu**, para que le allanara el camino en estas tierras ya dominadas por el Inka.

La Cuatripartición en el Cuzco
(seg.Pärssinen, 1992)

HANAN CUZCO

1 Chinchaysuyu HaHa	2 Antisuyu HuHa
4 Cuntisuyu HuHu	3 Kollasuyu HaHu

HURIN CUZCO

La *maka* fue ampliamente aceptada en los territorios conquistados por el Inka, aunque en muchos casos su diseño fue reinterpretado por los alfareros locales (MNHN).

De la página opuesta:
Este aparejo sirvió para cargar en la espalda instrumentos agrícolas (MRI).

El Inka en Tarapacá y Atacama

Carlos Aldunate del Solar

Para comprender la rápida expansión Inka hacia el norte de Chile, es preciso conocer la historia de los distintos pueblos que habitaron los valles y oasis del desierto. Desde hace tres mil años, estas sociedades se fueron integrando a un proceso histórico que incluyó un cierto protagonismo de los pueblos que habitaban en las tierras altas que rodean el gran lago Titicaca. Entre éstos, el más importante fue **Tiwanaku**, que hacia el 500 d.C. había extendido sus redes de influencia hacia los valles y oasis del desierto chileno. Posteriormente, diferentes señoríos **Aymara**, también ubicados en el altiplano, conservaron esta antigua tradición expansiva, ocupando las tierras que se extendían hacia el océano Pacífico y relacionándose con sus habitantes locales.

De esta manera, sociedades diferentes, adaptadas a distintos ambientes, se fueron incorporando a un proceso cultural de gran envergadura, definido como Historia Andina.

Tempranas fuentes históricas indican que en la primera mitad del siglo XV, el Inka **Pachakutek** comenzó la conquista del **Kollasuyu**, la parte meridional del imperio, derrotando entre otros al poderoso reino **Kolla**, ubicado al sur del Titicaca. En esta época, es posible que la expansión Inka haya llegado hasta la región de Tarapacá, al conquistar a los reinos **Aymara** del altiplano que ya ocupaban las cabeceras y valles altos de esa región. Posteriormente, el sucesor de **Pachacutek**, **Topa Inka Yupanki**, somete definitivamente a los ***Kolla***, termina de conquistar a los señores **Aymara** y extiende su dominio sobre el noroeste argentino y el territorio de Chile, hasta el río Maipo.

Pequeñas cucharillas de metal cuyos mangos tienen motivos de animales modelados. Una de ellas lleva un mono, motivo frecuente en Arica por su relación con la vertiente oriental de los Andes (MASMA).

Un señor de vasallos del **Kollasuyu**, según Felipe Guaman Poma de Ayala (1613). Nótese el gorro y los zapatos similares a los encontrados en Arica.

En esta forma, la expansión Inka no es sino la continuación de una extendida tradición de influencias de las tierras altas andinas sobre los pueblos que habitaban lo que hoy es el norte de Chile. De alguna manera, también fue la culminación y el fin de este proceso que se vio bruscamente interrumpido con la invasión europea. Se podría afirmar metafóricamente que el Inka ocupa el norte de Chile disfrazado con ropajes de los pueblos altiplánicos sometidos a su dominio. De hecho, los yacimientos arqueológicos de la época Inka en esta región, se caracterizan por presentar rasgos propios del altiplano. Sin embargo, este tipo de dominación, que algunos han denominado "indirecta", no puede esconder la tremenda fuerza expansiva del **Tawantinsuyu**, expresada en la ocupación de nichos productivos, explotación de enclaves mineros y la incorporación planificada del territorio a través de un camino trazado para facilitar su administración centralizada. Estos hechos imponen a la época Inka un sello característico que la distingue muy claramente del período anterior. Además, hay evidencias propiamente cuzqueñas en sitios de alta significación simbólica, que demuestran una intención deliberada del Inka por dejar en claro su dominio "directo".

Este gorro era usado en Arica por las autoridades altiplánicas durante el período Inka (MCHAP).

Los Señores altiplánicos usaban zapatos bordados, diferentes a las ojotas de la gente común (MASMA).

Una característica especial que reviste la ocupación Inka en el norte de Chile y refleja su manera de imponer jerarquía, es que los centros administrativos siempre están separados de los asentamientos de los pueblos locales. A veces, están muy cercanos, casi contiguos, pero siempre marcando una diferencia espacial con los habitantes originarios. Un caso especial, quizá el único en que el Inka se establece en la antigua aldea local, es el de Turi en el río Salado. Aquí, sin embargo, también marca su territorio de manera enfática y hasta violenta.

Es difícil establecer a través de los testimonios arqueológicos si ésta ocupación Inka fue violenta o pacífica. En algunos lugares, hay evidencias de destrucción de antiguas estructuras sagradas para establecer construcciones Inka. En otros, como en la frontera meridional del **Tawantinsuyu**, se encuentran construcciones ubicadas en lugares estratégicos, rodeadas de muros de circunvalación – como es el caso de Chena y el Cerro Grande de La Compañía -, todo lo cual acreditaría actividad bélica o al menos tensa.

Por los primeros testimonios escritos de los conquistadores, sabemos que el **Tawantinsuyu** trataba de imponerse sobre los pueblos que participaban de la vieja tradición andina, mediante antiguos mecanismos de alianzas. Algunos de ellos, sin embargo, opusieron tenaz resistencia, como fue el caso de los **Kolla**, que al final fueron dominados por las armas. Fuera del ámbito andino, en las fronteras del Tawantinsuyu, sociedades como los Chiriguanos y los Mapuche, que no participaban de la ideología andina, también se enfrentaron con violencia a los ejércitos Inka.

Peinetas encontradas en tumbas de Azapa, Arica (MASMA).

La música jugó un papel importante en la cultura andina. Trompetas de madera de época Inka del Cementerio Azapa (MASMA).

El Inka se establece en Tarapacá

Los valles de Lluta, Azapa, y Camarones, en el extremo norte de Chile, señalan el extremo meridional del sistema de cuencas fluviales que atraviesan el actual territorio peruano, bajando desde la sierra para desembocar en la costa. Esta región desértica recibe el nombre genérico de Arica, debido al puerto de ese nombre, ubicado en la costa del valle de Azapa.

Lluta es un valle con suelos de baja calidad cuyo río, a pesar de tener un curso permanente de aguas, tampoco favorece las actividades agrícolas por ser altamente salino. El río San José, que corre por Azapa, aunque no alcanza a llegar al mar, está dotado de agua dulce de buena calidad, y sus tierras son aptas para la agricultura. Al sur, se encuentra el profundo valle de Camarones, cuyas aguas también son salobres y sus terrenos poco aptos para actividades agrícolas.

La costa de Arica estaba dotada de vertientes de agua dulce provenientes de surgencias del río San José, que fueron aprovechadas por sus antiguos habitantes costeros. En la parte alta de los valles se ubica la sierra de Arica, tras la cual se extienden las llanuras del altiplano, dominadas por las altas cumbres andinas.

Antes de la expansión Inka, la sierra y el altiplano de la región de Tarapacá estaban poblados por sociedades de origen altiplánico, provenientes de los reinos **Lupaqa** y **Caranga**, ambos de estirpe **Aymara**. En la parte baja de los valles que descendían al Pacífico y particularmente en Azapa, había una población local eminentemente agrícola, conocida como Cultura Arica. Por último, en la costa, la recolección marina y la pesca eran las actividades fundamentales practicadas por sociedades con una milenaria tradición marítima. Estos diferentes pueblos convivían y se relacionaban entre sí, interdigitándose y ocupando espacios contiguos. Así, los grupos de origen altiplánico, aunque estaban establecidos fundamentalmente en la sierra, también ocupaban el valle para tener acceso directo a sus productos agrícolas y se relacionaban con las sociedades locales y los pescadores del litoral.

En una tumba del cementerio de Playa Miller (Arica), se encontró este cerámio proveniente de Sillustani, un importante sitio Inka del lago Titicaca (MASMAL)

La importancia del altiplano en la economía andina se deriva principalmente del potencial ganadero de sus bofedales. Altiplano de Arica, al fondo, cerro Chungara.

Los valles de Lluta y Camarones fueron cultivados por el Inka, con variedades adaptadas a las aguas excesivamente salobres de estos ríos.

De la página opuesta:
El Inka también explotó los recursos serranos de Arica, especialmente la agricultura de tubérculos.
Al fondo Putre y volcán Taapaca.

En Playa Miller, Arica, se encuentra uno de los principales cementerios Inka del norte de Chile.

A partir del siglo XV, el Inka ocupó y amplió todos los lugares productivos de Tarapacá. No sólo el fértil valle de Azapa, sino también aprovechó Lluta y Camarones, cultivando especies de maíz especialmente adaptadas a la salinidad de sus aguas y pobreza de suelos, superando así las deficiencias agrícolas de estos valles. Sin embargo, el gran énfasis de la ocupación Inka en Tarapacá estuvo orientado hacia los recursos marinos que han hecho famosa hasta el día de hoy a la costa de Arica.

La producción de **guano** y pescado seco interesaron al Inka, por el potencial de estos productos para ser almacenados y transportados a largas distancias. Es posible que los Inka hayan hecho una explotación de categoría estatal de estos recursos, programando el trabajo de la población local costera e incluso que hayan trasladado a gente de otros lugares para trabajar los enclaves de la costa. El asentamiento Inka que corresponde al cementerio de Playa Miller y el de la desembocadura de Camarones, posiblemente cumplieron la función de administrar el trabajo de la población local hacia el aumento de la producción de recursos de origen marino. En el cementerio del primero de estos sitios se han encontrado numerosas tumbas con ofrendas de pueblos locales, y algunas que también contienen cerámica, tejidos y artefactos de metal propiamente cuzqueños, entre los que sobresale un extraordinario conjunto de ***quipu***. Todo esto avalaría la importancia que el Inka atribuía a la explotación costera de esta zona y justificaría la existencia de estos importantes asentamientos en la costa ariqueña.

Estas miniaturas de balsas encontradas en ofertorios de tumbas demuestran que el acceso a los recursos marinos fue uno de los principales atractivos de Arica (MASMA).

De la página opuesta:
En Zapahuira, el Inka construyó instalaciones habitacionales y depósitos para administrar los recursos de la sierra de Arica.

A diferencia de lo que sucedía en Tacna, zona de alta producción agraria, el potencial agrícola de los valles ariqueños no era de envergadura suficiente como para producir grandes excedentes. Sin embargo, en Alto Ramírez, en pleno valle de Azapa, se establece un importante asentamiento Inka, que probablemente estaba destinado a administrar a la población y los recursos agrarios de este valle. El éxito obtenido por esta buena administración se manifestó en un notable aumento de la producción agrícola que probablemente fue destinado a alimentar a la población dedicada a trabajar en las faenas de la costa.

El Inka, además de la costa y valles, también ocupa la sierra de Arica. En Zapahuira construye un importante asentamiento y grandes extensiones de terrazas que pudieron estar destinadas a producir papas. Las edificaciones de Zapahuira demuestran la importancia estratégica de este sitio, que ubicado en la sierra, controlaba las cabeceras de los valles de Lluta y Azapa. Están compuestas por dos conjuntos, uno de los cuales está dotado de **kancha**, con varios recintos abiertos hacia los patios centrales y edificaciones anexas y en el otro hay **kollka** o depósitos para almacenar los productos. Estas **kollka** tienen un elaborado sistema de drenaje para resguardar su contenido del aumento de humedad producido en los periodos de lluvias estivales. Es posible que su destino fuera el almacenaje de **chuñu**, o papa deshidratada, una de las conservas andinas más apreciadas.

Vista parcial de Zapahuira.

En Huaihuarani, ubicado en las sierras altas de Belén, los Inka también se establecieron al lado de la población local para intentar administrar el trabajo agrícola de tierras altas, probablemente destinado a producir quinoa y diferentes variedades de tubérculos andinos.

Más al sur, en la cuenca de Codpa, el Inka se estableció a lo largo de la ruta prehispánica que comunica el altiplano con la costa, entre el salar de Surire y Camarones, construyendo tambo en cada jornada de camino. Al parecer, el centro Inka de esta cuenca estaba en Sahuara, desde donde se administraba el funcionamiento de estos valles. Desde allí controlaba el trabajo de la población local dedicada a la agricultura y también a los grupos altiplánicos que se habían establecido en los valles serranos. La relevancia de Sahuara como probable centro administrativo de esta cuenca, se demuestra en la presencia de un ***ushnu*** o plataforma ceremonial, en los numerosos depósitos y en los elementos de metal y cerámica Inka-Altiplánica que allí se han encontrado.

Sahuara, cerca de Codpa, fue un importante asentamiento Inka. Su **uañu**, o plataforma ceremonial, se observa en primer plano.

El altiplano de Arica también fue objeto del interés del **Tawantinsuyu** debido a la actividad ganadera que se realizaba en las vegas de altura. Esta actividad debe haber sido relevante, atendida la importancia que las llamas representaban para el sistema andino y especialmente el Inka. La llama, como animal de carga, era indispensable en la intensa actividad de caravanas, para llevar y traer los productos del altiplano a la costa. Además, la industria textil, que fue incrementada durante el Inka, requería de la crianza de variedades especiales de llamas y de alpacas que proveyeran de fibras peliferas adecuadas. Es probable que el ***tambo*** de Chungará, una construcción Inka de excepcional calidad ubicada en el altiplano, a 4.600 m de altura, controlando los bofedales de la cuenca del lago de ese nombre, estuviera destinado a albergar a los funcionarios que se dedicaban a administrar el trabajo que requería el cuidado de los rebaños del Inka y del Sol.

Durante la dominación Inka en Tarapacá, aumenta el tamaño de las talegas, o bolsas para transportar productos agropecuarios, signo de un incremento de estas actividades (MASMA).

Crónicas españolas indican que el Inka **Tupac Yupanki**, para sofocar una de las revueltas de los Kolla, los sorprendió por la retaguardia, pasando por detrás de las sierras de Vilcanota y atacando a los rebeldes desde Chungará. Este dato da cuenta de la importancia estratégica de esta zona, desde donde además se podía controlar la cuenca del río Lauca. En Los Andes, el Altiplano jugó un papel estratégico de primera importancia por su potencial ganadero y productor de tubérculos. No es casualidad que los centros poblados de mayor densidad demográfica estuviesen ubicados precisamente en estas tierras altas, donde los bienes que circulaban eran distribuidos por funcionarios para abastecer las necesidades de los distintos pueblos y los intereses del Estado.

Mucho más al sur, en la quebrada de Tarapacá, hay indicios de que en el antiguo Pueblo de Indios, y probablemente también en el oasis de Pica, hayan existido centros administrativos Inka, que controlaban el trabajo y distribución de bienes agrícolas producidos para alimentar la población destinada a los trabajos mineros de los yacimientos de cobre y plata de la región.

Se puede apreciar cómo el Inka se establece sobre todo el territorio de Tarapacá, ocupando la costa, sierra y el altiplano, y administra sus recursos, especialmente los marinos y ganaderos. Organiza un eficiente sistema de producción de bienes, mediante la imposición del trabajo colectivo o **mit'a**, que pedía como único tributo a los pueblos locales. La administración del sistema y la distribución de los excedentes producidos estaba a cargo de funcionarios que aprovechaban el antiguo modelo de reciprocidad y redistribución andina, esta vez poniendo al Inka como última instancia en la escala de la pirámide de lealtades y subordinación, previamente establecida en la región por los pueblos Aymara del altiplano.

La organización del trabajo y control de los bienes, no excluyó los aspectos relacionados con la religión. Junto con mantener el sistema de culto estatal, el Inka se superpone sobre los cerros tutelares de los antiguos pueblos altiplánicos en las sierras y el altiplano, construyendo adoratorios en sus cumbres. Entre ellos se debe mencionar el santuario del Tata Jachura y el del gran nevado de Taapaka, origen del nombre de la Región de Tarapacá.

El santuario de altura del cerro Esmeralda en Iquique, donde se sacrificaron a dos niñas jóvenes, constituye prácticamente el único testimonio arqueológico que demuestra la ocupación Inka de la costa desértica, al sur de los valles de Arica y probablemente estuvo relacionado con un enclave de actividad minera que el **Tawantinsuyu** estableció para explotar el yacimiento de plata de Huantajaya.

Las **ofua** o escudillas con asa en forma de ave, decoradas con llamitas estilizadas, son características del período Inka en Tarapacá (MASMA).

Los **kero** o vasos de madera, eran usados en pares para libaciones rituales con chicha (MRI).

Estos ceramios de forma Inka encontrados en Catarpe, tienen decoraciones propias del señorío altiplánico Chicha, en el actual noroeste argentino (MSPA).

Un Camino Inka que se conserva hasta hoy, llegaba al centro minero de Cerro Verde.

Atacama y el recurso minero

Al sur de los valles tarapaqueños, el desierto de Atacama se torna cada vez más riguroso. Sólo el largo y sinuoso río Loa lo cruza alcanzando a llegar al mar. Las posibilidades de vida se reducen a los contados oasis a lo largo de este río y a las quebradas y vegas de altura. Todos estos ambientes fueron, a pesar de sus extremas condiciones, domesticados por el hombre desde hace milenios llegando a desarrollar aquí una economía agro-ganadera, que ya había recibido el interés de culturas altiplánicas tan relevantes como **Tiwanaku**. Este interés de pueblos foráneos en las culturas locales estaba centrado principalmente en los lugares estratégicos que ocupaban, únicos nichos habitables en este desierto y especialmente en el río Loa, que fue un verdadero camino utilizado desde épocas muy antiguas para acceder al Océano Pacífico. Por allí traficaron hombres y caravanas de llamas cargadas con diferentes productos del mar, minerales, frutos de chañar y algarrobo y piedras semipreciosas que capturaban el interés económico, religioso y social de los pueblos andinos.

Las prácticas rituales Inka continuaron a pesar de la conquista europea, como lo demuestra esta pequeña petaca española encontrada en el santuario de cumbre del Cerro Quemal (MSPA).

De la página opuesta:
En Toconce, río Loa Superior, aún se mantienen en uso las terrazas agrícolas de la época Inka.

El Inka aprovechó toda esta antigua red de influencias económicas, culturales y sociales de los oasis Atacameños para un propósito fundamentalmente dirigido hacia la minería del cobre. En las principales minas que actualmente existen y están en explotación en la II Región, el Inka ya había establecido sus enclaves mineros. Así, en el actual yacimiento minero de Collaguasi, cerca del salar de Carcote, se encuentra el asentamiento Inka de Yabricollita. Más al sur, está el importante sitio arqueológico minero de El Abra que también demuestra la explotación Inka de este yacimiento. El Inka trabaja minerales de alta ley, en vetas que posteriormente se empobrecieron, como es el caso de San Bartolo, Cerro Verde e Incawasi, en los alrededores de Caspana.

Para trabajar estos centros mineros el Inka tenía que destinar mano de obra local para las labores extractivas. Hay antecedentes que acreditan que ya en el siglo IX los Atacameños trabajaban el mineral de Chuquicamata, de modo que esta mano de obra era calificada. Otro contingente estaba destinado a producir los recursos alimenticios que necesitaban aquellas poblaciones ocupadas a tiempo completo en la minería y establecidas fuera de sus lugares de origen. En el caso de Atacama, no cabe duda del movimiento de población que se llevó a efecto con estos propósitos y del aumento de trabajo que para la población local significó el **Tawantinsuyu**.

De esta manera, un contingente importante de la población local fue destinado a la producción agrícola. Ello queda demostrado en las quebradas altas de la cuenca del Salado y del Salar de Atacama, lugares que aportaban más de 2.500 hectáreas de cultivos. Sólo en Socaire, se construyeron alrededor de 700 hectáreas de terrazas agrícolas para la producción de maíz, papas y quinoa. En Toconce, subiendo el curso del río, hay grandes extensiones de terrazas agrícolas de esta época que hoy están abandonadas. Esto debe de haber requerido un enorme esfuerzo de la población local, a la cual el sistema Inka probablemente sumó el trabajo de pueblos trasladados a estos lugares de especial potencialidad agrícola, con el propósito de aumentar la producción para alimentar los grupos destinados a la explotación minera.

El Camino Inka cruzaba todos los asentamientos mineros posibilitando el traslado de la materia prima, que era llevada a los centros de elaboración y consumo de más al sur o del altiplano.

Una de las redes viales Inka mejor conservadas es aquella que entra desde el altiplano por el paso de Ollague y sigue el curso del río Loa. Ya en las nacientes de este río, a los pies del volcán Miño están los tambos de Kona Kona, seguidos por Cerro Colorado, e Incawasi, pasando por el asentamiento minero El Abra y llegando a Lasana y Chiu Chiu. Una variante penetra por detrás del cordón montañoso del Volcán San Pedro, pasa por Colana y llega a las vegas de Inacaliri y Turi, fuentes de pastos permanentes para el ganado camélido, que abastecía el tráfico de caravanas. De allí partía el camino a los yacimientos de cobre de Cerro Verde, San Bartolo e Incawasi, pasando por el Tambo Salado, para llegar a Catarpe, un centro administrativo Inka de especial importancia, desde el cual se administraba a la población y los recursos de los oasis del Salar de Atacama.

Este jarro estilo Yavi proviene del Señorío Chicha, noroeste argentino, y que fue encontrado en una tumba de San pedro de Atacama (MSPA).

Durante la época Inka, se siguieron practicando las artesanías tradicionales que caracterizaban a los pobladores del Salar de Atacama. Cántaro rojo pintado y collar de cuentas de lipirita, encontrados en Catarpe (MSPA).

De la página opuesta:
Con el Inka se incrementó la agricultura en los oasis de Atacama, para alimentar a los tributarios destinados a la minería. Terrazas agrícolas en Socaire.

El Camino del Inka atravesaba el Desierto de Atacama, bordeando el río Loa. En primer plano, el tambo de Inkawasi.

El camino, la minería, un aumento de la ganadería para el tráfico de caravanas, así como también la producción de excedentes agrícolas para suplir la mano de obra destinada a la minería, constituyeron el tributo laboral o **mit'a** que el Inka impuso a la sociedad Atacameña.

En suma, durante el **Tawantinsuyu**, en el desierto de Atacama se advierte claramente un sistema de ordenación de los espacios y del trabajo de las poblaciones locales, orientados hacia el interés por la minería. Un verdadero sistema de administración estatal a gran nivel, donde se subordinan los intereses locales a un objetivo mayor de importancia estratégica. Desde Turi, se administraban los recursos de las quebradas altas y oasis del río Salado, afluente del Loa, mientras que desde Catarpe se controlaba el trabajo y la producción de los habitantes de los oasis del Salar de Atacama.

Es posible que esta administración no se ejerciera directamente por funcionarios cuzqueños, sino a través de alianzas que el Inka ya tenía con los pueblos que desde muy antiguo tenían relaciones con las sociedades locales. Así como en los valles tarapaqueños, se advierte la presencia de los reinos altiplánicos **Lupaqa** y **Caranga**, en los

En esta página y la opuesta: Desde el Centro Administrativo de Catarpe, cuyas ruinas se observan, el Inka controlaba el tráfico de productos de los oasis del Salar de Atacama

asentamientos Inka de los oasis Atacameños, siempre aparecen elementos del noroeste argentino, especialmente de la provincia **Chicha**. El Inka ejerció un control importante sobre los fértiles valles agrícolas de allende los Andes, como Humahuaca, y desde allí es posible que haya aprovechado las alianzas de estos pueblos con los Atacameños, para administrar a éstos últimos. Es decir, si bien, a primera vista se podría interpretar esta dominación como "indirecta" – a través de otros pueblos dominados -, sólo lo es en apariencia, pues en definitiva el Inka lo aprovecha en beneficio del Estado cuzqueño.

En Atacama, al igual que en otras partes del **Kollasuyu**, la dominación Inka se refleja en el privilegiado ámbito de la religión, en el cual los símbolos son siempre más elocuentes. El Inka sacraliza o vuelve a sacralizar los antiguos lugares de culto de la población local, instalándose sobre las montañas sagradas, donde hace sus ritos, expresión del culto estatal. Allí encontramos elementos que no son locales, sino propiamente cuzqueños, idénticos a aquellos que se encuentran en otros santuarios de altura del **Tawantinsuyu** desde el extremo norte del Perú hasta Santiago de Chile, simbolizando la ortodoxia de un culto estatal centralizado.

Una expresión aún más fuerte de la impronta Inka en el ámbito de la ideología atacameña, está manifestada en cambios rituales de honda raigambre local. Por siglos, la religión de las sociedades que habitaban los oasis del desierto se basó en un sistema chamánico, mediante el cual ciertos especialistas jugaban un papel central en la elaboración de las creencias colectivas. Parte importante de la expresión de estas creencias se expresaba en un ritual en que estos chamanes sufrían una verdadera transformación a través del consumo de sustancias psicoactivas, comunicándose con, y a veces convirtiéndose directamente en deidades. Esta antigua tradición es modificada al llegar el **Tawatinsuyu**, ya que durante este período casi no se encuentran estos elementos del ritual alucinógeno, y probablemente pierden importancia los chamanes. En su reemplazo aparece el consumo de hojas de coca, sugiriendo que la religión estatal cuzqueña en Atacama se impuso con fuerza, modificando a la tradicional.

El **Tawantinsuyu** continuó su camino hacia el sur, cruzando el gran despoblado del desierto, para unir el Salar de Atacama con los valles de Copiapó, Elqui y Limarí, hasta llegar al centro de Chile.

De la página opuesta:
Caravana de llamas en el curso superior del río Loa.

Arte rupestre en la época de dominación Inka en el norte de Chile

Francisco Gallardo
Flora Vilches

Aunque existen numerosas referencias arqueológicas al arte Inka, por ahora poco se sabe acerca del arte rupestre durante este período. No sabemos si esto es resultado de un sesgo debido a la monumentalidad de las obras arquitectónicas, la enorme riqueza artesanal y la complejidad social de la época, o simplemente la evidencia de su escasa importancia cultural. Si esto es válido para la arqueología, algo semejante ocurre con el registro histórico y documental. Sin embargo, en las Crónicas Reales, escritas por Garcilaso de la Vega en el siglo XVII, se hace mención a una pintura rupestre instalada en las inmediaciones del Cuzco, que de acuerdo a los informantes del autor, habría sido hecha a petición del Inka Viracocha. Si bien esto sugiere que la pintura rupestre pudo haber formado parte del patrimonio cultural Inka, por ahora parece razonable mantener cierta cautela acerca de la importancia de tales referencias. No ocurre lo mismo con el trabajo en piedra, como la cantería y el bajorrelieve, que sabemos son una característica del arte Inka y cuya distribución espacial aproximadamente coincide con los límites de los territorios provinciales.

Rocas privilegiadas

Subiendo por el río Toconce hacia la cordillera de los Andes, en la cuenca alta del río Loa, poco antes del pueblo del mismo nombre, existe una corta quebrada conocida como "El Encanto". En un sector de esta quebrada, frente a una aldea prehispánica tardía, hay varias rocas cubiertas por bajorrelieve, por racimos de cavidades rectangulares y elípticas unidos por finos surcos grabados. Las hay en cantidades variables, en diferentes planos y a distintas alturas. Ellas forman un intrincado sistema de receptáculos unidos por acanaladuras, que empalman con una superficie rocosa vertical que presenta numerosos camélidos grabados, de trazo fino y ortogonal. Aunque este tipo de obras que sugieren un tipo de arquitectura no son frecuentes en la región, trabajos semejantes han sido registrados en las cercanías de las aldeas de Caspana, Cupo, Lasana y aguas arriba del pueblo de Toconce.

Grabado de pastor y llama en el pukara de Turi.

El estilo es conocido en la región andina y es atribuido a las prácticas ceremoniales Inka, aunque sabemos que estas obras forman parte de una tradición cuyos inicios parecen coincidir con la época **Wari** y **Tiwanaku**. Vastos, y en ocasiones monumentales conjuntos de bajo y sobre relieves que representan animales, plataformas, escaleras, canales y fuentes han sido descritos en el Cuzco y sus inmediaciones: en Apurimac (Perú), en Ingapirca (Ecuador) y en Samaipata (Bolivia). Todos muy similares a aquellos vistos por nosotros en la cuenca del río Loa, aunque de mayor tamaño y complejidad a nivel de la instalación y representación.

La función y significado de estas obras no han sido estudiados, pero sabemos que muchos de los santuarios fueron rocas privilegiadas donde el Inka o sus sacerdotes solían predecir o adivinar acontecimientos interrogando a sus divinidades. Que las rocas tenían un lugar de privilegio en el sistema de creencias Inka no es algo desconocido para los estudiosos, pero la magnitud del valor de este significante es algo que permanece aún en la penumbra. Sin duda se trata de algo misterioso, en especial cuando sabemos por el cronista colonial Guamán Poma de Ayala que las piedras lloraban sangre. Más allá de estas observaciones, lo cierto es que estas piedras sagradas fueron destruidas y prohibidas por los españoles en su misión extirpadora de "idolatrías". En un documento redactado por Cristóbal de Albornoz en el siglo XVI, "La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas", se mencionan dos santuarios que podrían ser semejantes a los descritos por arqueólogos y viajeros: "Guarancinci, una piedra labrada a la puerta del Sol [...] Achapay, guaca de piedra muy labrada".

Un arte provincial

Si los bajorrelieves de la quebrada "El Encanto" guardan una activa relación con la actitud cultural del Inka hacia las rocas, los camélidos grabados que se le asocian parecen responder a una producción de las comunidades de la región atacameña y el noroeste argentino. Se trata de camélidos producidos con finos trazos rectilíneos –grabados y pintados- cuya topografía ortogonal es simple pero evocativa de la forma de este animal. Imágenes esquemáticas como éstas son frecuentes en la cerámica estilo Inka Pacajes y Saxamar, las finas bolsas para hojas de coca usadas en transacciones diplomáticas y las figuras metálicas que suelen servir de ofrendas en los santuarios de altura. La iconografía rupestre sigue de cerca estas convenciones provinciales, sin embargo, parece ser más una variación de estas normas que una simple reproducción.

Los camélidos de este tipo suelen aparecer como diseños independientes o en escenas de caravaneo atados por una soga y guiados por una figura humana. Esta última también es de manufactura esquemática, pero existen algunas obras excepcionales donde el personaje lleva una camisa decorada, un atributo común en el arte rupestre del periodo inmediatamente anterior al Inka. La configuración de los paneles conocidos muestra más variedad en el número de los motivos que en su organización escénica, pero en la localidad del río Salado (Loa superior) no faltan los casos donde aparecen junto a círculos concéntricos y felinos con el cuerpo segmentado en campos triangulares decorados con puntos.

Como hemos dicho, este arte rupestre es propio de la región atacameña y el noroeste argentino, aunque un panel con estas mismas convenciones ha sido registrado en el valle de Camarones, en el extremo norte de Chile. Esta iconografía exhibe una amplia distribución espacial, pero sus emplazamientos distan de ser homogéneos. Aldeas, abrigos rocosos, terrazas de cultivo, corrales, *minas de cobre*, *rutas de tráfico*, objetos usados como ofrendas funerarias, manantiales y áreas de pastoreo aparecen directamente asociados a la instalación de este arte. Prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana de las comunidades subordinadas por el Inka fueron marcados por este arte serial, y aunque su producción pudo ser realizada por algunos miembros de la comunidad, su factura simple permitió una distribución nunca antes vista en la historia del arte prehispánico a nivel interregional.

Si bien esto habla a favor de la estrecha interacción promovida por los funcionarios del Inka para maximizar la ganancia arrancada al trabajo de la población local, también sugiere una intervención en el campo de la reproducción simbólica y social de estas comunidades, pues la uniformidad de esta producción serial permitía un equilibrio entre las imposiciones del poder central y la relativa libertad de los dominados de crear beneficios a nivel del propio imaginario comunal. Esta forma de instauración del poder no fue una estrategia excepcional del estado Inka respecto a sus subordinados, sino una acción sustantiva en el ejercicio de la legitimación de su autoridad.

Maquete en las inmediaciones del pukara de Lasana (Río Loa Superior)

De la página opuesta:
Vista aérea del **pukara** de Turi.

El dominio del Tawantinsuyu sobre Turi

Carlos Aldunate del Solar

"Y después vinieron los reinkas. Dicen que trajinaban a los reinkas en andas. Los reinkas conversaban con cerro, con todo; aquel cerro que se ve allí en el San Pedro...en medio de ese cerro hay un volcán. En una peña hay una iglesia de los reinkas. Ahí dicen, había campana de oro."
Relato de don Francisco Saire sobre Turi
Castro V. y V. Varela (1992)

La localidad de Turi se encuentra ubicada en la vertiente oriental de los cerros cordilleranos de Atacama, II Región, y se abastece de napas y surgencias de aguas que escurren desde sus nevadas cumbres, formando una extensa vega o bofedal que se encuentra verde durante todo el año.

Esta característica única, en un ambiente extremadamente desértico, ha sido de fundamental importancia para la vida y subsistencia de las sociedades que habitaron y aún habitan en esta localidad. Algunos datos insinúan que en el pasado la vega fue mayor y más rica, con mejores recursos de agua, que permitían cobijar a numerosas especies de aves y mamíferos que bajaban de la cordillera a pastar durante el invierno.

Este paraje cobró especial importancia para las sociedades de Atacama después de los inicios de la ganadería, hace ya varios milenios. Las especies domésticas de camélidos andinos, principalmente la llama, tuvieron una relevancia creciente para la economía andina, como fuente de alimento, de fibras para la industria textil y para el transporte de productos en la actividad de caravanas que dio un sello característico a esta región después del siglo X d.C.

Con tales recursos, no es de extrañar que existan en Turi testimonios de la presencia humana desde épocas muy antiguas, dentro de los cuales se destaca un importante asentamiento construido en las laderas de un pequeño promontorio que domina las vegas, conocido como **pukara** de Turi.

Se trata de una compleja aldea de más de 600 recintos de piedra que ocupa un área aproximada de unas 4 hectáreas de superficie. Tiene muros de circunvalación, a modo de defensa, con una puerta de entrada de grandes proporciones que mira al poniente,

Las **chullpa**, torrecillas ceremoniales altiplánicas, fueron destruidas por el Inka para establecerse en el sector más sagrado de Turi, dejando en claro su poderío.

De la página opuesta:
El Inka aplanó la parte superior del *pukara* y construyó la *kallanka* dentro de una *kancha*, orientada hacia el Camino del Inka.

donde se encuentra la extensa vega. En su interior, se distinguen claramente sectores habitacionales, comunales, ceremoniales, de depósitos, funerarios y varias vías internas de circulación.

Las investigaciones arqueológicas indican que las primeras construcciones de esta aldea se hicieron en el siglo X de nuestra era, extendiéndose su ocupación durante varios siglos hasta la época colonial. El ***pukara*** de Turi es el resultado de una larga historia de ocupación y adaptación de las sociedades agrícolas y ganaderas que ocuparon este entorno. Sus restos demuestran las actividades de subsistencia, las relaciones que tuvieron con pueblos vecinos y los procesos históricos que vivieron.

Caravana de llamas cruzando la vega.

Alrededor del año 900 d.C. se comenzaron a establecer en este promontorio familias de pastores y agricultores Atacameños cuyas llamas pastaban en la extensa vega. Ellos aprovechaban las fuentes de agua para regar sus chacras de maíz, porotos y quinua; cazaban guanacos, vicuñas y aves en la vega y en las tierras altas de la cordillera. Este asentamiento, en ese entonces de pequeñas proporciones, estaba muy relacionado con las poblaciones que habitaban en el Salar de Atacama.

Al cabo de unos 400 años, llegó una población proveniente del Altiplano Meridional, actual Bolivia, que ya había ocupado localidades vecinas, evidenciándose un notable aumento de la población del ***pukara***, llegando a ocupar casi toda el área actual. En su parte superior, dominando el asentamiento, se construyeron ***chullpas***, estructuras circulares a modo de torrecillas que son características del altiplano, cuya función era eminentemente ceremonial. Estas torres servían como adoratorios para quemar ofrendas a las divinidades o señores que habitaban en los principales cerros que rodean la región, especialmente al gran volcán Paniri, hacia el cual están orientadas. El Paniri fue y es considerado hasta hoy un cerro sagrado; se le identifica con el nombre de ***mallku*** o Señor del lugar.

Se han detectado dos momentos sucesivos de intervención Inka en Turi, probablemente iniciados a fines del siglo XIV. Durante el primero, se construyeron instalaciones precarias, pero de indudable filiación incaica, en la parte alta del asentamiento. En el segundo momento, el ***pukara*** de Turi sufrió una verdadera convulsión, advirtiéndose una impronta más profunda y directa. El Inka destruye las ***chullpas*** edificadas en la parte superior del promontorio, la que es despejada y aplanada para edificar una gran plaza rectangular o ***kancha*** y construye en uno de sus extremos una ***kallanka***, gran edificación rectangular de adobes con techo de dos aguas. Con estas obras el Inka cambia por completo la orientación del ***pukara***. Antes, el asentamiento se orientaba hacia el poniente, mirando a la vega; ahora la parte más importante del asentamiento queda hacia el oriente, conectada al Camino Inka, que hacen pasar por este mismo lado del asentamiento. Además, se construyen imponentes muros de circunvalación, que son dobles en algunos de sus flancos, dando al asentamiento una imagen de fortificación que le ha valido su actual denominación de ***pukara***.

Hubo pues, en Turi, una deliberada acción de dominio e imposición del Inka, que queda claramente expresada en la arquitectura. Sobre un sistema de construcción característicamente atacameño, con recintos de paredes de piedra, con líneas curvas que siguen la topografía del terreno, se estableció otro típicamente cuzqueño, interviniendo

violentamente los espacios, aplanando la parte superior del montículo y arrasando con las ***chullpas*** que allí se encontraban para construir la ***kancha*** y ***kallanka***. El diseño del Camino o ***capac ñam*** en la parte oriental del asentamiento y la construcción de otros recintos Inka adosados al ***pukara***, siguiendo las líneas del camino, confirman la fuerte presencia Inka en el complejo arquitectónico de Turi.

La ***kallanka*** de Turi es probablemente una de las edificaciones Inka más importantes que quedan en Chile y evidencia el excelente dominio de técnicas especializadas de construcción y arquitectura por parte del **Tawantinsuyu**. Se trata de un recinto rectangular de unos 26 metros de largo por 9 de ancho, con techo de dos aguas, cuyos hastiales superan los 5 metros de altura. Para asegurar la estabilidad de este edificio, se construyeron fuertes cimientos de piedra, con más de un metro de profundidad, especialmente sólidos en tres de sus cuatro vértices. A pesar de ello, y contraviniendo todas estas normas técnicas, en uno de los vértices de la ***kallanka*** (sur-este), en vez de asegurar sus cimientos como se hizo en los otros tres extremos, se practicó el entierro del cráneo de un hombre de unos 30 años de edad, acompañado con pintura roja, hojas de coca y otros vegetales. Estos restos parecen ser de un individuo de procedencia local; la ausencia de huellas de decapitación sugiere que este ritual se efectuó ***post mortem***. Si bien los constructores de la anterior sociedad atacameña-altiplánica de Turi también hacían entierros rituales bajo el piso de sus construcciones, en pequeñas cistas de piedra que contenían restos de animales, palas agrícolas y otros elementos, nunca incluían en estas ofrendas restos humanos.

Los arqueólogos generalmente han sostenido que la penetración del **Tawantinsuyu** en el norte de Chile no fue directa, sino a través de las sociedades altiplánicas que ya habían extendido sus influencias hacia estos territorios. Turi es precisamente un sitio en que esta influencia altiplánica ya existía previamente. ¿Puede explicar la arqueología la forma como se introdujo el **Tawantinsuyu** en Turi? ¿Fue directa o indirecta? ¿Violenta o pacífica? ¿Hubo acuerdos o tensiones?

Exceptuando a la arquitectura, las evidencias arqueológicas de los Inka en Turi son muy escasas. En más de una tonelada de restos cerámicos analizados, se han encontrado tan sólo una docena de fragmentos de vasijas con formas parecidas a la cerámica Inka hechas por artesanos locales, algunas de las cuales formaban parte de los restos de un ritual dentro de una ***chullpa***. En todos los hallazgos, los restos se encontraron acompañados de cerámica altiplánica, lo que podría avalar la tesis de la llegada "indirecta" del Inka, a través de una penetración previa de las sociedades altiplánicas dominadas por ellos.

Domina el ***pukara*** de Turi el imponente volcán Paniri, al que los lugareños llaman **Malku** o Señor, y en cuya cumbre el Inka estableció un santuario.

Las modificaciones estructurales del ***pukara***, en especial la destrucción de los adoratorios altiplánicos para construir en este lugar sagrado las estructuras Inka más importantes, sugiere que en Turi la penetración del **Tawantinsuyu** fue violenta y drástica. El descuido técnico deliberado en una construcción importante y su reemplazo por un recurso simbólico de tanta relevancia como un simulacro de sacrificio humano o ***Kapakocha*** es confuso, puesto que, si bien este tipo de sacrificios era Inka, jamás en las grandes edificaciones de esta filiación se hicieron entierros en un lugar que pudiera afectar la estabilidad de la construcción. En cambio, este ritual recuerda la continuación de la costumbre previa de hacer ofrendas bajo las construcciones, sugiriendo un

acuerdo del Inka con la población local, el que obligó a los constructores foráneos a hacer esta concesión, bajo la nueva modalidad Inka que recuerda el sacrificio humano. Estos acuerdos y concesiones pusieron en peligro a la ***kallanka***, cuyos muros se desplomaron después de varios siglos, precisamente en el vértice donde se practicó el entierro.

El dominio del Inka en Turi no sólo quedó de manifiesto en la arquitectura de su ***pukara***. El camino, que se hizo pasar deliberadamente por este asentamiento, lo vinculó con toda la red de tráfico del ***Kollayusu*** y con los otros sitios Inka de la región.

Además de hacerse presente en los lugares que le interesaron económica o estratégicamente, el Inka también se apoderó simbólicamente de los cerros de la región que los antiguos moradores consideraban como los Señores del lugar, los ***achachila***, los grandes antepasados. En efecto, en las cumbres de los volcanes sagrados atacameños: Paniri, León y San Pedro, hacia donde miraban las ***chullpa*** destruidas por el Inka, éste construyó plataformas y acumuló leña para acudir periódicamente a efectuar rogativas y hacer ofrendas, consagrándolos como santuarios del Tawantinsuyu. Se trata, pues, de otra manera característica del Inka para dejar en claro su dominio en este territorio e imponer su ideología sobre los cultos locales previos.

En definitiva, Turi es una demostración de que, si bien el **Tawantinsuyu** llegó a través de las redes de influencias altiplánicas que se habían establecido previamente, hay un momento en que el Inka transforma y reformula el espacio, especialmente desde el punto de vista simbólico, apropiándose de los lugares más sagrados y transformando el asentamiento para no dejar dudas de las nuevas condiciones que se establecen con su dominio, quedando este asentamiento unido al Cuzco mediante el Camino Inka.

Los asentamientos Inka establecidos a lo largo de Chile enfatizan su jerarquía, marcando claramente el espacio ocupado por el **Tawantinsuyu**, estableciéndose en un lugar separado de los asentamientos locales, para diferenciarse de ellos. En Turi, sin embargo, aunque también el Inka delimita sus espacios, se establece en el mismo asentamiento preexistente. Este hecho favorece la posibilidad de que haya existido una convivencia pacífica consensuada, sin perjuicio de que hayan existido tensiones previas, demostradas especialmente por la imposición ideológica del **Tawantinsuyu**. Las claras delimitaciones de los espacios Inka en Turi, rodeados de muros que los separan del resto del asentamiento, también podrían indicar que demarcaban un sector al cual la población local tenía restringido el acceso.

Hoy permanecen en la memoria de las sociedades que habitan este territorio, una cantidad de mitos y relatos acerca del Inka, que acreditan la forma cómo su presencia sacralizó los lugares por donde "pasó", confirmando la profundidad de su impacto. Pero lo más extraordinario es que aquí está el único lugar en Chile en que sobreviven pueblos de habla quechua, la lengua oficial del **Tawantinsuyu**. La lengua local o kunza ha desaparecido, dejando sus rastros sólo en la toponimia local, lo mismo que ha ocurrido con los idiomas altiplánicos.

En el dominio Inka sobre Turi, hay huellas de violencia e imposición, de acuerdos y alianzas, pero no hay dudas sobre su fuerte impronta, que sobrevive hasta ahora en los mitos, creencias e incluso en la lengua de sus habitantes.

De la página opuesta:
El *Tambo* Chungara fue construido con piedras laboriosamente canteadas, riego poco común en la arquitectura Inka de Chile.

Arquitectura y Poder

Carlos Aldunate del Solar

La arquitectura Inka

Uno de los factores que más sorprende de la arquitectura Inka es su estricta uniformidad. A pesar de la enorme extensión del **Tawantinsuyu**, ya fuera en los fértiles y cálidos valles costeros, en desiertos absolutos, en los páramos de altura, en las altas sierras, en las tierras orientales situadas en la ceja de selva, los patrones arquitectónicos se mantuvieron estables, reflejando una estructura fuerte y centralizada de poder como sin duda lo fue el **Tawantinsuyu**.

Esta estrictez formal se mantuvo a pesar de las diferentes situaciones políticas y estratégicas por las que necesariamente debió pasar la dominación Inka al controlar y administrar una diversidad étnica y económica tan grande como la que existía en este extenso territorio.

La estructura piramidal de poder Inka tiene un correlato arquitectónico evidente, expresado en un modelo originado en el Cuzco, el centro del **Tawantinsuyu**. De acuerdo a los mitos de origen del Inka, al ser refundada esta ciudad por **Pachakutek Inka Yupanqui**, el "gran transformador" manda a destruir sus edificaciones y las reconstruye de acuerdo a los patrones trazados por su propia mano. Vista así, la arquitectura adquiere una dimensión mítica al expresar no sólo una manera especial de dominar el espacio, sino también una concepción del mundo, transformándolo. Esto explicaría la referida uniformidad y estrictez de los patrones arquitectónicos a que son sometidas las edificaciones Inka. Ellas expresan poder y dominación a lo largo y ancho del **Tawantinsuyu**.

En cualquier lugar, una estructura Inka se reconoce por su estricto apego a cánones geométricos ortogonales y por el predominio de edificaciones rectangulares. Excepcionalmente, se observan patrones circulares como en algunos grandes templos del Cuzco. Los edificios construidos en la sierra eran edificaciones de piedra, sobresaliendo aquellos de sillería extraordinariamente labrada que exhiben perfectas uniones como los ubicados en el centro de los Andes. En la costa se mantienen los mismos cánones arquitectónicos, pero el material utilizado para su construcción era preferentemente el adobe, en cuya elaboración se alcanzó una extraordinaria maestría.

En general, los edificios Inka se distinguen por su solidez, su imponente altura, acabadas terminaciones; piedras finamente pulidas y asentadas sin mortero unas sobre otras, poniendo un cuidado tal en este detalle, que parecieran fundirse unas sobre las otras. A veces los muros eran enlucidos con barro y pintados de rojo. En edificios impor-

tantes destacan ciertos detalles como ventanas u hornacinas y puertas trapezoidales, en algunos casos de doble jamba, que rompen el canon ortogonal y dan a los muros un movimiento de gran originalidad.

Los conocimientos tecnológicos de resistencia y cálculo, así como los de arquitectura, fueron tan acabados, que han permitido que gran cantidad de estos edificios se mantengan en pie y aún estén en uso una gran cantidad de ellos en el Cuzco y otros lugares centrales del **Tawantinsuyu**.

El origen de esta arquitectura es todavía incierto, aunque en culturas más antiguas del norte y centro del actual Perú existen ciertos rasgos que sugerirían antecedentes previos de este modelo. Crónicas españolas indican que el **Inka Pachakutek** estuvo en las ruinas de **Tiwanaku**, ciudad altiplánica edificada en el Lago Titicaca mil años antes de su reinado, y ordenó que el Cuzco fuera construido a su semejanza. Otros relatos señalan que expertos trabajadores de la piedra del altiplano fueron trasladados para construir el centro del **Tawantinsuyu**. Si a esto se agrega que la mitología Inka señala al Lago Titicaca como su lugar de origen, es posible que los templos **Tiwanaku** de **Kalasassaya** y **Puma Punku**, que a la época del Inka ya se encontraban destruidos, hayan sido modelos arquetípicos de la arquitectura del **Tawantinsuyu**, aún cuando estos patrones constructivos no estaban vigentes en el Cuzco.

La unidad arquitectónica Inka es una edificación rectangular o ***kancha***, formada por muros que delimitan un área con ángulos generalmente rectos. En el interior se adosan recintos también rectangulares, dejando un gran espacio al centro a modo de plaza. Los techos eran construidos a dos aguas, con vigas de madera y cubiertos de barro y paja. Sus puertas estaban orientadas hacia el interior de la plaza.

La ***kancha***, como estructura arquitectónica básica, podía contener en su interior muchos recintos de funcionalidad diversa, a veces incluso grandes templos o palacios de importantes dignatarios. Era de enormes dimensiones en los grandes centros de poder del **Tawantinsuyu**, o de tamaños más pequeños, en asentamientos menos importantes o periféricos.

Reciben el nombre de ***kallanka*** aquellas edificaciones rectangulares que se distinguen por sus grandes proporciones y están ubicadas generalmente al interior de una ***kancha***. Su techo, dependiendo del ancho de la estructura, a veces tenía que ser soportado por una o más hileras de columnas que sostenían las vigas y el peso del barro y la paja que lo protegía. Las enormes dimensiones de la ***kallanka*** indican que su uso era múltiple y variado, ya fuera como lugar abrigado para efectuar reuniones comunales, como depósito, albergue transitorio de grandes grupos de soldados o caravaneros, etc. Los españoles denominaron a estas estructuras "galpones" y señalaban que eran tan grandes que servían de plaza en los días de lluvia. Los hastiales y tímpanos de estos edificios, aún desafían el paso de medio milenio y delatan la existencia de estas imponentes estructuras.

Las ***kollka*** o depósitos para almacenar bienes, fueron edificadas en lugares aireados y dotadas de sistemas que permitían las mejores condiciones de ventilación para la conservación de los productos perecibles.

Una ***kollka*** o depósito para almacenar mineral de El Abra, cerca de Chuquicamata. Su vano trapezoidal delata su origen Inka.

Tupac Yupanqui y un administrador con su *quipu*, en medio de las ***kollka*** o depósitos que almacenaban alimentos, lana, tejidos y otros bienes para ser repartidos a lo largo del **Tawantinsuyu**. (G. Poma de Ayala (1613).

Otra estructura presente en los más importantes asentamientos Inka es una plataforma con escalinatas de proporciones variadas, denominada ***ushnu***, generalmente incluida dentro de la ***kancha***. Al parecer, ella estaba dotada de un importante valor ideológico, pues marcaba el centro del lugar y allí se celebraban las más importantes ceremonias. Era el lugar simbólico del asiento del Inka, desde donde se impartía justicia y representaba su poder divino y terrenal.

De acuerdo a la naturaleza política de su dominación, el **Tawantinsuyu** también desarrolló una avanzada tecnología constructiva para la elaboración del ***Capac Nam*** o Camino del Inka, que incluía obras de ingeniería tan complejas como fueron los puentes y escalinatas. Los ***tambo*** que jalonaban este camino y servían como postas eran unidades dotadas de estructuras habitacionales y de corrales para guardar los animales de carga.

El **tambo** de Peine domina la planicie del Salar de Atacama y señala el Camino del Inka que atraviesa el desierto.

La arquitectura Inka en Chile:

"Para que hubiere recaudo bastante para su gente, había en el término de cuatro a cuatro leguas aposentos y depósitos con grande abundancia de todas las cosas que en estas partes podía haber; y aunque fuese despoblado y desierto había de haber estos aposentos y depósitos; y a los delegados o mayordomos que residían en las provincias tenían especial cuidado de mandar a los naturales que tuviesen muy buen recaudo en estos tambos."
Cieza de León, 1553

Fuera del Cuzco, centro neurálgico del **Tawantinsuyu** y sus alrededores serranos y costeros, las edificaciones Inka no exhiben la monumentalidad ni el perfecto acabado que caracteriza su arquitectura. Sin embargo, siempre muestran rasgos que las diferencian claramente de las poblaciones locales y que las distinguen simbólicamente como un "Nuevo Cuzco", desde donde se ejerce el poder.

En lo que hoy es Chile, los rasgos arquitectónicos de los distintos asentamientos Inka indican distintas funcionalidades.

Tambo

El Camino Inka estaba dotado, a intervalos regulares, de construcciones para el servicio de la circulación de soldados, caravanas y productos. Eran los ***tambo*** o postas, que estaban ubicados a una jornada de camino, teniendo presente que una llama cargada recorre alrededor de veinte kilómetros diarios. Estas edificaciones presentan generalmente un sector habitacional de construcción más cuidada y otros recintos anexos que servían como corrales. Había ***tambo*** de muy diversa envergadura, conociéndose los más pequeños con el nombre de ***chaskiwasi*** o casas de mensajeros. Por su especial funcionalidad, los ***tambo*** son las unidades arquitectónicas Inka que se encuentran más a menudo a lo largo del actual territorio chileno.

La arquitectura Inka se caracteriza por su patrón estrictamente rectangular y la perfección en el trabajo de la piedra. En edificios importantes los vanos eran trapezoidales, como es el caso del **Tambo** Chungara.

Centros Administrativos

Algunos ***tambo*** son de mayores proporciones y sugieren que allí se estableció un centro administrativo, donde habitaban funcionarios de la burocracia Inka que controlaban tanto el tráfico, como la producción, almacenamiento y distribución de recursos. En

De la página opuesta:
El ***pukara*** de Chena domina el valle del Maipo

La denominada "Casa de Pedro de Valdivia", en la plaza de San Pedro de Atacama y un detalle de la puerta trapezoidal que atraviesa su muro central.

general, estos centros se establecieron en lugares cercanos a la población local cuyo trabajo controlaban. En Chile, casi siempre el asentamiento Inka se encuentra separado del local, revelando una intención de diferenciarse de la población originaria.

Desde el punto de vista arquitectónico, los centros administrativos, aunque también jalonan el camino haciendo las veces de postas, son más grandes y complejos que los simples ***tambo***. En ellos frecuentemente se encuentra el modelo arquitectónico rectangular de la ***kancha*** rodeada de recintos, dejando un espacio libre en el centro a modo de plaza. Incluyen sectores habitacionales, comunales, corrales, ***kollkas*** o depósitos para almacenar productos y, en ocasiones, un lugar destinado al culto imperial, representado por el ***ushnu*** o plataforma ceremonial.

En Chile, las ***kallanka***, que caracterizan a los más importantes centros administrativos, son menos frecuentes y el único caso en que se advierte claramente es en Turi, donde todavía se encuentra en pie.

Fortificaciones

Las fortificaciones o ***pukara***, son más difíciles de distinguir por sus rasgos arquitectónicos, dado que no siempre estaban rodeadas de muros de circunvalación. En Chile, un claro ejemplo de este tipo de asentamiento lo constituye Chena, fortaleza ubicada estratégicamente sobre una empinada colina que domina el valle del Maipo, a pocos kilómetros de Santiago. Algo más al sur, en lo que parecen ser los confines meridionales del **Tawantinsuyu**, se ubica el Cerro Grande de La Compañía, cuyas estructuras y muros de circunvalación declaran su carácter de fortificación fronteriza, amenazada por conflictos limítrofes.

Turi, a pesar de tener en algunos sectores muros dobles, no presenta una clara funcionalidad defensiva, pues ellos no rodean uniformemente todo el asentamiento. Pareciera que, a través de sus murallas, el Inka quiso marcar espacios de mayor prestigio y diferenciarse de la población local.

De la página opuesta:
El *ushnu* o plataforma ceremonial del *Tambo* Chungara muestra su escalinata de acceso.

Otras construcciones

Hubo también sitios para fines específicos, como los centros de actividad minera. En ellos se repite el patrón de edificación: sectores habitacionales para los ***mitmak*** o trabajadores, depósitos y los rasgos que identifican a las ***huayras*** o lugares de fundición. En Chile, los ***ushnu*** o plataformas ceremoniales más importantes se encuentran a menudo en los centros mineros, destacando la importancia que el **Tawatinsuyu** otorgaba a la minería en este territorio. Así ocurre en Cerro Verde y Viña del Cerro.

Las ***kollka*** o depósitos, eran de planta generalmente circular, aunque también las hay rectangulares. Cuando se trataba de la conservación de productos perecibles, ellas eran construidas en lugares especialmente ubicados para que fueran convenientemente ventilados, a veces empleando técnicas especiales que consultaban el escurrimiento de la humedad, como es el caso de aquellas de Zapahuira, en la sierra de Arica.

Los santuarios de altura exhibían en la cumbre de los cerros andinos, estructuras a modo de plataformas rectangulares para la celebración de los ritos y cámaras subterráneas para el caso de los enterramientos humanos sacrificiales o ***kapakocha***.

Un sitio extraordinario por su imponente carácter y maciza estructura, es la edificación conocida como ***Tambo*** de Chungara, de indesmentible filiación Inka, ubicada en el lago de ese nombre, al norte del altiplano de Tarapacá. Poco estudiado, ha sido calificado como un ***tambo*** por su cercanía a la red vial. Sin embargo, sus rasgos arquitectónicos no permiten adscribirlo a ninguno de los tipos mencionados. En uno de sus extremos tiene adosada una plataforma con escalinatas que perfectamente podría corresponder a un ***ushnu***. Aparentemente, no se encuentran allí otras estructuras habitacionales, corrales y depósitos que justifiquen un centro administrativo. Su construcción en medio de las vegas de altura daría pábulo para pensar que se trata de un centro de control de la actividad ganadera o de una adelantada militar, aunque no presenta muros defensivos.

La arquitectura Inka persistió en la edificación colonial española. Una de las construcciones mejor conservadas de este tipo en Chile es la "casa de Valdivia" o "casa antigua", que se encuentra en la plaza de San Pedro de Atacama. Se edificó sobre la base de tres muros paralelos. El central, que es el más alto, hace las veces de cumbrera. Los muros exteriores soportan la pesada techumbre a dos aguas de barro y paja. Este rasgo de filiación Inka se complementa con una puerta trapezoidal que traspasa este muro central y comunica a los dos grandes recintos de la casa. Los antecedentes arquitectónicos e históricos recopilados hacen presumir que la edificación puede ser del siglo XVI o XVII.

De la página opuesta:
Este **unku** Inka procedente de Arica, es una prenda excepcional en el **Kollasuyu**. Recoge en su estructura, técnicas y diseños de diversas tradiciones textiles preexistentes en la región (MASAMA).

Vestimenta, identidad y prestigio durante el Tawantinsuyu en Chile

Carole Sinclaire A.

En la sociedad Inka, los textiles fueron uno de los recursos básicos del Estado, utilizados como símbolos de estatus, regalos políticos y en ofrendas o sacrificios. Todo acontecimiento importante, ya fuera de índole político, social o religioso, requería de telas que eran ofrecidas o permutadas a autoridades o deidades. Las vestimentas cumplían una importante función social al interior de la sociedad Inka. Las más finas no significaban riqueza individual, sino que demostraban la posición social del individuo y permitían identificar su identidad étnica.

En general, el hallazgo de tejidos Inka en la provincia del **Kollasuyu** es escaso si lo comparamos con los otros registros materiales del imperio en esta región, tales como la arquitectura, las redes viales o la alfarería. Casi siempre provienen de contextos funerarios conservados en los cementerios de las costas desérticas y valles del norte chileno o en los santuarios de altura que se escalonan por las cumbres andinas. Estas evidencias, por lo tanto, no representan la totalidad del universo textil Inka, sino que se limitan a un determinado conjunto de piezas de manufactura muy fina, correspondientes a atuendos y vestuarios de personajes de alta jerarquía.

La producción textil imperial fue especializada y ocupó un lugar importante dentro del sistema económico Inka, con la misma jerarquía que la producción agrícola, pastoril o metalúrgica. Los relatos históricos cuentan que los depósitos estatales estaban llenos de tejidos almacenados para el intercambio, para retribuir servicios prestados al Estado y garantizar lealtades, para vestir al ejército o para ser ofrendados en ceremonias religiosas. Durante la conquista española, los Inka mandaron a destruir gran parte de sus riquezas para no entregarlas a los españoles. Quemaron campos agrícolas, aniquilaron y dispersaron sus hatos de llamas y alpacas, y destruyeron los depósitos que contenían, entre otros bienes, cientos de tejidos muy finos y materias primas, como lana de camélido, algodón y plumas.

La alta demanda por productos textiles que el gobierno Inka debía entregar, se resolvía a través del trabajo que artesanos especializados tributaban en obrajes textiles, ubicados en el Cuzco o en centros administrativos distribuidos en el imperio. Allí, grupos de textileros trabajaban a tiempo completo : los ***cumbicamayoc***, formados por

El joven sacrificado en el Cerro El Plomo calza los finos mocasines bordados, característicos de la nobleza del **Kollasuyu**. Las sandalias **u ojota** fueron, en cambio, los zapatos de la gente común (MNHN).

El hallazgo de tejido *cumbi* en Chile es excepcional. Este pequeño trozo encontrado en Arica, posiblemente provenga de la costa central o sur del Perú (MAGMA)

"El Noveno Inga, Pachacuti Inga Yupanqui que reyno hasta Chile" (Guamán Poma de Ayala, 1613). Lleva *tauto*, *yacolla* y *unku*. El estilo del *unku* recoge la tradición de las túnicas altiplánicas pre-inka.

mitimak de tejedores y las ***acllakuna***, entre las que destacan grupos de mujeres vírgenes e hijas de autoridades provinciales escogidas a lo largo del imperio. Estas últimas sólo tejían para el Inka, la ***Colla*** y las imágenes de culto, en lugares especialmente destinados a ese propósito, conocidos como ***acllahuasi***.

Usando lana de camélidos, especialmente de vicuña y alpaca, así como, en menor medida algodón, se fabricaron dos tipos de tejido. El ***cumbi***, de uso restringido a la élite Inka y al Estado, era realizado por individuos de estatus, con hilados finísimos teñidos de alpaca o vicuña, en ocasiones con pelos de murciélago, vizcacha o chinchilla. Las telas cubiertas con plumas de aves tropicales, láminas e hilados de oro y plata, también eran consideradas en esta categoría. Los textiles ***cumbi*** incluían además del vestuario, grandes telas usadas para cubrir los edificios importantes o para ser usadas como alfombras que impedían que el Inka y la ***Kolla*** tocasen el suelo y así no se diera "vuelta el mundo". Este es el tipo de tejido que usualmente vistieron los niños y las jóvenes sacrificados en los santuarios de altura Inka y las figurillas humanas que los acompañaron como ofrendas. En el otro extremo, se encontraba el tejido de ***awasqa***, que era una tela más ordinaria y burda, de hilados gruesos de fibra de camélido o algodón sin teñir, elaborada y usada por la gente común.

La vestimenta Inka se encontraba diferenciada por género y además porque a cada tipo de atuendo le correspondía una determinada técnica textil. La uniformidad de esta artesanía era claramente intencional y expresaba la fuerte estandarización que alcanzó esta actividad, sirviendo el propósito estatal de que un tejido Inka - especialmente el ***cumbi*** - y quienes los vestían, fueran reconocidos en cualquier lugar o situación en que se encontraran. Estos tejidos se distinguen por su notable uniformidad en el grosor, torsión y colorido de los hilados, en las terminaciones de sus orillas y en las técnicas textiles elegidas, así como en la disposición espacial y contenido de las imágenes que los decoran.

Las túnicas o ***unku***-, que usaron los hombres de la nobleza y las autoridades étnicas o militares, se decoraron en técnica de tapicería con diseños geométricos llamados ***tocapu***, dispuestos en bandas horizontales o cubriendo toda la superficie de la prenda. Los ***tocapu***, aunque no formaban parte de un sistema de escritura, entregaban información o mensajes y expresaban la legitimidad de las autoridades que los usaban dentro de cualquier contexto socio-político. Se han identificado 24 ***tocapu*** diferentes, cuyos significados distan de ser comprendidos totalmente. Sin embargo, se piensa que pueden aludir a símbolos heráldicos, representar topónimos o a las provincias avasalladas. El ***tocapu*** que reproduce una túnica roja con diseño ajedrezado ***collcapata***, es el único que está más o menos identificado. En las ilustraciones del cronista Felipe Guaman Poma de Ayala, este diseño aparece en los trajes de guerra de los jefes militares o de los aliados, lo que podría significar "conquistando a los otros por el Cuzco y el rey". Es sugerente

Conjunto de instrumentos y materiales para tejer. Un carrete - cesta de caña para hilos y agujas y hueso para hilar de diferente grosor (MASAM).

El diseño de un *unku* ajedrezado, llamado ***collcapata***, era un símbolo Inka de conquista. Este ***tocapu*** se aprecia en los *unku* miniatura del Cerro Las Tórtolas y Copiapó y en una bolsa Inka procedente de Arica (MALS y MCHAP).

Los hombres de la nobleza Inka usaban un cintillo sobre sus cabezas, llamado *llautu*. La forma y la técnica utilizada en la confección de este tocado tendrían raíces pre-inka (MCHAP).

que túnicas con este motivo se encuentren en las miniaturas que visten las figurillas masculinas que se han encontrado como ofrendas en los santuarios de altura del volcán Copiapó y en el cerro Las Tórtolas del norte de Chile, indicando posiblemente con ello la toma de posesión de este territorio.

Uno de los mejores ejemplares del traje oficial femenino de la época Inka en Chile, se encuentra en el santuario de altura de Cerro Esmeralda, en Iquique. Una de las dos jóvenes sacrificadas lleva un vestido o ***acsu*** listado de rojo, amarillo y blanco, colores de la nobleza Inka, ceñido con una ancha faja que termina en cordones y borlas . Acompañan a este atuendo, un manto o ***lliclla***, decorada con los mismos colores. Versiones en miniatura de este mismo traje visten gran parte de las figurillas femeninas que suelen acompañar a los sacrificios humanos en estos sitios ceremoniales de las cumbres andinas. El atuendo usado por las mujeres, así como las fajas, ***chumbi*** y las bolsas, ***chuspas*** o ***istayas***, están decoradas en franjas con zigzag, puntos entreverados, rombos y triángulos.

El ***llautu***, un cintillo usado por los hombres, consistía en un largo cordón trenzado de lana de camélido de hasta 5 metros, que se enrollaba en la cabeza a modo de turbante. Un extremo terminaba en un aro y el otro en una borla que caía sobre la frente de su portador. Los que llevaba el Inka y las altas autoridades estaban hechos con finos hilados teñidos de muchos colores. El niño del santuario del cerro El Plomo lleva un ***llautu*** semejante, y versiones en miniatura se encuentran en las cabezas de las figurillas masculinas ofrendadas en estos sitios ceremoniales, como en el conjunto del volcán Copiapó. Otro tipo de tocado más escaso, posiblemente asociado al Inka, consiste en un cintillo cilíndrico realizado con técnica de aterciopelado, cuyo origen parece estar vinculado al antiguo estado altiplánico de **Tiwanaku**.

chumbi

lliclla

uniku

El fino traje de las 'principales' Inka consiste de un vestido o *acsu* sujeto con una faja o *chumbi* y sobre él una manta o *lliclla*. Estas miniaturas fueron encontradas en el santuario del Volcán Copiapó (MURA). Abajo un *uniku* o túnica masculina del Santuario Pili (MASPA).

Los jóvenes sacrificados en Cerro Esmeralda vestían vistas finas fajas con diseños y colorido típicamente Inka. Réplicas miniaturas de las mismas se han rescatado de santuarios como el del Volcán Pili (MR) y MSPAI.

Estas características describen esencialmente a la textilería oficial Inka, realizada en el centro mismo del imperio. En la costa sur andina, donde comienza el **Kollasuyu**, hay grandes diferencias en la forma de la vestimenta, las técnicas textiles y los estilos decorativos. En ellos se funden atributos propiamente Inka con rasgos locales.

En este sentido, destaca una túnica masculina encontrada en Arica, realizada en fina tapicería entrelazada, cuya decoración reproduce el diseño y la técnica textil del teñido por amarras, característico de las tradiciones locales anteriores en esta área. Sin embargo, su configuración general se asemeja notablemente a los ***unku*** Inka provinciales. Algo similar ocurre con un fino fragmento de tejido de ***cumbi***, posiblemente la banda central de una túnica masculina, decorado con diseños que imitan ***tocapu***, pero que más bien recuerdan la iconografía de la costa central andina.

Las bolsas que se encuentran en los cementerios Inka-locales de Arica, parecen ser, de acuerdo a sus aspectos técnicos y estilísticos, los tejidos más propiamente Inka de esta región. Junto a ellas se encuentra un tipo de tocado en forma de cono truncado o "fez turco", realizado en técnica de cestería con lana de camélido policroma, siempre decorado con motivos recurrentes. En ocasiones, éstos llevan grandes penachos de plumas o

Los hombres del Kollasuyu usaban un sombrero cónico en forma de "tiaz turco". Este tocado conserva su penacho de plumas (MCHAP).

placas de metal llamadas ***canipu***, tal como se describen en las crónicas. Este sombrero sería el símbolo que señalaba a las colonias Inka altiplánicas que se establecieron en esta región.

Al parecer, los Inka conservaron las mismas técnicas y formas textiles de la vestimenta masculina establecida en tiempos de **Tiwanaku** y **Wari**, especialmente para la confección de las túnicas de los grandes personajes. De esta manera, el prestigio y los atributos de estas antiguas autoridades quedaban impresos en sus vestimentas. Sin embargo, en el vestuario femenino de la población altiplánica del norte chileno, el Inka introdujo importantes modificaciones que hasta hoy sobreviven en el atuendo tradicional de la mujer ***Aymara***: el ***acsu*** o vestido envolvente, reemplazó a las anteriores túnicas femeninas que apenas se distinguían del ***unku*** masculino.

De la página opuesta y de esta:
Las bolsas o *ch'uqiña* Inka encontradas en Arica se caracterizan por tener diseños geométricos y gruesas asas. Eran complemento importante de la vestimenta Inka. Las realizadas en tejido *cumbi* son excepcionales (MASMA).

De la página opuesta:
Vista general del establecimiento metalúrgico Inka de Viña del Cerro, en el Valle de Copiapó. Las **Auayra** o hornos de fundición, están colocadas en la parte superior del sitio, para aprovechar los fuertes vientos y activar la combustión.

Minería y metalurgia: del cosmos a la tierra, de la tierra al Inka

Diego Salazar S.
Carolina Jiménez C.
Paulina Corrales E.

"Más adentro estavan quatro casas no muy grandes labradas desta manera y las paredes de dentro y de fuera chapadas de oro y lo mismo el enmaderamiento. En la una destas casas que era la más rica estava la figura del Sol, muy grande, hecha de oro (...) Tenian un jardin que los terrones eran pedazos de oro fino y estava artificiosamente sembrado de maizales, los quales eran de oro..." (Cieza de León 1986 (1553, T II, p.80-81).

Una de las cosas que más impresionó a los primeros españoles que llegaron a los Andes, fue la fastuosidad y magnificencia de los palacios y templos de los Inka. Sus relatos detallan la riqueza de estas construcciones, incluyendo comentarios acerca de utensilios de metal y piedras preciosas. En efecto, la riqueza metálica era asombrosa: hasta se decia que habia jardines de la realeza llenos de plantas, flores y animales de tamaño natural, todo modelado en oro o en plata.

Desgraciadamente, la mayoría de estas piezas fueron confiscadas por los españoles, fundidas y enviadas a España, perdiéndose para siempre. Es que en el encuentro entre indígenas americanos y europeos se enfrentaron dos maneras de ver y de sentir el mundo muy diferentes. Para la sociedad Inka los metales no eran valores de cambio y su posesión no tenía por objeto la acumulación de riqueza material. El oro, la plata y, en menor medida, el cobre y el bronce, eran ante todos símbolos que operaban en el ámbito de lo sagrado y de lo profano a la vez; vinculando el mundo sobrenatural, la identidad social, el prestigio y el poder político.

Para nuestra mentalidad, como para la del español del siglo XVI, resulta difícil comprender que esta ideología pueda haber influido en la producción, el uso y la distribución de los metales en el **Tawantinsuyu**. Sin embargo, los estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos de las últimas décadas dejan en evidencia la estrecha vinculación e interrelación existente entre la tecnología, la economía, la organización social y la religión andinas. Hoy existe mucha información acerca de la concepción sobrenatural que estas culturas precolombinas poseían de los minerales, las minas, los hornos de fundición y los metales, y sobre el modo en que esto influía en la organización de la producción.

Esta placa de cobre, probablemente fabricada en el noroeste de Argentina durante época Inka, puede haber sido utilizada como pectoral (MURA).

Según la cultura andina, cada uno de los minerales se había originado a partir de un evento mítico, quedando cargado de una potencia que expresaba lo divino gestado en la tierra. Por lo tanto, la producción minero-metalúrgica –especialmente de oro y de plata– se entendía como una forma de pagarle tributo al Inka no sólo como individuo sino también como manifestación de la divinidad en la tierra. El tributo era entonces parte de la reciprocidad, y la reciprocidad era a su vez el único mecanismo que hacía posible la regeneración del universo. En la ideología estatal, la figura del Inka representaba el eje que articulaba este sistema simbólico, legitimando así su relación con las comunidades dominadas.

Minerales, metales y expansionismo

Los arqueólogos han demostrado que en el mundo andino existieron fenómenos de expansión anteriores al **Tawantinsuyu** y que en algunos casos, el proselitismo religioso fue a la vez el medio y uno de los objetivos principales de la expansión cultural. Este elemento también jugó un rol importante en el expansionismo Inka, sólo que aplicado al nuevo escenario de complejidad y rivalidad sociopolítica que presentaba Andinoamérica hacia el siglo XIV. El último imperio andino no se construyó sólo a fuerza de combates militares, sino a partir de una extensa y compleja red de relaciones sociales entre las comunidades locales y el Cuzco, ciudad sagrada donde residía el linaje mítico del Inka y la ***mamakolla***, descendientes del sol y de la luna en el origen de los tiempos.

Cincel y placa de cobre de Copiapó (MURA).

Las relaciones entre el Cuzco y las provincias eran a la vez económicas, políticas y religiosas, pero compartían el hecho de mantenerse por medio de lazos de reciprocidad que subordinaban a los ***kurakas*** o señores locales a la autoridad estatal y, en particular, a la figura sagrada del Inka. Para fomentar y mantener estas alianzas y relaciones de dominación, los Inka hicieron uso, no sólo de la fuerza militar, sino de una serie de mecanismos políticos y "diplomáticos". Los metales jugaron un rol activo en esta dinámica, contribuyendo a crear, reforzar y legitimar las diferencias sociales al interior de las comunidades, por medio de un juego de regalos entre el Inka y los dirigentes locales. Estos recibían de manos del Inka diversos objetos metálicos utilitarios y de prestigio, tales como espejos, pectorales, ***tumi*** o cuchillos, prendedores o ***tupu***, adornos e insignias. En la vida pública, estos objetos de bronce, plata u oro, eran ostentados como auténticos signos de poder político y de lealtad hacia el más prestigioso de los estados andinos de su tiempo. Muchos de estos objetos acompañaban a su dueño a la otra vida, destacando aún más los lazos de subordinación e identidad con el Estado cuzqueño. Por eso, no es raro el interés Inka por incentivar la producción minero-metalúrgica en los territorios sometidos. Metales, minerales y piedras semipreciosas fueron un ingrediente importante dentro de la política expansionista del **Tawantinsuyu**. Al mismo tiempo, la producción minero-metalúrgica era indispensable para satisfacer y reproducir el culto oficial tanto en el centro del imperio como en las provincias sometidas.

Fue tal la complejidad y tan alto el grado de calificación que exigía el trabajo de los minerales y metales en el **Tawantinsuyu** que en algunas regiones los trabajadores se fueron convirtiendo en una verdadera clase de artesanos especializados. Eran expertos conocedores de las técnicas precisas para el tratamiento de las materias primas en cada una de sus etapas. El Estado, o bien las propias comunidades de origen de estos especialistas, tenían la responsabilidad de satisfacer necesidades básicas, mientras ellos se ocupaban exclusivamente de la producción metalúrgica "para el Inka". La clave del sistema fue la reciprocidad.

Con el dominio impuesto por los Inka, los antiguos centros de producción minero-metalúrgicos fueron ampliados y la intensidad de las faenas se multiplicó a escala nunca antes vista. Este súbito proceso de especialización e intensificación de las labores llevó a separar espacialmente la cadena de producción. Así, los centros mineros podían estar a cientos de kilómetros de los lugares de fundición, y éstos a otros tantos de los talleres donde se elaboraban los instrumentos. La compleja red de asentamientos incluía, además, otros enclaves, que cumplían funciones vitales para satisfacer las necesidades de los mineros y artesanos metalúrgicos (alimento, vestuario y leña, entre otros). De esta forma, se generó un juego de interrelaciones entre asentamientos mineros y agrarios, en el que ambas partes eran de vital importancia. Por esta razón, el Estado incentivó también la actividad agrícola y la ganadería, en los territorios mineros conquistados.

Una vez confeccionados, los bienes metálicos eran redistribuidos, utilizados y acumulados en las distintas provincias del imperio, en especial por las élites locales y las autoridades administrativas representantes del linaje real en las provincias. Adicionalmente, parte de la producción local fue destinada al culto oficial, a la ***panaka*** de los Inka reinantes y a la de sus antecesores.

Los capachos de cuero, fibras vegetales y tejidos, servían para transportar material en las faenas pesadas (MCHAP).

De la página opuesta:
Ruinas del campamento minero Inka de El Abra, en el mismo lugar donde hoy se explota uno de los yacimientos cupríferos más ricos de Chile.

Chile, un prodigio mineral para el Inka

Estudios arqueológicos y etnohistóricos han demostrado que más de la mitad de los asentamientos con presencia Inka conocidos en nuestro país, se encuentran vinculados de una u otra forma con procesos productivos minero-metalúrgicos. El Estado cuzqueño incentivó sobre todo la minería, particularmente la del cobre y la de piedras semipreciosas como la turquesa, aunque la metalurgia y la minería del oro y la plata también alcanzaron importancia en algunas regiones. En general, los objetos metálicos eran confeccionados en otros centros especializados bajo control estatal, particularmente en lo que hoy corresponde al noroeste argentino, donde a la llegada de los Inka ya existía una centenaria tradición tecnológica especializada en la fabricación de objetos de bronce estañífero.

En nuestro país, en cambio, la administración Inka aprovechó la experiencia, los conocimientos y la tecnología minera de los pueblos nortinos, como por ejemplo la de los Diaguita, los Copiapo y, por sobre todo, los Atacameños que, desde el Período Formativo, ya explotaban las ricas vetas de cobre de la cordillera andina.

En medio del desierto más árido del mundo, entre los cerros cercanos a los actuales centros de explotación de cobre de Chuquicamata y San José del Abra, se encuentra un asentamiento de mineros Atacameños que explotaba para el Inka óxidos de cobre y una mina de turquesa, bajo un régimen de trabajo al servicio del Estado, conocido como ***mit'a***. Ubicado al noreste de Calama, este antiguo complejo minero fue explotado desde épocas anteriores al **Tawantinsuyu**, pero sería sólo bajo el dominio Inka que se lograría congregar allí a una población de especialistas de tiempo completo. Esta población era abastecida por el sistema de redistribución y reciprocidad estatal, que incluyó la producción de excedentes agrícolas y ganaderos en localidades cercanas como Lasana, Chiu-Chiu y Caspana. Parte de esos excedentes eran usados para mantener esta colonia de mineros perdidos en la precordillera andina.

Utilizando una tecnología característicamente atacameña, que incluía mazos, martillos, palas y cinceles de piedra y madera, cestos y capachos de cuero, los mineros de San José del Abra lograron remover toneladas de tierra y cavaron cuatro grandes piques abiertos y algunas galerías más estrechas que seguían las vetas de mayor mineralización. Los bloques desprendidos de la mina eran reducidos en el lugar, y luego trasladados a un pequeño taller adyacente donde se completaba el chancado y se seleccionaba el mineral de más alta ley. Muy cerca de la mina y del taller se encuentran las ruinas del principal campamento residencial y, algo más lejos, se ha constatado la presencia de una serie de pequeños asentamientos satélites que cumplían funciones complementarias a la extracción de cobre y turquesa. Este sistema, impuesto por las autoridades del Inka para maximizar la producción minera en el sector da cuenta claramente de las profundas transformaciones y de la reorganización a que fueron sometidas las comunidades locales durante el siglo XV.

Pero la cadena productiva sólo alcanzaba aquí la etapa del chancado y selección del mineral. Todo parece indicar que la mayor parte de la producción de estas minas se dirigía en caravanas de llamas hacia Catarpe en San Pedro de Atacama. Aquí, la materia

Estos crisoles de cerámica y piedra fueron encontrados en sitios mineros de Chile. En ellos se depositaba el metal fundido para ser moldeado (MCHAP, MALS y MURA).

De la página opuesta:
Es sugerente que en Chile, los *ushnu* o plataformas ceremoniales estén siempre asociados a sitios con actividad minera. Este es el *ushnu* de Cerro Verde.

prima era fundida con el objeto de producir lingotes de cobre que eran a su vez enviados a los centros artesanales del noroeste argentino. Es probable que en Catarpe también haya existido un pequeño núcleo artesanal para el trabajo de la turquesa.

Sin embargo, no todo el cobre atacameño se fundía en Catarpe. El mineral de esta zona también era transportado a regiones distantes, incluso quizás hasta el monumental centro metalúrgico de Viña del Cerro, en el corazón del valle de Copiapó. Este importante asentamiento construido por los Inka captó durante muchos años gran parte de la producción minera de cobre de la zona central y norte del territorio que hoy corresponde a Chile. Siguiendo un patrón arquitectónico típicamente cuzqueño, en el sitio se complementaban e integraban distintas actividades de trabajo productivo. Destaca, por sobre todo, un sector destinado a 26 hornos de fundición tipo ***huayra***. Estos hornos, generalmente de barro o de piedra, estaban provistos de respiradores o agujeros a través de los cuales circulaba libremente el aire. Las ***huayra*** debían ubicarse en sectores de gran exposición al viento, que actuaba como tiraje natural permitiendo que el combustible dispuesto en su cámara central alcanzase las temperaturas requeridas para la fusión del mineral. La cantidad de hornos encontrados en Viña del Cerro sugiere que se trató de uno de los más importantes centros de fundición de todo el **Kollasuyu** y, sin dudas, el principal de nuestro territorio.

Pese a las dimensiones monumentales de esta fundición, en Viña del Cerro no se elaboraban los objetos de metal. El mineral llegaba molido y seleccionado al sitio, y partía de allí en calidad de productos semi elaborados o productos intermedios, los cuales eran luego trasladados hacia otros centros artesanales, fuera del actual territorio chileno.

El antiguo Complejo Minero de San José del Abra y el centro metalúrgico de Viña del Cerro son tan sólo algunos ejemplos de los numerosos centros de producción minera y metalúrgica que se establecieron en Chile luego de consolidarse el dominio Inka. La mayoría de las instalaciones mineras se ubicaban en la precordillera. Fueron especialmente frecuentes los laboreos de cobre en el norte árido y semiárido de nuestro país. Desde los valles ariqueños hasta la zona central, martillos, cinceles y cuñas de piedra se batían incansablemente contra las vetas de crisocola, malaquita o atacamita que ofrecen las montañas andinas. Turnos de mineros locales rotaban periódicamente el trabajo en las minas. Si bien más ocasionales, también hubo operaciones mineras y evidencias de fundición en la costa, como es el caso de la célebre mina de plata de Huantajaya, cerca de Iquique, la cual siglos después habría de adquirir gran importancia regional.

Las actividades metalúrgicas también fueron comunes en nuestro territorio aunque, a excepción de Viña del Cerro, la mayoría fueron operaciones de pequeña escala, para la distribución y el uso local. Existen ejemplos en valle de Lluta, el valle y la desembocadura del río Camarones; Ovalle; Lampa y Cerro la Cruz, algunos kilómetros al norte de Santiago.

Bajo la tutela de representantes del Inka, en los principales centros de producción minero-metalúrgicos se realizaban frecuentes pagos y ritos propiciatorios, y los cerros, complacidos, entregaban sus riquezas a raudales. La actividad ritual en algunos sitios fue notable. En la mina de Cerro Verde y en el centro metalúrgico de Viña del Cerro, las autoridades estatales mandaron a construir un ***ushnu*** o plataforma ceremonial de

Una pesada hacha de cobre, encontrada en San Miguel de Azapa. Tiene huellas de uso en su filo (MASMA).

Martillo de piedra usado en el trabajo de las minas de Huantajaya, Iquique (MCHAP).

Artefactos de cobre de Copiapó, probablemente utilizados para tensar la cuerda del arco o como manoplas (MURA).

En esta página y la opuesta:
Por sus propiedades, el cobre fue utilizado para fabricar herramientas y armas, como esta hacha, el cincel y la cabeza de maza estrellada que se encontraron en Copiapó (MURA)

hondo contenido simbólico y ritual. En el Cerro Esmeralda de Iquique, se ha encontrado el único santuario de altura costero del imperio. Es muy posible que éste haya sido un sacrificio propiciatorio para el mineral argentífero de Huantajaya, ubicado en las proximidades. La estrecha relación entre actividades productivas y ceremoniales queda una vez más, demostrada.

La explotación del oro en nuestro país, por su parte, nunca alcanzaría la relevancia que tenían el cobre y turquesa. Las evidencias conocidas actualmente indican que esta industria se desarrolló en el Norte Chico y, por sobre todo, en la zona central de Chile, donde las autoridades Inka organizaron la mano de obra local para explotar las riquezas auríferas que arrastraban las aguas de varios ríos de la región. Los primeros españoles que llegaron a estas tierras en el siglo XVI fueron testigos presenciales del trabajo que se realizaba en estos lavaderos, entre ellos el célebre Marga Marga. Sin embargo, no hay evidencias de fundición de este metal en la zona.

El *tumi* era un cuchillo que servía para diferentes propósitos utilitarios y rituales. Algunos se llevaban colgando del cuello, como pectorales. Estos ejemplares son de Arica (MAGMA)

De la página opuesta:
Vista aérea del asentamiento minero Inka de Cerro Verde, cerca de Caspana.

Del Inka al cosmos: Propiciando un nuevo comienzo

Toda la enorme riqueza mineral del **Tawantinsuyu** pertenecía al Inka, y entre los metales que controlaba, el oro y la plata tenían un valor especial. La importancia de estos metales no era su valor económico, sino su prestigio y poder simbólico, ya que se creía que el oro representaba el sudor del sol y la plata las lágrimas de la luna. Considerando que el Inka y la ***mamakolla***, su esposa, eran venerados como descendientes directos del sol y de la luna respectivamente, resulta evidente que la distribución del oro y de la plata estuvo fuertemente restringida durante este período. Solamente se permitía su uso y posesión a personajes de alto rango cercanos a la casta gobernante en el Cuzco, posiblemente a través de regalos directos del Inka. Naturalmente, estos metales eran también muy usados en las distintas expresiones rituales del culto oficial impuesto por el **Tawantinsuyu**.

El cobre y el bronce, en cambio, se asociaban míticamente al "pueblo", al "hombre común". El denominado bronce estañífero, que se produce a partir de la aleación natural del metal rojo con el estaño altiplánico y del noroeste de la actual Argentina, fue un bien importante para el Estado Inka. La difusión de este tipo de bronce a lo largo y ancho del imperio fue una suerte de insignia institucional, tan característica del **Tawantinsuyu** como el propio culto al sol o el idioma quechua.

Los arqueólogos han exhumado incontables piezas de bronce estañífero de las sepulturas del período de influencia Inka en Chile. Estos estudios nos indican que los artefactos metálicos que más popularidad alcanzaron fueron tanto objetos de culto y prestigio: adornos, estatuillas, ***tumis*** o cuchillos semilunares, hachas, espejos, etc., como diversos instrumentos utilitarios: anzuelos, azadas, cinceles, pinzas depilatorias, agujas e incluso puntas de proyectil.

Algunos cálculos modernos, basados en las observaciones de los primeros cronistas europeos, estiman que durante los últimos tiempos del imperio la producción de oro fue de cerca de 190 toneladas anuales, mientras que la de plata alcanzó las 635 toneladas por año. No existen referencias certeras acerca de la producción cuprífera, ya que el metal rojo fue de poco interés para los peninsulares. Sin embargo, lo cierto es que nuestro país fue una de las regiones que más mineral de cobre aportó al imperio. La arqueología y la etnohistoria dan sobradas pruebas de ello.

Estos artefactos de plata encontrados en Azapa, sirvieron el doble propósito de *topu*, agujas para sujetar vestimentas y de *tumi*, o cuchillos MASMAI.

Estatuilla de plata Inka encontrada en santuario de altura del cerro Las Tórtolas, La Serena (MALS).

El oro de Chile

Jorge Hidalgo Lehuedé
Carlos Aldunate del Solar

Existen muchas crónicas tempranas acerca de los abundantes lavaderos de oro que los Inka explotaban en Chile. En el valle de Chañaral habitaban funcionarios del Inka para el sólo efecto de anotar el tributo de oro y turquesas que por allí pasaba. Michimalongo, después de su derrota, llevó a Pedro de Valdivia al estero de Marga Marga, cerca de Quillota, donde los españoles pudieron ver una gran cantidad de fundiciones y crisoles de barro. Los lavaderos eran explotados por una ***mit'a*** de trabajadores jóvenes de ambos sexos: *"mil y doscientos mancebos de veinte y cuatro a treinta años y quinientas mujeres solteras y doncellas y muchas de ellas huérfanas y vagabundas, todas de quince a veinte años"* (Mariño de Lovera, 1867, 54-55).

Al cruzar la cordillera de los Andes, la expedición de Almagro se encontró con una comitiva de funcionarios Inka, que venía desde Chile, encabezada por un funcionario de nombre **Huayllullo**. Con gran reverencia, indios principales llevaban en andas revestidas de oro *"el presente acostumbrado que aquel reino ofrecía al rei universal del Perú…Era todo el presente de oro fino en barretas y tejos que se suelen hacer por fundición de oro que se saca de las minas envuelto en la mesma tierra donde se enjendra. Pero entre esto traían dos granos de oro criados en la mesma tierra, que venían sin pasar por fundición, los cuales eran de estraordinaria grandeza, porque el uno pesó catorce libras, y el otro once; con los cuales era toda la suma de oro que traían hasta doscientos mil pesos de oro, que valían hasta trescientos mil ducados, y en lugar de marca traían las barretas y tejos la figura de su rei"* (Ob cit, 21). Otro cronista describe a este funcionario como un *"capitán del Inga que llevaba doscientos mil pesos en tejos de oro con una teta por marca en cada tejo"* (Góngora, 1862, 3). Esta marca puede ser interpretada como un cerro, símbolo del mundo de "arriba", sagrado y poderoso, indicador del destino religioso que entre los Inka tenían los metales y especialmente el oro.

Las pepas de oro eran consideradas como "lágrimas del sol", destinadas a su culto y al de su hijo, el Inka, quién se revestía de sus dignidades. Para estos efectos, existía un Inka paralelo, con funciones principalmente religiosas que, bajo el título de Villac Umu, era *"como un Papa que tenía a cargo todas las idolatrías de la tierra"* (C. De Molina (1895, 464).

Estos antecedentes, entre otros, demuestran que la penetración de los Inka a Chile pudo deberse en gran medida al buen rendimiento de oro nativo, producto de los lavaderos o placeres de oro, que fueron rápidamente agotados después de la conquista española. Es posible que parte importante del oro que los cronistas mencionan adornando los templos y palacios cuzqueños, haya procedido de Chile, donde este apreciado metal

Topu o prendedores de oro del santuario Cerro Las Tórtolas (MALS)

Un funcionario llamado *Incap rantin*, reemplazaba al Inka. "Y así uno no más fue su segundo y umey, y lo embiaua a Chile y a Quito en su lugar" (Poma de Ayala,1613).

sólo se producía, para ser transformado en lingotes y luego transportado al Perú, donde era manufacturado.

La motivación de Diego de Almagro para emprender la peligrosa jornada a Chile probablemente se debió a la información recogida en el Perú, que indicaba que en estas tierras había mucho oro. De hecho, las crónicas cuentan que los Inka, una vez derrotados, intentaron dividir a las fuerzas invasoras con el mito de que en Chile había más riquezas que en el Perú.

Para asegurar su buena recepción por parte de los indígenas locales y recoger el oro y la plata que encontraran en el camino, Almagro se hizo acompañar por dos de los más altos dignatarios del **Tawantinsuyu**: el **Villac Umu** y el Inka Paulo, hermano de Manco, gobernante "títere" puesto por Pizarro en el Cuzco. La presencia de **Villac Umu**, está estrechamente relacionada con la ideología Inka, que entregaba a este alto funcionario la custodia del culto estatal y de los metales preciosos. Los españoles quisieron aprovechar la presencia de este alto funcionario para apoderarse del oro de Chile, en un intento frustrado, porque **Villac Umu** desertó de la expedición de Almagro en Tupiza y volvió al Perú donde se alzó contra los españoles.

De la página opuesta:
Esta vasija del cementerio Estadio Fiscal de Ovalle representa toda la riqueza estética e ideológica que los alfareros Diaguita plasmaron en su creaciones (ML).

Los Inka y sus aliados Diaguita en el extremo austral del Tawantinsuyu

Luis. E. Cornejo B.

De acuerdo a los relatos obtenidos por los primeros españoles en el Cuzco, la última frontera en ser conquistada fue precisamente el extremo austral del **Kollasuyu**, que incluía el territorio del norte semiárido y el de la zona central de lo que actualmente es Chile. Este proceso comenzó en la primera mitad del siglo XV con ***Tupac Inka Yupanqui***, el que llegó con sus huestes hasta más al sur del río Aconcagua. Posteriormente fue ***Wayna Kapac***, el que terminó de fijar la frontera austral del **Tawantinsuyu** al sur del río Maipo, aproximadamente entre los años 1463 y 1493.

La arqueología por su parte plantea algunas dudas a esta versión, ya que los restos arqueológicos parecen señalar que este proceso se habría iniciado entre 50 y 100 años antes de lo especificado en las crónicas. Este dilema por ahora no tiene solución y se espera que las futuras investigaciones entreguen nuevas luces que permitan aclararlo.

La forma en que se llevó a cabo la anexión de estos confines australes, tampoco es muy clara, ya que la más obvia secuencia de eventos desde el norte hacia el sur no encuentra mucho respaldo en los datos arqueológicos. Existen una serie de evidencias que hacen suponer precisamente que las regiones más norteñas de este territorio, como el valle de Copiapó, habrían sido conquistadas después que los valles más australes. Así, aparentemente, los Inka evitaron la difícil tarea de una conquista que requería enfrentarse a las inclemencias del Despoblado de Atacama, dominando primero las regiones transandinas para luego atravesar la cordillera y, probablemente, desde la región de los valles de Elqui y Limarí, comenzar la conquista tanto del valle de Copiapó hacia el norte, como del valle del Maipo al sur.

Algunas técnicas de pintura e iconografía provenientes del territorio trasandino, que aparecen en la época Inka en San Pedro de Atacama, se repiten en el valle del río Limarí (Cementerio Estadio Fiscal de Ovalle ML).

Algunas evidencias de este proceso pueden observarse en vasijas de alfarería que se han rescatado desde tumbas del valle del Limarí, las cuales presentan iconografía propia de los Diaguita e Inka, a las que se les suman algunos elementos propios de la tradición cultural transandina conocida como Inka-Paya. Estos elementos corresponden especialmente a diseños en forma de aves pintadas en el cuerpo de platos y botellas, así como la decoración por medio de una técnica de pintura posterior a la cocción de la pieza. Es interesante consignar que antecedentes transandinos como éstos, también están asociados a la presencia Inka en San Pedro de Atacama, lo cual permite ver que de alguna manera la llegada del **Tawantinsuyu** en la vertiente occidental de los Andes estuvo relacionada con su presencia en la vertiente oriental.

Más allá de esta discusión, lo que sí es evidente a partir de los datos arqueológicos y en parte de los datos etnohistóricos, es que en todo el proceso de dominación del confín más austral del **Tawantinsuyu**, el pueblo Diaguita jugó un papel central. Esta sociedad, que habitaba en tiempos previos a la llegada de los Inka entre los ríos Huasco y Choapa, fue la que sufrió más trasformaciones sociales y culturales con su incorporación al imperio cuzqueño.

El ave representada en esta *aysana* Inka es parte de la iconografía del estilo alfarero Inka-Paya, propio de sociedades de la vertiente occidental de los Andes (Cementerio Estadio Fiscal de Ovalle ML).

El Inka entre los Diaguita

La sociedad Diaguita antes del **Tawantinsuyu** estaba compuesta de aldeas dedicadas principalmente a la agricultura y a la ganadería, cuya organización social y política se sustentaba en dirigentes locales con influencia en un pequeño territorio. Al finalizar el siglo XIV, a los valles semidesérticos en que habitaban los Diaguita, llegaron a través de la cordillera andina las primeras huestes del **Tawantinsuyu**. De acuerdo a la información de los primeros cronistas, la población local ofreció una violenta, aunque breve resistencia a esta invasión. Como en la mayor parte de los casos, de este primer encuentro no quedan muchos registros entre las evidencias arqueológicas, las cuales, sin embargo, son ricas para atestiguar el rápido cambio cultural que sufrió la población Diaguita. Este cambio fue tan marcado que los arqueólogos han definido, a partir de este momento, una nueva fase cultural llamada Diaguita-Inka.

Si bien estos cambios seguramente involucraron cuestiones económicas, sociales y políticas de mucha trascendencia para la vida cotidiana de los Diaguita, es en los campos del arte y de la ideología de este pueblo en que hoy son más evidentes. Sin casi ninguna transición, los ajuares funerarios de las tumbas Diaguita-Inka, o Diaguita III como también se ha llamado a este momento, adoptaron rápidamente una serie de convenciones estéticas en las cuales es evidente la influencia imperial. Al no haberse conservado prácticamente otros restos, esto es especialmente observable en la cerámica, la cual delata los patrones Inka en la decoración de sus paredes y, especialmente, en la forma de sus vasijas.

Los ceramistas locales produjeron una síntesis entre la iconografía propia, marcadamente geométrica, con la del **Tawantinsuyu**, que, aunque también ponía énfasis en formas geométricas, éstas eran mucho más rectangulares. Así, si bien los artesanos reconocieron el poder de los símbolos estatales, se reservaron el espacio para mantener su antigua tradición. En las formas de las vasijas ocurrió una situación similar, ya que además de incorporar formas imperiales completamente nuevas, como la ***maka*** o la ***chua***, se mantuvieron y actualizaron las propias, especialmente el llamado jarro pato y la escudilla zoomorfa.

Aparentemente los valles trasversales semidesérticos habitados por los Diaguita, fueron el primer territorio dominado por el Inka en el extremo sur del **Kollasuyu**. Valle del río Huatado.

Aros de cobre del valle de Limarí (Cementerio Estadio Fiscal de Ovalle ML).

De la página opuesta
Los artesanos Diaguita, poseedores de una antigua tradición alfarera, produjeron durante la época Inka una gran diversidad de vasijas, logrando una síntesis entre elementos propios y foráneos (ML, MALS)

Durante el período Diaguita Inka fue común la confección de vasijas pareadas, aparentemente como representación de la idea de dualidad que permeaba a toda la sociedad (MALS)

Estas trasformaciones estéticas revelan los profundos cambios ideológicos que ocurrieron entre los Diaguita, los que incorporaron elementos de la cosmovisión propiamente Inka, tales como la división del mundo en cuatro partes. A la vez, es evidente en estos objetos una suerte de negociación simbólica entre la población local y los Inka, en la cual los Diaguita aceptaron la dominación de los cuzqueños, pero lograron cierto espacio para la reproducción de su cultura y los intereses de su sociedad.

Este acuerdo político-ideológico fue la base para una relación entre los Diaguita y el **Tawantinsuyu** que fue beneficiosa para ambas sociedades, al punto que aparentemente los Diaguita fueron los mejores aliados que los Inka tuvieron en el extremo del **Kollasuyu**. En todo el territorio original de este pueblo, por ejemplo, son muy poco comunes las construcciones Inka defensivas, así como aquellas dedicadas a la administración. Esto es especialmente visible si se compara la frecuencia de este tipo de instalaciones imperiales en otros territorios conquistados en esta provincia. De hecho, además de la marcada presencia del estilo Diaguita-Inka en los ajuares de las tumbas, las únicas otras evidencias de la presencia Inka en la tierra natal Diaguita son el sistema vial, los ***tambo*** directamente vinculados con el servicio de éste y los santuarios dispuestos en algunas de las cumbres andinas, tal como el del cerro Las Tórtolas.

En este sentido, es especialmente interesante el cementerio excavado en las afueras de la ciudad de Ovalle, en el valle del río Limarí (cementerio del Estadio Fiscal). Los ajuares de sus tumbas son ricos en ofrendas de cerámica Diaguita-Inka muy acabadas y, en un par de ellas se rescataron, junto a otros objetos, dos vasijas llamadas ***pakcha*** que eran utilizadas únicamente en determinadas ceremonias Inka relacionadas con la fertilidad. Estas vasijas no fueron confeccionadas en la región sino importadas, probablemente desde el centro mismo del **Tawantinsuyu**. La presencia de estos bienes extraordinariamente significativos en una tumba local, permite suponer que fueron entregados en calidad de regalos a dirigentes locales con los cuales los cuzqueños tenían muy buenas relaciones.

Un cambio importante que ocurrió entre los Diaguita, producto de su rápida incorporación y colaboración con el **Tawantinsuyu**, se encuentra en la esfera político-económica. Los Inka profundizaron y dieron mas jerarquía al sistema de organización dual de la sociedad Diaguita. Bajo este régimen, en cada valle se establecían dos dirigentes locales, los que mandaban sobre la parte inferior y la parte superior de ese territorio, respectivamente. La parte de "abajo" y "arriba" de cada valle formaban a su vez una suerte de unidad mayor y mantenían estrechas relaciones de parentesco. La posible existencia, previa a los Inka, de esta forma de organización social, típicamente andina, sumada a algunos elementos de la iconografía diseñada en la cerámica por los Diaguita, hacen pensar que si bien esta sociedad era de una complejidad mucho menor que la del **Tawantinsuyu**, compartía con ellos algunos elementos de su ideología y organización social, cuestión que facilitó las relaciones entre la población local y el nuevo poder dirigido desde el Cuzco.

Los datos con los que hoy se dispone permiten afirmar que además de los cambios internos en la política Diaguita, la mayor trasformación social se produjo por el hecho de que este pueblo actuó al servicio de la expansión Inka hacia los territorios vecinos, al punto que es posible que buena parte de las tropas que habrían participado en la conquista de Copiapó, por el norte, y de Aconcagua y el Maipo, por el sur, fuesen Diaguita. Éstos habrían aportado, durante la ocupación, personal para la administración y mano de obra especializada en la explotación de determinados recursos, especialmente en el campo de la minería. Del mismo modo, los Diaguita también habrían participado en la dominación de las poblaciones de la región transandina de Mendoza.

Esta forma de servicio prestado al Estado por hombres y mujeres a manera de impuestos, institución conocida entre los Inka como ***mit'a***, no sólo significó una carga para los Diaguita, ya que también se vieron beneficiados en este proceso. La influencia cultural Diaguita, que en principio alcanzaba sólo a las cercanías de los valles del Elqui y Limarí, se expandió a un espacio de más de 1000 km. entre el río Copiapó y el sur del río Maipo. *En ambos extremos de dicho territorio habitaban originalmente* las sociedades Copiapó y Aconcagua, las cuales asumieron de manera importante, además de la influencia Inka, rasgos culturales Diaguita. Los ajuares funerarios de esta época incluyen gran cantidad de vasijas de cerámica confeccionadas según los patrones Diaguita-Inka y Diaguita. Estos mismos tipos de cerámica se encuentran también frecuentemente entre las basuras dejadas por la vida cotidiana de las personas que aquí habitaban, demostrando que la influencia Diaguita-Inka, si bien fue muy importante en el ámbito ideológico, también estuvo presente en la vida diaria.

Este tipo de escudillas, con escasos antecedentes locales y que tampoco son parte la alfarería Inka, son una innovación que aparece entre los Diaguita durante la época Inka (MALS, ML).

Estas ***pukeha*** seguramente fueron regaladas a algún dirigente local, afianzando con esto la alianza entre los Diaguita e Inka (Cementerio Estadio Fiscal de Ovalle, MLI).

El diseño de la cerámica Diaguita-Inka pasó a tener una jerarquía y prestigio importante para todas las poblaciones del extremo del **Kollasuyu**, y seguramente también estuvo asociado al aumento del prestigio y poder de los dirigentes Diaguita. Esto debe haber traído beneficios económicos para ellos y para toda su población, asociado a la ***mit'a*** que prestaban al imperio, pero también producto de actividades propias, directamente realizadas en los territorios donde se había extendido su presencia, acompañando y ayudando a los cuzqueños.

Si bien mucha de las interpretaciones que hemos expuesto aquí pueden ser discutidas sobre la base de nuevos datos y de otros modelos de análisis, cuestión inherente a la investigación arqueológica, lo que sí constituye un hecho difícil de desmentir es que, como en ninguna otra sociedad del **Kollasuyu** en el actual territorio chileno, los Diaguita fueron protagonistas de la presencia Inka en un gran territorio, más allá de sus límites originales. Por su parte, parece evidente que el interés que tuvo el **Tawantinsuyu** en la sociedad Diaguita, probablemente se debió precisamente al contingente humano que ella pudo aportar a los proyectos expansivos del estado cuzqueño.

Esta ocarina de alfarería del cementerio Estadio Fiscal de Ovalle, fue parte del variado repertorio de instrumentos musicales utilizados por los Diaguita, antes y durante la época Inka (MLI).

De la página opuesta:
El asentamiento Inka de La Puerta fue ubicado en un punto clave del valle de Copiapó, donde las poblaciones locales se habían asentado tradicionalmente.

El Inka entre los Copiapó

Durante mucho tiempo se pensó que el valle de Copiapó era un territorio Diaguita antes de la llegada de los Inka, cuestión que las investigaciones recientes han desmentido. Ahora se sabe que a partir del año 1200 a.C. se desarrolló en este valle una sociedad local que ha sido llamada Copiapo y que aparece mencionada precisamente con ese nombre en algunas de las primeras crónicas españolas.

Esta sociedad estaba compuesta por grupos de agricultores y pastores que construyeron aldeas y fortalezas en las riveras de la cuenca alta del río Copiapó, sin llegar a tener una presencia demasiado notoria en la región costera. Por el sur, sus asentamientos alcanzaron hasta el borde del río Huasco, valle que también constituyó la frontera norte de la expansión Diaguita pre Inka. Hacia el norte, sus asentamientos fueron sólo pequeñas avanzadas en el Desierto de Atacama. Dado lo reciente que son las investigaciones sobre esta sociedad, se conoce muy poco respecto a su organización social u otros aspectos de su cultura, aunque es notorio, a partir de sus restos arqueológicos, que presenta algunos elementos similares a los Atacameños y a pueblos transandinos. Entre estas características destaca el consumo de alucinógenos, probablemente como parte de actividades chamánicas, que se ha identificado por la presencia de tabletas, espátulas y tubos para inhalar polvos psicoactivos, como parte del ajuar de ciertas tumbas.

En la época Inka los metales tuvieron una especial connotación ideológica, razón por la cual poseer objetos metálicos era signo de una especial posición social (MUÑA).

A este territorio habría llegado el **Tawantinsuyu** en una fecha aún no determinada, probablemente alrededor de mediados del siglo XIV. Aparentemente el primer intento de conquista se habría realizado desde el norte, a través del Despoblado de Atacama, pero este fue resistido por los Copiapo, los cuales tuvieron como principales aliados las inclemencias y los problemas logísticos que imponía uno de los desiertos más extremos del mundo. Posteriormente, en un segundo intento, esta vez por el sur y con la significativa ayuda de los Diaguita, el **Tawantinsuyu** logró vencer la resistencia local y anexó este territorio a su soberanía.

La conquista Inka de este valle significó un fuerte impacto para sus habitantes, al punto que su cultura se vio fuertemente deprimida y relegada a un papel muy secundario bajo la omnipresente dominación Diaguita-Inka. En los ajuares funerarios de los abundantes cementerios encontrados, la mayor parte de los objetos ofrendados, especialmente la alfarería, presenta las clásicas formas e iconografía Diaguita-Inka, sólo apareciendo muy eventualmente algunas vasijas locales. Obviamente esto no significa que la población Copiapo haya desaparecido, sino que su estética e ideología debió adaptarse a las nuevas condiciones socio-políticas. Estas condiciones incluían el sometimiento a una potencia extranjera que dictó nuevas formas de organización y que, además, trajo consigo a un número importante de Diaguita que cumplían la ***mit'a*** al servicio del imperio en estas tierras, ejerciendo de artesanos especializados, soldados y en otras tareas productivas.

El nuevo orden político implicó la división del valle en dos mitades, cada una de las cuales obedecía a una autoridad distinta. Esta forma de organización dual, al igual que en el caso de los Diaguita, puede haber existido antes de la llegada de los cuzqueños, pero sin duda fue profundizada bajo el nuevo régimen. La importancia y arraigo de este orden social queda de manifiesto cuando al llegar los españoles a Copiapó, algunos años después de destruir la base del imperio en el Cuzco, se encuentran con dos dirigentes locales; ***Aldequin***, que controlaba la parte baja del valle y ***Guanelica***, la parte alta.

El establecimiento de este marcado control por parte del **Tawantinsuyu** en Copiapó, además de responder a la belicosidad demostrada por sus naturales, era fruto del alto interés que el Estado tenía en esta región. Dicho interés nacía de las grandes riquezas minerales aquí presentes, las que se convirtieron en el principal recurso que el **Tawantinsuyu** obtuvo de esta región. En el curso medio del valle, en un lugar hoy conocido como Viña del Cerro, los Inka instalaron uno de los complejos metalúrgicos prehispánicos más importantes descubiertos en Chile, donde se realizaba la fundición del mineral que era traído desde distintas regiones para su procesamiento.

El complejo industrial de Viña del Cerro cuenta con varias instalaciones y un total de 26 hornos para la fundición de metales. Entre sus basuras se rescataron trozos de crisoles y minerales, así como fragmentos de alfarería local utilizada por los operarios de las faenas aquí realizadas. La importancia que el Estado dio a esta industria queda de manifiesto por la construcción, en un lugar prominente del sitio, de una plataforma de alrededor de un metro de alto que los Inka llamaban ***ushnu***. Sobre esta plataforma se desarrollaban diversas actividades de importancia para el imperio, tales como impartir justicia y realizar ritos. Estas plataformas se han encontrado sólo en contados lugares en el actual territorio chileno y, en casi todos los casos, asociados a importantes centros mineros.

Los objetos de metal fueron parte importante de los ajuares funerarios durante la época Inka en el valle de Copiapó, una región eminentemente minera (MURA).

Estos torteros para hilar, reflejan el aumento de la actividad textil en época Inka (MUPA).

De hecho, este interés en los minerales fue la principal razón para el avance del **Tawantinsuyu** en la mayor parte del actual territorio norte de Chile, cuestión que es especialmente evidente en Copiapó y Atacama. Esta misma razón, también parece haber sido importante en el último avance hacia el extremo austral del **Kollasuyu** -los valles de Aconcagua y Maipo- proceso en el cual, como veremos a continuación, los Diaguita también participaron activamente.

Los Inka entre los Aconcagua

El territorio que se extiende al sur del río Choapa era habitado, antes de la formación del ***Kollasuyu***, por una serie de grupos distintos, aunque según las evidencias recogidas por los cronistas españoles, todos ellos hablaban ***mapudungun***, la lengua que aún hablan los Mapuches. De estos distintos grupos, el que se conoce mejor hoy y que tuvo una fuerte interacción con el **Tawantinsuyu**, es el que los arqueólogos han llamado Aconcagua, ya que se identificó primero en la cuenca del río del mismo nombre, aunque se extendió por el sur casi hasta las riberas del río Cachapoal.

Esta sociedad, antes de la llegada de los Inka, era muy distinta a la de sus vecinos de más al norte, ya que su organización social era mucho menos compleja. No existen evidencias de algo parecido a una organización dual y todo parece indicar que no existieron autoridades centrales poderosas. La población vivía en pequeños caseríos, donde probablemente residía sólo una familia extendida, y su economía estaba basada en la agricultura, aunque al no poseer ganado, la caza y la recolección de productos silvestres eran significativas en su dieta. Pese a esto, hay algunas evidencias que indican que se instalaron en la cordillera andina a explotar minerales de cobre que aquí eran muy abundantes y que realizaron algún tipo de control sobre el territorio en que habitaban.

Los **maka** depositadas en las tumbas en la región Aconcagua, y otras alfarerías de la época Inka, presentan iconografía tanto de origen Inka como Diaguita (MCHAP, MNHN)

De la página opuesta:
El *pukara* de Cerro Grande de La Compañía es la última fortificación del extremo sur del **Tawantinsuyu**.

La conquista Inka de esta región, que supuestamente comenzó durante el siglo XV, significó un gran desafío para los cuzqueños, ya que por primera vez en el **Kollasuyu** se enfrentaban con un pueblo muy distinto de aquellos que formaban parte de la esfera de influencia más directa de la tradición andina. En todo caso, algunos problemas se vieron superados por el hecho que una buena parte de los que llegaron a conquistar estas tierras eran Diaguita al servicio del **Tawantinsuyu**. Aquí los Inka repitieron el modelo de dominación que los caracterizaba, organizando a la población local en un sistema político dual, que, al igual que entre los Copiapo y los Diaguita, se mantuvo después del derrumbe del imperio hasta la llegada de los españoles.

La presencia de ***mitimak*** Diaguita, nombre que recibían aquellas personas que cumplían la ***mit'a***, nuevamente se hace evidente y los patrones estilísticos de su alfarería aparecen profusamente en los ajuares de las tumbas, así como entre las basuras de la vida cotidiana. En algunos casos, es interesante constatar que las vasijas utilizadas en los rituales funerarios son una síntesis de las tres tradiciones culturales que aquí estaban presentes; la Inka, la Diaguita y la Aconcagua. La fuerza simbólica de esta iconografía fue tan importante que, incluso después de la conquista española, se continuó confeccionado alfarería con estos patrones de diseño.

Sin embargo, la presencia Diaguita-Inka no sólo es posible constatarla en el campo de la ideología ya que también se ha encontrado actividades productivas de claro interés para el **Tawantinsuyu**. Uno de los mejores ejemplos de esta situación es el enclave metalúrgico y administrativo de Cerro la Cruz, en el valle del Aconcagua. En este lugar un grupo Diaguita realizó varias tareas, entre ellas fundición de minerales y producción de herramientas de metal, con la cooperación de pobladores Aconcagua y, probablemente, bajo la supervisión de unos pocos representantes cuzqueños. Este centro se estableció en la cumbre del cerro, donde se construyeron varios recintos habitacionales, probablemente para los administradores, así como para realizar las tareas asignadas. Bajo el cerro se encuentra una extensa área de habitación, únicamente de población local Aconcagua, lo que indica una marcada diferencia de jerarquía entre locales y extranjeros.

Este asentamiento parece darnos la clave para dilucidar las razones que indujeron al **Tawantinsuyu** a llegar hasta estas distantes tierras. Nuevamente son los minerales los que aparecen en el centro del interés económico del Estado, recursos que en esta región central de Chile han sido siempre muy abundantes. De hecho, en las primeras crónicas españolas se hace referencia a que el centro administrativo de los Inka para esta región se encontraba en la localidad de Quillota, junto a los importantes lavaderos de oro que eran explotados con mano de obra local, seguramente Diaguita. Del mismo modo existen algunas evidencias de una mina de plata explotada en la región cordillerana del río Maipo.

La fuerte presencia Diaguita en todo este territorio no significó, sin embargo, que el dominio Inka fuera fácil, ya que entre el valle del río Aconcagua y el sur del valle del río Maipo, se encuentra la mayor frecuencia de fortalezas o ***pukara*** que se dio en la vertiente occidental del **Kollasuyu**. Una de las más características de estas construcciones defensivas es el ***pukara*** de Chena, localizado en la cumbre de un cerrillo del cordón montañoso del mismo nombre, algo al sur del río Maipo y con una excelente vista de todo el valle. Este sitio presenta una serie de construcciones en la explanada de la cumbre, con una planta en damero y una gran plaza amurallada con recintos rectangulares adosados a ella. En el centro de esta plaza, hoy muy destruida, se encuentra un montículo que podría corresponder a un ***ushnu*** o plataforma ceremonial. Todo este conjunto construido en la cumbre del cerro está rodeado de dos muros defensivos a distinto nivel, que siguen de manera rigurosa la cota de la ladera y que presentan algunos torreones o atalayas.

Los arqueólogos han identificado con claridad al menos otras dos fortalezas en la región, todas ubicadas en la cumbre de cerros, que también exhiben una posición estratégica, con recintos aptos para la habitación en su cumbre y rodeados de muros perimetrales defensivos. Por el norte se encuentra el ***pukara*** El Tártaro, dominando la cuenca alta del río Aconcagua. Por el sur, más allá de la angostura de Paine y dentro de la cuenca del río Cachapoal, se encuentra el Cerro Grande de la Compañía, que como veremos más adelante, es el último bastión Inka hacia el sur.

De la página opuesta:
La importancia de Viña del Cerro como centro minero y administrativo Inka fue simbolizada por la construcción de un *uañnu*, sobre el que se realizaban ritos y se impartía justicia.

Todas estas instalaciones, han sido definidas como fortalezas, cuestión que no puede negarse ya que su emplazamiento y sus construcciones obviamente las hacen mucho más fáciles de defender que otros asentamientos. Muy probablemente a la vez sirvieron como recintos donde se marcaba una dominación simbólica sobre los valles circundantes, estableciendo un lugar sagrado del **Tawantinsuyu** al que era muy difícil acceder. Esta idea ha sido propuesta a partir del estudio de las ruinas en el cerro Mercacha en el valle de Aconcagua, aunque podría también aplicarse para el asentamiento en la cumbre del promontorio de la localidad de Chada, en el valle del río Maipo. Sin embargo, estas dos instalaciones Inka muy improbablemente sirvieron como fortalezas desde una perspectiva militar.

Más allá de la frontera

Una de las razones para la inusual presencia de construcciones defensivas en la región Aconcagua, junto a lo inestable que puede haber resultado el dominio de esta sociedad, parece haber sido que su territorio se ubicaba en el último confín del mundo civilizado, al menos desde la perspectiva Inka. Más allá, existía una serie de poblaciones altamente belicosas, las cuales nunca pudieron ser dominadas por la fuerza de los ejércitos cuzqueños ni por las promesas de su diplomacia. La cultura de estos pueblos se diferenciaba mucho de los patrones andinos y, además, su tierra no era especialmente rica en los recursos mineros que habían atraído al **Tawantinsuyu** tan lejos de su capital.

De esta manera, pareciera que si bien existen muchos antecedentes históricos que hacen suponer que los Inka avanzaron alguna vez hasta las riberas del río Maule, lo cierto es que la última frontera donde fue patente la dominación directa de **Tawantinsuyu** se encuentra a las alturas del ***pukara*** o fuerte de Cerro Grande de la Compañía, sólo unos kilómetros al sur del valle del río Maipo. Esta frontera política, sin embargo, no significó que no existiera más allá un "territorio de frontera" dentro del cual la presencia política y socio-económica Inka fuera efectiva.

Las autoridades del **Tawantinsuyu** destacadas en este confín del imperio establecieron alguna suerte de relaciones sociales con los jefes locales de los territorios no conquistados, intercambiando con ellos productos y entregándoles en calidad de regalos objetos de alto valor simbólico. Algunos de estos objetos fueron utilizados como ajuares de las tumbas de personas importantes, como la del cerro Tren Tren, en la ribera norte del río Cachapoal. Allí se encontraron los restos de cuatro niños de entre nueve meses y nueve años de vida, junto a los cuales se dispusieron una serie de vasijas de cerámica, cuatro de las cuales presentan formas y diseños Inka, Aconcagua y Diaguita Inka.

Intercambios como éstos dejaron una clara influencia cultural en los pueblos al sur de la frontera, que se advierte en la decoración de su cerámica, en ciertas técnicas textiles, en determinadas herramientas agrícolas, en la explotación de minas de plata y en la organización del trabajo colectivo conocido como ***mingaco*** por los Mapuches y que en quechua se llama ***minga***. Entre estos préstamos culturales destaca el sistema de contabilidad basada en nudos realizados en cuerdas, llamado por los Inka ***quipu***, que se usó entre los Mapuche como un medio para registrar información numérica muy sencilla. Del mismo modo, los Mapuche, aparentemente utilizaron en su guerra contra los europeos algunas técnicas Inka, tales como la construcción de reductos amurallados en cumbres de cerros.

Sin duda, la vecindad con las fuerzas de un gran imperio que dominó buena parte de Sudamérica, dejó una profunda huella en los habitantes del extremo sur del **Kollasuyu**, huella que también podemos constatar hoy en las numerosas voces quechua o de origen quechua presentes en el ***mapudungun***, a más de quinientos años de la caída del **Tawantinsuyu**.

De la página opuesta:
El cerro Aconcagua es la montaña más alta de toda la cordillera andina, razón que motivó a los Inka para establecer allí uno de sus importantes santuarios.

La dualidad en Aconcagua

Jorge Hidalgo Lehuedé
Carlos Aldunate del Solar

Tempranas fuentes de la conquista de Chile, mencionan a dos personajes que en forma simultánea gobiernan, uno la parte alta y el otro la parte baja de un mismo valle. Así ocurrió, entre otros casos, en Copiapó, Huasco, Coquimbo, Limarí y Aconcagua.

Es probable que el Inka haya establecido este sistema político dual en las provincias conquistadas, pero también puede ser que éste haya existido antes, como parte de la tradición andina de las sociedades que habitaban entre Copiapó y Limarí. La situación que las crónicas mencionan en Aconcagua, sin embargo, no deja dudas que se trata de un sistema impuesto por el Inka.

"Los señores de este valle son dos. Sus nombres son éstos: el uno Tanjalongo, este manda de la mitad del valle a la mar; el otro cacique se dice Michimalongo, este manda y señorea la mitad del valle hacia la sierra. Este ha sido el más temido señor que en todos los valles se ha hallado....Quilicanta...por ser valeroso y ser uno de los incas del Perú estaba puesto por el inca en esta tierra para gobernar y estando este inca en esta tierra cuando vino el adelantado don Diego de Almagro y el le serviese y se le diese por amigo..." (G. De Bibar (1558) 1966).

Michimalongo había visitado el Cuzco, donde el Inka lo había sentado a su mesa, signo honorífico común en el sistema de alianzas que el Inka establecía con los jefes de los pueblos dominados. Este gobernante de la parte de "arriba" estaba en situación de privilegio respecto de **Tanjalongo**, señor de "abajo" del valle de Aconcagua. Por sobre ambos, el Inka había puesto a **Quilicanta**, de origen cuzqueño, probablemente un pariente suyo o alto funcionario del **Tawantinsuyu**. Cuando Diego de Almagro llegó a este valle, **Quilicanta** se sometió a las fuerzas españolas, lo que le atrajo la enemistad de los pueblos locales y muy especialmente de **Michimalongo**, el que lo obligó a emigrar al valle del Mapocho. Es posible que los nombres **Michimalongo** y **Tanjalongo** se refieran a cargos políticos, más que a personas naturales. Así lo sugiere la etimología Mapuche de estos términos. Una de las acepciones de la palabra ***minche*** es "tener a alguno debajo" o estar sobre otro en una pelea. Por su parte, ***tankün*** significa "obedecer". La palabra ***lonko***, quiere decir "cabeza" y se usa para designar a aquellos que ejercen un liderazgo o jefatura. **Michimalongo**, sería, pues, el gobernante que está sobre otro y **Tanjalongo**, el jefe que obedece.

De hecho, las crónicas abundan en los conflictos que existían entre ambos jefes, a pesar que se refieren a ellos como "hermanos". Más que un vínculo de parentesco sanguíneo, esta expresión se debe entender en un sentido metafórico: ambos eran cabezas de mitades que formaban una unidad. **Michimalongo**, vinculado a la mitad de "arriba", caracterizada simbólicamente con lo masculino y guerrero, hacia honor a estos atributos pues era el más prestigiado por sus capacidades bélicas. Este ***lonko*** opuso tenaz resistencia ante los españoles, al contrario de su "hermano" **Tanjalongo**, que se entregó con facilidad. Las fuentes escritas señalan que su poder estaba basado en su generosidad, elocuencia y poderes mágicos.

Conjunto de alfarería Inka proveniente de cementerios enclavados en el corazón del santuario Aconcagua, entre los ríos Mapocho y Maipo (MNHN)

De la página opuesta:
En los lugares de más difícil acceso, el Camino Inka poseía escaleras que permitían, por ejemplo, ascender un acantilado rocoso en Caspana.

Los Caminos Inka en Chile

Rubén Stehberg

Diversos estudios se refieren al ***capac ñam*** o Camino Inka como la columna vertebral del Estado Inka. De esta manera resaltan su importancia y señalan cómo la organización de este imperio se apoyó en un esqueleto que dio sentido y unidad al conjunto. Sin embargo, siguiendo con esta analogía anatómica, pareciera ser más ajustado comparar esta ruta con el sistema circulatorio, debido a que por venas y arterias fluye el oxígeno, el agua y los nutrientes necesarios para el normal desenvolvimiento de nuestras vidas. El Camino Inka fue eso, la vía que permitió la circulación de las energías humanas y materiales necesarias para el funcionamiento del Estado. Por allí se trasladaban funcionarios, soldados y bienes de intercambio, bajo el control de su burocracia. También fue la vía por la cual se expandieron sus ideas, simbolismos y religión. El esqueleto, en este caso, correspondería a la enmarañada y rica geografía andina -con sus montañas y valles- donde la columna vertebral estaría representada por la Cordillera de Los Andes.

Válidas o no estas analogías con el cuerpo humano, lo cierto es que el Camino Inka jugó un papel preponderante en la conformación, expansión y consolidación del **Tawantinsuyu**. El éxito logrado por los Inka radicó, en gran parte, en su capacidad para resolver el problema central de todos los reinos andinos, es decir, su necesidad de abastecimiento de recursos complementarios, provenientes de distintos ambientes y la consecuente situación de conflicto entre los distintos pueblos, todo lo cual exigió la construcción de esta red vial. El camino adquirió por sí mismo una connotación simbólica y se transformó en un emblema del poder del Estado y de su representante máximo, el Inka. A partir de ese momento le perteneció a él y nadie pudo utilizarlo sin su autorización.

Entre los Inka, la construcción de un camino era objeto de una meticulosa planificación. Las autoridades analizaban cuidadosamente las características geográficas, económicas y socio-políticas de las poblaciones por donde iba a pasar, teniendo en consideración los intereses de los gobernantes y de las provincias ya anexadas o en proceso de incorporación. Según la conveniencia del momento, se mejoraba un sendero pre-existente o se abría uno nuevo, a menudo en zonas bastante alejadas de los centros poblados. Hay testimonios históricos y arqueológicos de la confección de maquetas que pudieron servir para este fin. De esta forma se unían los centros administrativos Inka con los enclaves económicos, políticos y religiosos de interés para el **Tawantinsuyu**.

Hacia el sur del Cuzco, en el **Kollasuyu**, la red se estructuraba en torno a dos rutas principales que corrían más o menos paralelas a lo largo de ambas vertientes de la Cordillera de los Andes, con uniones transversales entre ellas a través de los pasos cordilleranos, además de otros ramales menores e incluso algunos ciegos, como las sendas que iban a los adoratorios de altura.

Los constructores del Camino Inka buscaron el trazado más recto posible, tal como aquí se observa en el tramo que bordea el río Los Superior.

De la página opuesta:
Muchos de los caminos Inka, como éste que une el río Loa Superior con el Salar de Atacama, han sido en parte reutilizados por caminos históricos y actuales.

Los encargados de la construcción de un nuevo sendero definían un trazado lo más rectilíneo posible, incluyendo todas las obras viales necesarias para garantizar un desplazamiento expedito de los funcionarios y de las caravanas de llamas, las que además debían contar con abundante disponibilidad de agua y pasto. La vía era dotada de escalinatas, refuerzos, paredes, puentes colgantes, señalizaciones y puestos para el descanso y aprovisionamiento. Destacaban los ***chasquiwasi*** o lugares de reposo para los mensajeros y los ***tambo***, instalaciones para alojamiento, conocidas como posadas camineras, que a veces desempeñaban otras funciones relacionadas con actividades extractivas, productivas o de administración local. Estos senderos son considerados hoy como los caminos Inka, lo cual no excluye que durante el **Tawantinsuyu** se utilizaran otras vías disponibles, pero que carecían de la infraestructura y exclusividad con que contaban los primeros. Esta distinción es importante para evitar confusiones que podrían llevar a considerar como Inka caminos que no lo son.

Vialidad Inka en Chile

Existen referencias escritas sobre este importante sistema de rutas desde que el primer español ingresó a nuestro territorio. Hacia 1534-35, Pedro Calvo de Barrientos, luego de recibir un castigo en que su cara le fue mutilada, utilizó este célebre camino para internarse hacia el sur hasta el valle del Aconcagua.

En 1536, por su parte, el adelantado Diego de Almagro siguió el camino de la vertiente andina oriental, cruzando hacia Chile a la altura de Copiapó, donde se vio fuertemente afectado por un temporal. Esta razón, más su interés por permanecer cercano al apoyo marítimo que lo acompañaba, lo hizo preferir en su viaje al sur senderos indígenas de baja altura, evitando el Camino Inka que continúa por la cordillera de Los Andes, a alturas que fluctúan entre los 2.000 y 4.000 metros de altitud. Estos senderos indígenas continuaron siendo utilizados por los españoles posteriormente y quedaron con el apelativo de Inka, sin en realidad serlos. En su regreso, Almagro prefirió utilizar el camino Inka por el despoblado de Atacama, para no volver a sufrir las condiciones climáticas del camino oriental andino.

El Camino Inka tenía cada cierto trecho apachetas que lo demarcaban, dos de las cuales se observan en el tramo que bordea el río Loa Superior.

Trozo de camino que bordea el río Loa Superior, en el cual aún se aprecian los alineamientos de piedras que demarcaban sus bordes.

La expedición de Pedro de Valdivia en 1540, ingresó por esta ruta, árida pero ya probada por su predecesor, continuando hasta las proximidades del valle del Aconcagua. Posteriormente, el Gobernador envió a uno de sus mejores capitanes a explorar la vertiente oriental andina, cruzándola por diferentes ramales transversales. De estas expediciones se deduce claramente la existencia en territorio chileno de un camino longitudinal Inka y varios ramales trasandinos que cruzaban la cordillera de Los Andes para unirse con el otro camino longitudinal paralelo que corría por la vertiente oriental.

Sin embargo, gran parte de la red vial Inka de montaña es abandonada prontamente por los españoles. Siendo muy apta para el desplazamiento de caravanas de llamas con carga, no lo era tanto para el tránsito caballar. Las alturas excesivas, las pendientes fuertes, el frío intenso, las nevazones y lo pedregoso de los senderos, son elementos que afectan a los caballares. Los españoles se vieron obligados a recurrir a otros caminos indígenas emplazados en tierras más bajas o, simplemente, a abrir nuevas rutas más adecuadas a sus fines y medios. Ocasionalmente, algunos tramos del camino Inka continuarán siendo utilizados por arrieros, crianceros y viajeros eventuales.

Las rutas

En la región de Tarapacá es posible identificar dos rutas longitudinales: una por las tierras altas de la vertiente occidental andina, uniendo altiplanos y salares, y una segunda que atraviesa por tierras más bajas. Esta última es la que siguió el conquistador Pedro de Valdivia en su primer viaje de 1540. Comienza en la costa de Arica, se va internando paulatinamente en el valle central, hasta ascender a las nacientes del río Loa. El camino longitudinal alto andino, por su parte, penetra a territorio chileno por el portezuelo Tambo Quemado en Chungara y sigue por el altiplano bordeando los salares hasta llegar al río Loa, donde empalma con el que viene desde Arica.

Los ramales transversales Inka que unían las áreas altiplánicas con los valles bajos y la costa del Pacífico, no están del todo estudiados. El de más al norte viene del altiplano y baja directamente a las nacientes del río Lluta; otro, también del altiplano, cruza al camino longitudinal Inka y sigue aguas abajo por la ceja norte del valle del Azapa hasta Arica. Existe también el que traspone el portezuelo de la cordillera de Chapiquiña; el que atraviesa el cordón del Columtucsa y el de la quebrada de Guatacondo y el del río Loa.

Desde el río Loa, un único camino se dirige a San Pedro de Atacama, para luego cruzar por las alturas el Despoblado de Atacama hasta llegar a la actual ciudad de Copiapó.

El estudio sistemático de los ramales trasandinos en la región de Atacama aún no se inicia, aunque se han mencionado algunos que ascienden a santuarios de altura y otros que atraviesan el macizo andino hasta alcanzar la vertiente oriental. Debemos a Hans Niemeyer los más completos estudios sobre los caminos de la cuenca del Copiapó, entre los cuales, además de la ruta cordillerana andina, postula la existencia de uno que va por el medio de los valles, llamado "costero". Sin embargo, anteriormente hemos expresado nuestra reserva respecto a la real filiación Inka de este último. Desde Copiapó, la ruta Inka remonta la orilla del río homónimo, para luego dirigirse hacia la cuenca del río Huasco. En esta zona existen importantes ramales trasandinos, como los pasos de La Ollita, Peña Negra y Pircas Negras. Otro ramal toma el río Nevado, abriendo el acceso a las cuencas de los salares de Maricunga y Pedernales, que comunican con la banda oriental de la Cordillera.

De acuerdo a nuestras investigaciones, el Camino Inka longitudinal, al sur de la cuenca del Copiapó, aprovechó una fractura longitudinal de la cordillera que se extiende por gran parte del territorio nacional. Este notable accidente geológico, con el tiempo se transformó en un valle amigable, con abundantes vegas, lagunas y minerales. Se inicia a altitudes de 4000 metros en las cuencas de los ríos Huasco (falla Valeriano) y Elqui (falla La Coipa); desciende a 2000 metros de altitud entre el río Hurtado y Alicahue y baja a altitudes de 500 a 600 metros desde el valle del Aconcagua al sur. Tan notables condiciones fueron sabiamente aprovechadas por el **Tawantinsuyu** para establecer allí su principal ruta hacia el sur, sobre todo si se tiene en cuenta que la geografía accidentada y el clima semiárido del norte chico chileno, hacen muy difícil el tránsito de caravanas de llamas por otro sector. Es por ello que dudamos fuertemente de la existencia de un auténtico

El tramo del Camino que sube por el río Yeso, cuenca alta del río Maipo, es el ramal trasandino más austral con costa del camino Inka.

De la página opuesta:
El *tambo* de Peine se encuentra en el último oasis del Salar de Atacama, después del cual el camino se interna en el Despoblado de Atacama.

La complejidad arquitectónica del *tambo* Cerro Colorado (río Loa Superior) hace suponer que en él se realizaron, además de las funciones propias de un *tambo*, tareas administrativas.

Camino Inka paralelo, por tierras más bajas, aunque es muy posible que senderos pre-Inka hayan sido reutilizados, sin introducirles grandes mejoras, especialmente durante la temprana penetración española.

En esta región se establecieron importantes ramales transversales que unen ambas vertientes andinas, a los que se atribuyó un gran contenido simbólico. Los senderos rectilíneos trasandinos y su marcada orientación este-oeste, han hecho pensar que podrían tener una connotación mágico-religiosa, al ser percibidos como hipóstasis del camino solar. Nos hemos percatado que en cada ramal se habilitáron al menos dos adoratorios de altura.

El camino accede finalmente a la cuenca del Maipo por Colina, para luego tomar la Avenida Independencia y la calle Bandera, en el mismo centro de la actual ciudad de Santiago. Carecemos de información sobre su continuación más al sur, pero el cronista Gerónimo de Vivar, en 1558, relata la existencia de dos puentes colgantes Inka sobre el río Maipo, uno de los cuales posiblemente coincida con el actual puente Los Morros. Estos debieron conectar con el camino recientemente descubierto en el río Yeso, tributario andino del río Maipo, el que parece dirigirse a la cuenca trasandina del río Tunayan.

Cerca de Caspana (río Loa Superior) aún se conservan los tercerpiernes de un puente Inka.

Hacia el sur, el camino pasaría por Alto Jahuel hasta llegar al río Cachapoal, sobre el cual habría existido otro puente colgante Inka y, posteriormente, uno colonial. Su continuación se desconoce, pero algunos vestigios antiguos situados al sur del Cachapoal, como el cementerio de Rengo, la fortaleza de La Muralla, el petroglifo Sol de San Pedro de Alcántara y un camino colonial bien delimitado por una muy bien trabajada muralla, sugieren que pudo continuar más al sur.

De la página opuesta:
Camino Inka que une las localidades de Chiu Chiu y Caspana en el río Loa Superior.

Para que el camino sorteara el cañón del río Salado, tributario cordillerano del río Loa, se construyó un sistema de atenazamientos en zigzag que baja por una empinada ladera.

Algunas interpretaciones

Las diferencias que se aprecian entre las instalaciones del **Tawantinsuyu** en los territorios septentrionales, al norte del Despoblado de Atacama y las de este último, sugieren que el dominio Inka fue de diferente naturaleza en uno y otro lugar. En el primer sector, los testimonios de la presencia Inka son más frecuentes y se distribuyen en todos los escalones altitudinales de cordillera a mar. No tienen un carácter militar y están claramente orientados hacia un fin político-administrativo y económico. Algunos son notoriamente intrusivos, lo que prueba que fueron asiento de colonias desplazadas de otras regiones; pero la mayoría corresponde a poblados locales que incorporan a su acervo elementos que reflejan los nuevos cánones dominantes: vasijas, tejidos y herramientas.

A diferencia de las zonas contiguas a las desembocaduras de las quebradas del extremo norte, los ambientes costeros desérticos de más al sur seguramente no interesaron a los Inka para establecer asentamientos permanentes.

Si bien en la cuenca del río Loa y en el salar de Atacama existen importantes asentamientos como Turi, Cerro Verde y Catarpe, su número es significativamente menor que los de la zona precedente. Si se prescinde de las instalaciones que

Este pequeño **tambo** situado en río Los Superior es conocido como Inkawasi, palabra que en quechua significa literalmente "casa del Inka".

sirvieron de apoyo a las actividades religiosas relacionadas con los santuarios de altura, la mayoría de los asentamientos estuvieron involucrados fundamentalmente en la administración de la red vial y los puestos de vigilancia. Esta situación se debió del papel que jugó la zona en la red de tráfico e interdependencia que existió con las regiones vecinas, en especial con la vertiente oriental de Bolivia, el noroeste argentino y los territorios de más al sur. Existe evidencia documental que señala que gran parte de los minerales de oro extraídos del Norte Chico y de Chile Central, pasaban por esta zona hacia su destino final en el Cuzco. El hallazgo de fragmentos de cerámica San Pedro Negro Pulido, Diaguita y Copiapó Negro sobre Rojo en estas instalaciones, hace suponer que tuvieron un origen pre-Inka, pero que durante el **Tawantinsuyu** se le agregaron las mejoras viales requeridas para su transformación en un Camino Inka. Se sabe que la ocupación del **Tawantinsuyu** en esta cuenca fue de carácter militar y que sus ejércitos tuvieron que apoderarse del ***pukara*** de Quitor en San Pedro de Atacama, para luego instalar un centro administrativo en Catarpe, a unos pocos km del ***pukara***. Más al sur, en la extensa zona de Chañaral e Inka de Oro, se constata una fuerte vinculación del camino con explotaciones mineras de oro, cobre y turquesas.

El valle de Copiapó jugó un papel muy importante en la expansión del **Tawantinsuyu** hacia el sur. Es el primer gran valle poblado después del desierto de Atacama, con un enorme potencial minero y agropecuario, centro de aprovisionamiento obligado antes de emprender cualquier viaje hacia el este o el norte y trampolín vital en el control de los valles de más al sur. Para su apropiación, el **Tawantinsuyu** debió tomar por asalto el ***pukara*** de Punta Brava y luego establecer dos centros administrativos en su curso superior: La Puerta e Iglesia Colorada.

Respecto al dominio Inka de las poblaciones asentadas en el Norte Chico chileno, postulamos que la elección, por parte del **Tawantinsuyu**, de una ruta elevada, introdujo en forma consciente un quiebre en la forma tradicional de vida de los señoríos de los valles transversales, al impedírseles el normal acceso a las veranadas, a las fuentes de minerales y materias primas líticas y al restringir sus desplazamientos estacionales hacia las poblaciones vecinas de la vertiente oriental, con las

En el centro del **Tawantinsuyu** los caminos se encontraban empedrados, rasgo que en el norte de Chile sólo se encuentra en las entradas de poblados como en Socoroma (Arica).

cuales mantenían vinculaciones ancestrales. Este mecanismo sería determinante en la decisión de los señoríos Diaguita chilenos de incorporarse, sin oponer mayor resistencia, al **Tawantinsuyu**. Las condiciones socio-políticas pre-existentes fueron hábilmente aprovechadas por los estrategas Inka, los que abrieron nuevas rutas transversales y las conectaron con los centros administrativos mayores que se establecieron en la vertiente oriental andina, como Shinkal, Watungasta y Tambería del Inka, en Chilecito. Se inicia así una dependencia administrativa de los señoríos del Norte Chico chileno con respecto a estos centros trasandinos, los que se transforman en nuevos Cuzcos. Sin embargo, los señores Diaguita vieron, en el respaldo que les proporcionaba su pertenencia a una organización estatal, una gran oportunidad para concretar la antigua aspiración de expandir su señorío hacia otros valles mucho más fértiles que el propio. Así, ***mitmak*** Diaguita-Inka iniciaron la conquista de los valles de Copiapó por el norte, de Uspallata, Uco y Guentota (Mendoza) por el este y los valles templados de Aconcagua, Maipo y Cachapoal por el sur. No se conoce muy bien cuál es la estrategia seguida para alcanzar el dominio en estas regiones, postulándose la apropiación simbólica de lugares sagrados en algunos casos y el uso de la fuerza en otros. En las primeras décadas del siglo XVI, los cuatro últimos valles pasan a depender del centro administrativo Inka instalado en el valle del Mapocho, al mando del gobernador ***Quilicanta***.

En 1540, el capitán Pedro de Valdivia, sus soldados, ***yanacona*** e indios de servicio, ingresaron a la cuenca del río Maipo por el camino Inka que hoy ocupa la Avenida Independencia de la ciudad de Santiago, cruzaron el río Mapocho, avanzaron cinco cuadras y tomaron posesión de los principales edificios de este centro administrativo. Antes de un año, fundaron una ciudad española en el "Tambo Grande" que había en la actual Plaza de Armas. Por varios años más, el sistema vial Inka hizo posible la circulación de bienes y recursos que facilitaron la conquista militar castellana. Hoy, los vestigios de este camino han desaparecido casi por completo de nuestro país, sin que aún se haya terminado su estudio. Una de las maravillas de la antigüedad andina se esfuma inexorablemente ante el desinterés de una población que no siente que parte de este pasado le pertenece.

Vista página opuesta
Vista de la cadena de volcanes que bordean el Salar de Atacama, muchos de los cuales tienen santuarios Inka en sus cumbres.

Rituales Inka en las altas cumbres andinas

Luis E. Cornejo B.

La imponente cordillera de los Andes ha tenido un papel protagónico en la vida de los hombres que han habitado el territorio dominados por su presencia, ejerciendo su influencia en la organización social, la economía y la tecnología. Sin embargo, es en la ideología de estos pueblos donde su omnipresencia ha dejado la huella más profunda. Aún hoy, muchas sociedades indígenas consideran a los cerros importantes componentes del universo supra natural, adquiriendo en muchos casos el carácter de divinidades de importancia fundamental en el orden del mundo. Incluso entre los habitantes de grandes urbes de la región, la cordillera juega un papel central en su percepción del paisaje.

Distintas manifestaciones ideológicas asociadas a las montañas probablemente puedan rastrearse desde tiempos muy antiguos, aunque las evidencias más claras se pueden observar en los primeros estados que florecieron hace uno 2000 años, en la costa norte del actual Perú. Uno de los mejores ejemplos de esto se puede encontrar en las pirámides construidas por los Moche, que no eran otra cosa que cerros artificiales. En el arte Moche es común encontrar también representaciones de cordones montañosos desde cuyas alturas son arrojados personajes ensangrentados.

No obstante, es durante la expansión del **Tawantinsuyu** cuando las montañas se convirtieron en actores principales de una compleja trama de relaciones ideológicas y políticas entre el estado cuzqueño y las poblaciones locales de la provincia conocida como **Kollasuyu**, parte de la cual comprendía el actual territorio chileno. Esta trama guardaba estrecha relación con las estrategias que utilizaron los Inka para lograr y legitimar su dominio sobre estos territorios y sus habitantes, sumando a su poderío militar la fuerza de actos simbólicos ejecutados durante rituales que se realizaban en las más altas montañas andinas de la región.

En lugares del **Kollasuyu**, como en la cuenca superior del río Loa, dichas montañas eran sagradas mucho tiempo antes de la llegada de los Inka e, incluso, es posible que en algunas de ellas se realizaran rituales propios de creencias religiosas locales. En otras partes, por ejemplo en los valles de los ríos Aconcagua y Maipo, si bien no se han podido identificar creencias pre Inka que involucraban a los cerros, sin lugar a dudas los más altos nevados debieron ser un elemento importante del paisaje percibido por las sociedades que aquí habitaban. Esta situación fue hábilmente aprovechada por los dirigentes Inka, que comenzaron a realizar en las montañas sus propias ceremonias.

Estos rituales eran parte de la liturgia oficial de la religión estatal y seguían un patrón muy estandarizado, de manera tal que la forma en que se realizaban y los implementos utilizados eran los mismos, sin importar que se realizaran en la capital o en la más alejada provincia.

Kapaqocha:
Sacrificios humanos en las alturas

La ***kapaqocha*** o sacrificio humano, aunque no frecuente, fue uno de los ritos más importantes que el **Tawantinsuyu** implantó en las montañas del **Kollasuyu**. Este rito consistía en la peregrinación hacia la cumbre de una montaña donde previamente se habían construido una serie de recintos que serían ocupados en la ceremonia. Una vez en el lugar se procedía al sacrificio de niños o jóvenes que vestían las más ricas prendas y portaban adornos de metales preciosos y de ***mullu***, una concha rojiza traída desde Ecuador, signo del alto estatus social de su familia. La muerte del niño generalmente llegaba por estrangulación, después que había bebido chicha que le inducía un estado de sopor, ya que aparentemente se buscaba evitar que el proceso fuera demasiado cruento.

Terminada esta parte del rito, el cuerpo era depositado en una tumba preparada generalmente en forma de una cámara subterránea construida con piedras y a veces asociada a otras estructuras. Junto al cuerpo del sacrificado se disponían un ajuar compuesto de objetos de alto valor, algunos de ellos confeccionados únicamente para este propósito. Dentro de esta categoría destacan las pequeñas figurillas humanas hechas en plata u oro, muchas veces vestidas con finos textiles en miniatura y pequeños penachos de plumas exóticas, y figurillas de camélidos también confeccionadas con metales preciosos o ***mullu***. Menos exclusivos, pero también de mucho valor, eran las bolsas tejidas, a veces con hojas de coca en su interior, así como las vasijas de cerámica decoradas y los objetos tallados en madera.

No se sabe con certeza que ceremonias se realizaban antes y después del sacrificio, pero es evidente por el tamaño de los espacios asociados y la forma en que están dispuestos, que en ella participaban un numero relativamente grande de personas. La peregrinación estaba, probablemente, dividida en un pequeño conjunto de ejecutantes que ocupaban el espacio más alto y un grupo mayor de asistentes que se disponían a menor altura, fuera de los muros que delimitaban el lugar más sagrado del santuario.

A lo largo a la cordillera de los Andes se conoce más de una decena de montañas donde se realizó esta ceremonia, entre los que destaca el complejo encontrado en la cumbre del cerro Ambato, cerca de la ciudad de Arequipa. Una de las primeras ***kapaqocha*** descubiertas fue desenterrada en 1954 desde la cumbre del cerro Nevado el Plomo por una grupo de arrieros. El famoso niño de El Plomo, que hoy se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, se encontraba en un excepcional estado de conservación debido a las bajas temperaturas que reinan a los 5425 metros de altitud, donde se hallaba su tumba. Dichas condiciones saponificaron el cuerpo y evitaron el deterioro de sus exquisitos ropajes y otros objetos que conformaban su ajuar.

El niño llevaba en su cabeza un ***llautu*** o cintillo hecho de pelo humano, vestía una camisa -***unku***- de lana negra con flecos rojos y calzaba unos mocasines de cuero de camélido, todos ropajes característicos de personas de alto estatus en la región circundante al lago Titicaca. Tenía como adornos un brazalete y una diadema de plata, además de un

Arqueólogos excavando en una de las estructuras del santuario del Nevado El Plomo (Foto A. Cabezas).

El niño sacrificado en el Nevado El Plomo vestía finas ropas que lo identifican como un noble del **Kollasuyu** y fue acompañado en su tumba por las clásicas figurillas humanas y de camélidos (MNHN).

El Nevado El Plomo domina el territorio más austral conquistado por los Inka. Sobre su cumbre realizaron uno de ritos más dramáticos y poderosos de su religión: la ***kapaqocha***.

tocado de plumas de cóndor negras y blancas. En el ajuar se encontraron más de treinta objetos distintitos, entre los que destacan cuatro círculos de oro, tres estatuillas humanas de plata, una estatuilla de camélido de oro, una estatuilla de camélido de ***mullu*** y una bolsa -***chuspa***- decorada con plumas. Junto a estos bienes se dispusieron también cinco pequeñas bolsitas de cuero que contienen pelo, dientes de leche y recortes de uña, presumiblemente pertenecientes al mismo niño.

El santuario del Nevado El Plomo esta conformado por tres estructuras cuadrangulares construidas con pircas, dentro de las cuales se encontraron restos de fogatas. En la estructura mayor, de 7.5 metros de diámetro, se construyó la tumba abovedada donde fue depositado el niño. Un poco más abajo en la ladera, a 5.200 metros de altitud, se construyó una amplia plataforma eliptica y en la base del cerro, a 3.400 metros de altitud, un complejo de tres estructuras rectangulares, una plataforma y dos recintos circulares. Toda esta infraestructura hace pensar que la peregrinación hacia la cumbre se hacia por etapas en las que los asistentes se detuvieron y, probablemente, realizaron distintos ritos. Estas etapas debieron comenzar en el valle, tomando varias jornadas y, seguramente, la construcción de los 3400 metros de altitud sirvió de posta previa a la ascensión final a la cumbre.

En años recientes, arqueólogos y andinistas han desenterrado tumbas en otras dos altas cumbres de la cordillera andina que hoy es el límite entre Chile y Argentina. En el flanco sureste del cerro Aconcagua, a 5.250 metros de altitud, se recuperó el cuerpo de un niño de entre 9 y 12 años, también acompañado de un ajuar. Por su parte, en el volcán Llullaillaco y a la increible altitud de 6.715 metros de su cumbre, una expedición argentino-norteamericana estudió un conjunto de construcciones desde las que rescataron los cuerpos de un niño de entre 6 y 12 años, de una niña de entre 10 y 15 años y de un niño de entre 5 y 10 años, todos ellos acompañados de un rico ajuar.

Sin embargo, no solamente en la cordillera andina los Inka realizaron sacrificios humanos. En la cordillera de la costa frente a la actual ciudad de Iquique, hace una par de décadas una explosión de dinamita realizada por un grupo de trabajadores en la cumbre del cerro Esmeralda (905 metros de altitud), dejo al descubierto dos cuerpos que allí habían sido enterrados junto a una serie de objetos, parte de los cuales resultó desafortunadamente destruido en la explosión. El lugar poco usual de este ritual, ya que no se han encontrado evidencias de otros en la cordillera de la costa, parece estar relacionado con las minas de plata en Huantajaya, que ya habrían sido explotadas por los Inka antes que los españoles.

En este caso, las sacrificadas fueron una niña de 9 años y una joven de entre 18 y 20 años, las que murieron por estrangulación y sus cuerpos se preservaron gracias a la extrema aridez del medio donde reposaban. El ajuar que acompañaba a los cuerpos destaca otra particularidad de este rito, ya que a diferencia de los realizados en las cumbres andinas junto a las sacrificadas no se dispusieron las clásicas figurillas humanas o de camélidos, faltando también las pequeñas prendas de ropa y otros implementos miniatura. No obstante, esto no quiere decir que el ajuar aquí depositado fuera menos sofisticado de los rescatados en la cordillera andina, ya que los cuerpos estaban vestidos con textiles de gran calidad y usaban adornos de metal y ***mullu***, junto con una gran variedad de otros objetos. Incluso las vasijas de cerámica depositadas en la tumba probablemente fueron importadas desde el Cuzco o algún centro administrativo del altiplano.

Las ofrendas miniaturas encontradas en el santuario de la cumbre del Nevado El Plomo, son idénticas a aquellas utilizadas en los santuarios del centro del imperio Inka, a pesar de la gran distancia que los separa (MNHN).

En el santuario del Cerro Esmeralda, destacan la *lliclla* y el *acsu* que visten a la mayor de las niñas aquí sacrificadas, ropajes "oficiales" de la mujeres de la nobleza Inka (MRI).

Los sacrificios no humanos y otros santuarios de altura

Como dijimos previamente, la ritualidad Inka en las montañas o en otros lugares, sólo de manera extraordinaria incluía sacrificios de personas. Mucho más habituales fueron otros tipos de ceremonias, cuyas evidencias han sido detectadas en más de 120 cerros y volcanes de la extensa cordillera andina del ***Kollasuyu***, los más australes de los cuales se encuentran en la región montañosa del río Maipo.

En algunas de estas ceremonias, si bien no se ofrendaban niños, el rito consistió en el "sacrificio" de bienes que simbolizaban el estatus y poder de los dirigentes Inka. En estos lugares, las evidencias más comunes encontradas son estatuillas humanas, en algunos casos ricamente vestidas y acompañadas de un ajuar en miniatura, y figurillas de camélidos. La mayor parte de estas ofrendas se encontraban enterradas dentro de estructuras construidas con pircas, que en algunos casos alcanzan una complejidad similar a aquellas de sacrificios humanos. En otras cumbres también se han rescatado restos de vasijas de alfarería, correspondientes a estilos Inka o de poblaciones locales con influencia Inka.

Las estatuillas humanas, confeccionadas en plata, oro y, excepcionalmente, en ***mullu***, suelen tener un tamaño de entre 3 y 15 cms. Su diseño es bastante estandarizado, ya que todas ellas presentan una misma postura del cuerpo y un tipo de peinado característico de personas de un alto estatus en la sociedad Inka. Todas ellas tienen indicación destacada del sexo y, en algunas oportunidades, han sido encontradas formando parejas. Algunos investigadores, basados en antiguas crónicas, suponen que estas estatuillas fueron una suerte de reemplazo de los reales sacrificios humanos.

Las figurillas de camélidos, por su parte, fueron confeccionadas en los mismos materiales que las figurillas humanas, aunque mucho más comúnmente en ***mullu***. La mayoría de las veces representan llamas, aunque en ciertos lugares se han identificado algunas que asemejan alpacas, lo que es evidente por el largo de su lana que casi llega al suelo. Estas representaciones de camélidos, al igual que las figurillas humanas, tuvieron un diseño altamente estandarizado, presentando una figura muy rígida. Esta manera de representar a los camélidos es posible verla también en el arte rupestre del periodo Inka en el norte de Chile.

Muchos más comunes que los anteriores son los cerros santuarios donde sólo se han encontrado construcciones, que van desde un simple ruedo de piedras hasta verdaderas edificaciones. Muchas de estas, probablemente, estuvieron relacionadas con actividades rituales de alguna especie, aunque debido a la falta de evidencias claras no es posible asegurar ni negar que ellas correspondieron a santuarios Inka. Esto es especialmente cierto en el norte del ***Kollasuyu*** donde existen antecedentes arqueológicos de un culto a los cerros mucho antes de la llegada de los Inka. Una situación similar ocurre en algunas cumbres donde únicamente se han descubierto restos óseos de animales y pilas de leña, en algunos casos, transportada desde grandes distancias.

Ofrendas dispuestas junto a los cuerpos de las niñas sacrificadas en el santuario del Cerro Esmeralda (MRI).

Esta figurilla de ***mullu*** vestida con finísimos textiles, un gran penacho de plumas y otros aditamentos fue rescatada desde la cumbre de el cerro Las Tórtolas (Alto: 22 cms. (MALS).

Todas las pequeñas figurillas humanas de metal y ***mullu*** depositadas en los santuarios de altura son prácticamente idénticas:
Cerro Las Tórtolas,
vista frontal y trasera Alto: 7 cms (MALS).
Volcán Copiapó,
Alto: 4 cms (MURA).
Cerro Las Tórtolas,
Alto: 5 cms, 5 cms, y 4 cms. (MALS).

Las representaciones en miniatura de camélidos realizados en metales preciosos y ***mullu*** se vinculaban con los ritos propiciatorios de la fertilidad del ganado.
Cerro Quimal,
Alto: 3 cms (MSPA)
Volcán Copiapó,
Alto: 4 cms (MURA)
Cerro Las Tórtolas,
Alto: 4 cms y 3 cms (MALS).

Conchas de *mullu* y otros objetos de este material, se encuentran en casi todos los santuarios de altura Inka (Cerro Esmeralda MRI).

Los santuarios de altura dentro de la religión Inka

La práctica Inka de realizar ritos en las altas cumbres del **Kollasuyu**, si bien se realizó dentro de una estrategia político-ideológica de dominación sobre los habitantes locales, formaba parte de las creencias de los cuzqueños. Bajo esa óptica, cada uno de los ritos realizados tenía profundo sentido dentro de la concepción Inka del mundo, que se vinculaba con el culto al sol, los cerros y la tierra o ***pacha mama***. Desgraciadamente, no se cuenta hoy con muchas evidencias que permitan develar completamente dicho sentido, aunque es posible entrever parte de él a partir de algunos fragmentos.

El sacrificio humano, ciertamente el más dramático de los ritos practicados, era esencial para el necesario equilibrio entre los humanos y el mundo divino, ya que existía la creencia que las personas sacrificadas se convertían en representantes de los hombres frente a las divinidades, pudiendo intervenir en su favor. Este se realizaba sólo bajo circunstancias especiales, tales como el solsticio de verano o ***inti raymi***, grandes sequías y catástrofes, el ascenso de un nuevo Inka o algún acontecimiento importante para el Estado. Dentro de este contexto, el sacrificio era una suerte de pago a las divinidades por los favores recibidos, razón por lo que niños y jóvenes ofrendados generalmente eran miembros de alguna familia importante. Este dramático acto de los dirigentes, de acuerdo a la ideología reinante era para el bienestar de todos, lo cual era altamente apreciado por el pueblo.

El niño del Nevado El Plomo lucía un pectoral y un brazalete de plata, elementos que únicamente eran utilizados por la nobleza Inka (MNHN).

Esta misma razón parece haber sido la que llevo a "sacrificar" objetos de alto valor social, cada uno de los cuales parece haber tenido su propio significado. Las estatuillas humanas, como ya dijimos, pueden haber sido una especie de reemplazo del sacrificio humano. Por su parte, las figurillas de camélidos, aparentemente, fueron representantes simbólicos de los rebaños de llamas y alpaca que eran fundamentales para el Estado Inka. Su economía dependía de ellas para la producción de fibras textiles y para las caravanas que trasportaban a larga distancia bienes y recursos.

Una mención aparte debe hacerse de la presencia de los adornos hechos con la concha ***mullu***, a veces incluso presentes en los santuarios por medio de sus valvas pulidas. Esta exótica concha proveniente de mares tropicales era altamente estimada por los pueblos andinos y se suponía que era alimento de los dioses, los que hacían rechinar sus dientes al mascarlas. A la vez las conchas eran consideradas como "hijas del mar" y este, a su vez, era concebido como la "madre de las lluvias". De esta manera, al llevar estas conchas a las altas montañas, práctica que aún es posible encontrar en algunas partes, se aseguraba el vital ciclo del agua desde el mar a las montañas y desde estas, a los hombres.

De hecho, toda la ritualidad Inka que aquí hemos visto, giraba en torno a un solo gran concepto: asegurar que las divinidades procuraran la fertilidad de la tierra, los hombres y los animales. Para conseguir este crucial objetivo los Inka estaban dispuestos a cualquier clase de sacrificios, que redituaban no solo en la deseada fertilidad, sino que en beneficios políticos para los dirigentes y el Estado.

Ropajes y objetos en miniatura que acompañaban a una figurilla "sacrificada" en el santuario del volcán Pili (MSPA).

De la página opuesta:
El significado político de la alfarería Diaguita-Inka llevó a las poblaciones del valle de Copiapó a utilizarla en sus ritos funerarios. Esta urna fue encontrada en el cementerio de Punta Brava (MURA).

Alfarería y política

Luis E. Cornejo B.

Los relatos dejados por los tempranos cronistas españoles contienen una gran cantidad de información sobre el proceso de expansión del **Tawantinsuyu**. A partir de estos registros *históricos se puede concluir que, en muchos casos, uno de los ejes de la política de* dominación Inka consistió en permitir que las poblaciones locales mantuvieran una parte significativa de sus instituciones sociales y principios culturales, siempre y cuando éstos quedaran supeditados a algunos elementos económicos, políticos e ideológicos impuestos por el Estado. En el campo de la religión, por ejemplo, los Inka no eliminaron completamente las antiguas creencias de las poblaciones locales, aunque exigieron que por sobre ellas se veneraran las divinidades cuzqueñas.

Este principio político descrito por los cronistas, que significaba una suerte de arreglo entre conquistadores y conquistados, puede ser observado de muchas maneras en los restos arqueológicos de la presencia Inka en el actual territorio chileno. Particularmente significativas, en este sentido, son las vasijas de cerámicas utilizadas durante la época, especialmente en aquellas que formaron parte del ajuar depositado en las tumbas junto a los muertos.

En el **Kollasuyu** sólo de manera excepcional se encuentra alfarería traída directamente desde la región cuzqueña, la cual seguramente llegó como producto de regalos dirigidos a determinadas autoridades locales. Estos objetos importados, finamente confeccionados y portadores de la simbología Inka, representaban las alianzas del imperio con las poblaciones dominadas, trasformándose en un signo de estatus para los dirigentes provinciales y su posesión debió ser muy codiciada.

El alto prestigio que alcanzó la alfarería Inka significó que, en todos los territorios conquistados, las poblaciones locales comenzaron rápidamente a fabricar alfarería que incorporaba sus patrones. Este proceso, sin embargo, no fue azaroso y, aunque en cada región tuvo una expresión particular, *siempre es posible observar que la interacción entre* los patrones Inka y locales sigue un principio muy rigido: la forma de las vasijas es claramente Inka, mientras que su iconografía contiene, en distintas proporciones según el lugar, una mezcla de elementos locales y cuzqueños. De esta manera, en los diversos territorios del **Kollasuyu** es posible encontrar vasijas funerarias con las mismas formas Inka, pero decoradas con una iconografía en la cual los patrones propiamente locales tienen diferentes grados de presencia.

Estas son las principales formas que caracterizan la influencia de los Inka en la alfarería de las provincias conquistadas. Olla con pedestal (MRI), *Aysana* (MNHN), *Maka* (ML).

Esta situación nos indica que pese a la diversidad de sociedades sobre las cuales se impuso el **Tawantinsuyu**, siempre prevaleció un orden en el que sus patrones culturales se impusieron sobre los de los pueblos locales, aunque sin eliminarlos totalmente sino ubicándolos en una posición de subordinación. A la vez, es evidente que los patrones Inka considerados como trascendentales tienen más relación con la forma de las vasijas, que con su iconografía. Esta preferencia por la forma de los objetos, parece relacionarse con otro elemento propio de la dominación Inka: la arquitectura. Efectivamente, los emplazamientos Inka en casi todas las regiones donde se construyeron siguen un estricto patrón, denotando con ello un modelo de dominación que se esmeró en determinar la forma de las cosas.

El inventario de formas de las vasijas Inka que se adoptó en el **Kollasuyu** es más o menos el mismo. En él destaca la ***maka*** o cántaro de grandes dimensiones, conocido actualmente como ***aribalo***, término de origen griego. Este tipo de cántaro es el más común entre todas las vasijas Inka y es el que mejor retrata el proceso que aquí pretendemos describir, ya que fue confeccionado en todas partes y siempre con iconografías distintas. Igual situación ocurre con las ***chua*** o platos planos, que tienen en muchos casos apéndices modelados en forma de aves. Un poco menos apegado a la norma aquí descrita es la ***aysana*** o botella con asa horizontal, vertical u oblicua. Algunas copian más o menos fielmente el patrón de iconografía Inka y otras incorporan patrones de diseño locales. Por último, las ollas con pedestal, a las cuales se les desconoce su nombre quechua, son las únicas piezas de todo este repertorio que rara vez incorporan diseños en su cuerpo.

La ***maka***, fue una de las formas emblemáticas de la alfarería Inka, pese a lo cual en los distintos territorios del **Kollasuyu** llevaba iconografía propia de cada lugar.
Valle del Mapocho (MNHN), San Pedro de Atacama (MSPA).

Maka, del **Kollasuyu**:
Valle del Elqui (MALS),
Valle de Azapa (MASMA)
Valle del Loran (ML).

Tal como aquí hemos planteado, la iconografía que se pintó sobre la superficie de estos objetos tuvo una marcada configuración local. La única excepción a esta norma fue Arica, la porción chilena del **Kollasuyu** más cercana del núcleo del imperio, donde el dominio Inka se articuló principalmente desde los asentamientos de las poblaciones altiplánicas. Sin embargo, aquí también es posible ver alfarería donde la ecuación forma Inka/iconografía local, se cumple. Las ***chua*** de esta región generalmente presentan un diseño de pequeñas llamitas en negro sobre una fondo rojizo que, si bien no es propiamente ariqueño, corresponde a un estilo altiplánico conocido como Inka-Pakaje.

A la inversa de lo ocurrido en Arica, la alfarería funeraria realizada durante la ocupación Inka en el desierto de Atacama representa muy bien al principio político ideológico antes descrito. Los artesanos copiaron las formas imperiales, en algunos casos sin la perfección técnica necesaria, pero jamás incorporaron iconografía Inka. Las vasijas siempre presentan su superficie finamente pulida, generalmente de color rojo, y sin diseño alguno. En este caso, los artesanos fueron fieles a su milenaria tradición de no dibujar sobre la superficie de las vasijas, que desde tiempos muy antiguos habían sido solamente rojas o negras. Aquí, las únicas piezas que presentan diseños pintados son las que se importaron desde el altiplano boliviano o desde el noroeste de Argentina, las que conservan en su iconografía los estilos locales de dichas regiones.

La alfarería de la época Inka en Arica se caracteriza por *ofua* que presentan una iconografía de pequeños carnéldos negros pintados sobre un fondo rojo (MRI, MASMA)

Una mención especial merece la situación ocurrida en la región comprendida entre los ríos Copiapó y Maipo. En este confín austral del imperio, en el cual antes de la llegada de los Inka vivían varios pueblos distintos, se dio una situación política particular durante la dominación Inka, que tuvo su evidente correlato en las vasijas. En este amplio territorio, los Diaguita se convirtieron en los principales aliados del **Tawantinsuyu** y, consecuentemente, la alfarería de formas Inka con importantes ingredientes de iconografía Diaguita, se convirtió en la norma para las vasijas funerarias y, en menor proporción, para aquellas utilizadas en la vida cotidiana. La fuerza de este proceso cultural fue tal que los diseños locales no Diaguita del área, especialmente Copiapó y Aconcagua, casi nunca aparecen en la superficie de formas Inka.

Es posible vislumbrar la dimensión de la alianza político social entre los Diaguita y los Inka en los profundos cambios que sufrió en su conjunto la artesanía alfarera de los primeros, que alcanzó grados no vistos en otras regiones del **Kollasuyu**. Por un lado, formas de vasijas tradicionales Diaguita que tuvieron una inmensa importancia simbólica, como el llamado "jarro pato" o la escudilla, sufren drásticos cambios. La forma tradicionalmente ovalada de los "jarros pato" fue remplazada, adoptándose líneas más rectas, mientras que su fondo pasó de ser rojo a blanco. Por su parte, las escudillas, antiguamente de paredes rectas y fondo rojo, a partir de la conquista cuzqueña se realizan con paredes evertidas y su fondo también fue pintado blanco. Junto a estas alteraciones en los patrones locales, durante el sometimiento Inka, se hacen populares entre el inventario de vasijas Diaguita platos campanuliformes, previamente muy poco comunes y que no corresponden a formas Inka. De una manera similar, pero esta vez en el campo de la iconografía, es interesante constatar que junto a elementos de diseño tradicionales Diaguita, como los triángulos escalerados, los artesanos de este período comenzaron a ejecutar patrones de diseño que representan el principio Inka de división del mundo en cuatro partes.

Los elementos aquí reseñados son sólo una visión general del rico potencial interpretativo que se encuentra en la alfarería. A partir de ellos podemos intentar entender algunos elementos de uno de los sucesos más extraordinarios y complejos ocurridos en la prehistoria de América, la formación y desarrollo del **Tawantinsuyu**.

Los alfareros de San Pedro de Atacama, pese a que incorporaron las formas Inka en su alfarería, nunca utilizaron diseños pintados sobre las vasijas, perpetuando su tradición monocroma (MSPA)

De la página opuesta:
Los "jarros patos" tradicionales de la alfarería Diaguita, sufrieron drásticas modificaciones al configurarse el estilo Diaguita-Inka (MALS).

El conjunto de alfarería Diaguita-Inka se caracterizó por una extraordinaria constelación de formas e iconografías que denotaban la alianza entre la población local y el **Tawantinsuyu** (MALS).

Conjunto de alfarería Inka proveniente de cementerios enclavados en el corazón del territorio Aconcagua, entre los ríos Mapocho y Maipo (MNHN).

El Inka vive hoy en Chile

Carlos Aldunate del Solar

"El rey Inca fue rey de todos nosotros, los indígenas mapuches, huilliches. Dicen que tenía mucha riqueza, mucho poder…terrenal y del sol. Decían los antiguos que el rey no está muerto. O sea que lo mataron los españoles, pero que no murió de verdad, que está juntando fuerza para poder mandar en estas tierras…los antiguos decían que había que pedir el levante del…del rey... porque el rey está vivo, está oculto si. Eso es lo que…falta: unión...Y si nosotros llegáramos en ese estado de que se levante el rey antes que nos mueramos, iba a ser mucha dicha para nosotros…"
Domitila Cuyul de Chadmo, Chiloé.
Recopilado por C. Contreras (1991)

La dominación Inka del actual territorio chileno fue de muy corta duración, probablemente no mayor de dos siglos antes de la llegada de los conquistadores europeos. Sin embargo, la impronta que dejó en el país es fuerte, y permanece hasta hoy en las creencias de los pueblos originarios, en la toponimia de cerros, valles y quebradas y aún en nuestro lenguaje cotidiano.

No podemos saber con certeza cuanto de este acervo testimonial es producto de fenómenos históricos puramente precolombinos y cuánto fue originado por la conquista española, cuyos primeros momentos estuvieron estrechamente ligados al fenómeno Inka.

Los conquistadores españoles, al descabezar el **Tawantinsuyu** asesinando a **Atahuallpa** y tomando posesión del Cuzco, probablemente tenían cabal conciencia de que estaban apoderándose de un enorme territorio que abarcaba desde Ecuador a Chile. Por ello es que desde Diego de Almagro en adelante, casi toda la presencia conquistadora del siglo XVI estuvo acompañada de funcionarios del **Tawantinsuyu** y ***yanaconas*** o sirvientes del Inka, que pavimentaron la conquista de la Nueva Extremadura. El éxito de esta táctica quedó demostrado en que la invasión fue bastante expedita precisamente hasta los confines del **Tawantinsuyu**. En el centro-sur de Chile, sin embargo, los mismos **Mapuche**, que habían rechazado al Inka hacia un siglo, volvieron a poner en aprietos al invasor europeo.

Por ello es que la huella del Inka se presenta con mayor fuerza al norte que en el sur de Chile y aún está presente en la ideología de sus habitantes indígenas. Son numerosos los relatos orales trasmitidos de generación en generación que han reproducido la tradición acerca del Inka, elevándolo a categorías míticas, dándole poderes sobrenaturales sobre las montañas, el agua y los fenómenos naturales. Le otorgan facultades de cambiar la historia

"Cortanle la cavesa a Ataguaipa Inga". G. Poma de Ayala (1613).

para "civilizar" y transformar el mundo y también para redimir a los pueblos vencidos y anunciar una nueva era de reivindicaciones, esperanzas y bienestar para los pueblos originarios.

Las actuales manifestaciones populares religiosas, musicales y ceremoniales de pueblos ubicados en lugares tan distantes como las sierras peruanas, ecuatorianas y chilenas; que viven tan aislados unos de otros, separados por barreras que imponen desiertos, ríos y montañas altísimas, desafían incluso límites que parecen infranqueables como las fronteras políticas de estos países. Ellas mantienen, a pesar de ello, un indiscutible sello de identidad andino que las identifica claramente como pertenecientes a una misma tradición. Estas manifestaciones culturales dan cuenta de la enorme fuerza y vitalidad que, a pesar de sus transformaciones aparentemente profundas, mantiene vigente una "Historia Andina", de la cual el fenómeno Inka no es sino un capítulo de esta tradición que se prolonga hasta hoy.

La toponimia, que otorga nombres a lugares geográficos, denuncia términos de origen quechua – lengua oficial del **Tawantinsuyu** - que recorren todo el territorio chileno, cubriendo y a veces anunciando el paso del Inka por su territorio. Son frecuentes los nombres que incluso lo aluden directamente como: "Portezuelo del Inca", "Quebrada del Inca", "Paso del Inca", "Tambo", para indicar lugares de tránsito o sitios asociados al Camino del Inka; "Collaguasi" – casa de la reina - o "Incawasi" – casa del Inka –, "Pabellón del Inca", así como una cantidad de términos quechuas, que en proporciones importantes tapizan la geografía de todo el norte del país.

Doña Jerónima Salvatierra Berna, a cuya sabiduría y generosidad debemos mucho de los estudios que hemos realizado en el río Loa Superior (Foto V. Castro).

Hay nombres que aluden a lugares emblemáticos del **Tawantinsuyu**, como es el caso de Pachacamac, uno de los más importantes centros ceremoniales de los Andes Centrales. Con este mismo nombre se conocía una antigua hacienda colonial del valle de Aconcagua, que hoy recibe el nombre de Pachacama. El origen hipotético de este topónimo podría ser un lugar sagrado o ***huaca***, establecido cerca de un centro administrativo del imperio y frente al imponente cerro Aconcagua, donde se encuentra uno de los más importantes santuarios de altura Inka. Pachacamita, un lugar vecino a Pachacama, es uno de los lugares más tradicionales de los rituales de "chinos" de la zona central de Chile. Está comprobado que la música y los bailes de "chinos" tienen hondas raíces precolombinas, y que el nombre de esos bailes rituales viene de la expresión quechua, que significa "sirviente".

El Inka se enseñoreó y apoderó del espacio de todo el **Tawantinsuyu** no sólo dando nombre a los lugares. Quedó unido a su historia y vive en la actualidad enraizado en la mitología de los pueblos originarios de Chile. Entre los relatos orales que se han trasmitido por generaciones y que aún se pueden escuchar, está el del Rey Inka o Reinka, muy relacionado con la figura mesiánica del **Inkarri**, que José María Arguedas recogió entre las actuales poblaciones indígenas de los Andes peruanos.

En tradiciones orales recogidas actualmente entre pastores de Atacama, II Región, el Inka tiene su morada en la cumbre de los cerros donde guarda sus tesoros, toca música, baila y masca coca; provee de riquezas subterráneas, de agua a las tierras desérticas y de valiosos minerales a las montañas; castiga a aquellos cerros que niegan su ayuda descabezándolos con su poderosa honda y dejándolos tumbados en el suelo. Así le ocurrió al cerro Echado, que rehusó a colaborar con el flujo de riquezas que proveía el cordón mon-

El paisaje puneño de Atacama se observa desde el sitio Inka minero Cerro Verde. En la cumbre de los cerros y volcanes, hay santuarios y adoratorios Inka.

tañoso que terminaba en Chukut'a Mallku, cerro femenino máximo representante de la riqueza de la zona, donde se encuentra el actual yacimiento minero de Chuquicamata.

Sorprendentemente, relatos parecidos se encuentran en tradiciones orales recogidas entre los actuales Huilliches de la Isla Grande de Chiloé, un millar de kilómetros mas al sur del límite meridional del **Tawantinsuyu**. Estos relatos mencionan al Inka Atahuallpa como descendiente del sol y se refieren a su inmolación sacrificial por los españoles, a modo de un verdadero mesías. Así, el Inka espera el momento en que resurgirá, se levantará y anunciará una época de dicha y esperanzas para el pueblo indígena.

La muerte del Inka **Atahuallpa** en manos de los invasores, simboliza para estos pueblos su propia dominación y postergación social. Su resurrección es esperada hasta hoy, como esperanza de unidad y redención, desde el Ecuador hasta estas islas australes de suramérica

Más allá de la mitología, el Inka también sobrevive en la vida cotidiana de todos los chilenos, a través del sutil y poderoso mecanismo del lenguaje. Los linguistas aun no han dado explicaciones claras del porqué en el léxico castellano de uso común de los chilenos hay tal cantidad de términos quechuas. En el lenguaje tradicional de Chile sería esperable que

el Mapuche hubiera ocupado una posición preponderante entre los indigenismos utilizados, debido a que este idioma era el que hablaban los habitantes originarios entre el río Choapa y Chiloé. Sin embargo el quechua aventaja en enorme proporción a esta última lengua aborigen, la que sorprende por su poca incidencia entre los chilenismos del castellano hablado en esta misma región.

Una de las hipótesis que pueden explicar esta preponderancia de la lengua quechua, es que, por tratarse del lenguaje "oficial" del **Tawatinsuyu**, sirvió como "lengua franca" durante la dominación Inka para todos los territorios dominados por el Cuzco, situación que aprovecharon los españoles en tempranas épocas coloniales para contar con un sistema de comunicación que superara las barreras lingüísticas impuestas por la gran diversidad de pueblos que participaban en la Historia Andina, de la cual el imperio Inka fue su momento cúlmine.

A pesar del transcurso de medio milenio, de las hondas transformaciones producidas por la conquista española y la ulterior homogenización republicana que ha tratado de borrar diferencias étnicas y culturales, el Inka sobrevive en el territorio y las creencias de parte importante de Chile.

Algunos términos quechua usados en el lenguaje común de Chile:

Cacho
Callampa
Cancha
Cocayi
Concho
Chacra
Chala
Chancar
Charqui
Chasca,
Chascón,
Chasquilla
Chasqui
Chaucha
Chaya
Chicha
Chimba
China *(como sirvienta)*
Choclo
Chuchoca
Chuño
Chupalla
Chupe *(como comida)*
Guagua
Guano
Guaraca
Guata
Huacho
Huaina
Huasca
Huincha
Locro
Ojota
Pampa
Papa
Paya
Poto
Quisca,
Quisco
Tambo
Tata
Yapa
Zapallo

Referencias Bibliográficas

EL TAWANTINSUYU: LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO INKA

-Murra, John, 1975. *Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

—— 1978. *La organización económica del Estado Inca*. Editorial Siglo XXI, Ciudad de México.

—— 1986. "The expansion of the Inka state: armies, war, and rebellions". En: *Anthropological History of Andean Polities*, (Eds.) J. Murra, N. Wachtel y J. Revel pp:49-58, Cambridge University Press, Cambridge.

-Pärssinen, Martti, 1992. *Tawantinsuyo The Inca State and Its Political Organization*. Studia Historica 43, Societas Historica Finlandiae, Helsinki.

-Pease, Franklin, 1992. *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

-Rostworowski de Diez Canseco, María, 1983. *Estructuras andinas del poder, ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

—— 1988. *Historia del Tahuantinsuyu*. IEP-CONCYTEC, Lima.

-Rowe, John H. 1945. "Absolute Chronology in the Andean Area". En: *American Antiquity*, Vol 10,N°3:265-284, Society for American Archaeology, Washington DC.

-Wachtel, Nathan, 1971. *Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid.

—— 1973. *Sociedad e Ideología, ensayos de historia y antropología andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

EL INKA EN TARAPACÁ Y ATACAMA

-Cobo, Fr. Bernabé, 1956 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

-Chacón, Sergio y Mario Orellana, 1982. "El tambo Chungara". En: *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Ed. Kultrún, Santiago de Chile.

-Checura, Juan, 1977. "Funebria incaica en el cerro Esmeralda". En: *Revista de Estudios Atacameños* N°5:125-14, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.

-Espoueys, Oscar, (Manuscrito). *Revisión de la cronología y la secuencia costera de Arica, de sus fases culturales y sus definiciones y de la presencia o ausencia de registros diagnósticos de cada una en los diferentes microambientes de ecología marina del litoral del extremo norte de Chile*. Gentileza del autor.

-Núñez, Patricio, (Manuscrito). "Estrategia de dominio inka en San Pedro de Atacama". Presentado al Congreso de Arqueología de San Rafael, 1994.

-Núñez, Lautaro, 1992. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

-Pärssinen, Martti, 1992. *Tawantinsuyu: The Inca State and its Political Organization*. Studia Historica 43, Societas Historica Finlandiae, Helsinki.

-Schiappacasse, Virgilio y Hans Niemeyer, (Manuscrito). *El Inka en Chile*. Gentileza de los autores.

-Uribe, Mauricio, 1999-2000. "La arqueología del Inka en Chile". En: *Revista Chilena de Antropología* N°15:63-97, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

QUIPU

-Arellano, Carmen, 1999. "Quipu y Tocapu: sistemas de comunicación Inca". En: *Los Inca: Arte y Símbolos*, Banco de Crédito de Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú, pp:215-261, Lima.

-Dauelsberg, Percy, 1982. "Los kipus, testimonio de los Incas". En: *Cruces* Vol°10, N°15: 93-96, CONIN, Santiago de Chile.

-Murra, John, 1975. "Las etno-categorías de un khipu estatal". En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, pp:243-254, Lima.

ARTE RUPESTRE EN LA ÉPOCA DE DOMINIO INKA EN EL NORTE DE CHILE

-Ascherio, Carlos, 2000. "Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña" En: *Arte en las rocas*. (Eds) M. Podestá, y M. De Hoyos, Sociedad Argentina de Antropología, pp:15-44, Buenos Aires.

-Berenguer, José, 1999. "El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños" En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*. (Eds.) J. Berenguer y F. Gallardo, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp:9-56, Santiago de Chile.

-Gallardo, Francisco, Carole Sincalire, Claudia Silva, 1999. "Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama" En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*. (Eds.) J. Berenguer y F. Gallardo, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp:57-96, Santiago de Chile.

-Gallardo, Francisco y Flora Vilches, 1995. Nota acerca de los estilos de arte rupestre en el pukara de Turi. En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 20:26-28, Santiago de Chile.

-Mostny, Grete y Hans Niemeyer, 1983. *Arte rupestre chileno*. Departamento de Extensión Cultural, Ministerio de Educación, Santiago de Chile.

-Vilches, Flora, 1999. *Inka rock art? Minor arts, major meanings*. Tesis para obtener el grado de Master of Art, University of Maryland at College Park, Maryland.

EL DOMINIO DEL TAWANTINSUYU SOBRE TURI

-Aldunate, Carlos (Manuscrito). *Rituales Altiplánicos y Cuzqueños en Atacama. Acuerdos y tensiones: el caso de Turi*.

—— 1993. "Arqueología en el Pukara de Turi". En: Actas del XII *Congreso de Arqueología Chilena*, Sociedad Chilena de Arqueología, Museo Regional de la Araucanía, pp. 61-78, Temuco.

-Castro, Victoria y Varinia Varela, 1992. "Así sabían contar", En: *Oralidad* N°4:16-27, UNESCO, La Habana.

-Castro, Victoria, Fernando Maldonado y Mario Vásquez, 1993. "Arquitectura en el Pukara de Turi". En: *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena, Sociedad Chilena de Arqueología*, Museo Regional de la Araucanía, pp:79-106, Temuco.

-Cornejo, Luis (En prensa). "Los inka y la construcción del espacio en Turi". En: *Estudios Atacameños* N°14, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

-Gallardo, Francisco, Mauricio Uribe y Patricia Ayala, 1995. "Arquitectura Inka y poder en el Pukara de Turi". En: *Gaceta Arqueológica Andina* N°24:151-171, INDEA, Lima.

TEXTILES INKA EN CHILE

-Cobo, Fr. Bernabé, 1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, 1964, Tomo XCII, Ediciones Atlas, Madrid.

-Conklin, William, (Manuscrito). *Inka Fabrics*. Conference in Honour of Dr. A.R. González, Andean Anthropology and Archaeology, Smithsonian Institution, 1999, Washington D.C.

-Murra, John, 1989. "La función del tejido andino en diversos contextos sociales y políticos". En: *Arte Mayor en los Andes*, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp:10-16, Santiago de Chile.

-Pease, Franklin, Julian Santillana, Ramiro Matos, Paloma Carcedo y Luisa Vetter, Carmen Arellano, Vuka Roussakis y Lucy Salazar, 1999. *Los Incas. Arte y Símbolos*. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

-Raffino, Rodolfo, 1982. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ediciones Ramos Americana, La Plata.

-Rowe, Anne, 1992. "Provincial Inca Tunics of the southcoast of Perú". En: *The Textile Museum Journal*, N°31:5-52, Textile Museum, Washington DC.

—— 1997. "Inca Weaving and Costumes". En: *The Textile Museum Journal*, N°34-35:5-53, Textile Museum, Washington DC.

-Poma de Ayala, Guaman, 1980 [1615]. *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Siglo XXI Editores, 1980, Ciudad de México.

MINERÍA Y METALURGIA: DEL COSMOS A LA TIERRA, DE LA TIERRA AL INKA

-Dillehay, Tom y Américo Gordon, 1998. "La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía" En: *La Frontera del estado Inca*. (Eds.) T. Dillehay y P. Netherly, Fundación Alexander von Humbolt, Abya-Yala, pp:183-197, Quito.

-Emmerich, Anne, 1965. *Sweat of the sun and tears of the moon: gold and silver in pre-Columbian art*. University of Washington, Seattle.

-Lynch, Tom y Lautaro Núñez, 1994. "Nuevas evidencias incas entre Kollahuasi y río Frío (I y II regiones del norte de Chile)" En: *Estudios Atacameños*, N°11:145-164, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

-Mornsik, R. 1993. *Metales, sociedad y expansionismo en las culturas indígenas del norte de Chile en su contexto andino*. Tesis de Magister, Universidad de Lieden, Lieden.

-Murra, John, 1980. *La organización económica del estado inka*. Siglo XXI, Editores, México.

-Niemeyer, Hans y Virgilio Schiappacasse, 1998. "Patrones de asentamiento incaico en el Norte Grande de Chile" En: *La frontera del estado Inca*. (Eds.) T. Dillehay y P. Netherly, Fundación Alexander von Humbolt, Abya-Yala, pp:114-152, Quito.

-Raffino, Rodolfo, 1980. *Los inka del Kollasuyu. Origen, naturaleza y trasfiguraciones de la ocupación inka de los Andes meridionales*. Ramos Americana Editora, Buenos Aires.

EL ORO DE CHILE

-Góngora Marmolejo, Alonso, 1862. *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575.* Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo II, Santiago de Chile.

-Herrera, Antonio de, 1901. *Descripción de las Indias y Tierra firme del Mar Océano que llamaos Indias Occidentales.* Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo XXVII, Santiago de Chile.

-Mariño de Lovera, Pedro, 1867. *Crónica del reino de Chile.* Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo VI, Santiago de Chile.

-Molina, Cristobal de, 1895. *Conquista y Población del Perú.* J.T. Medina 1888-1902 Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes, Santiago de Chile.

-Vivar, Gerónimo de, 1979[1558]. *Crónica y Relación Copiosa de los Reinos de Chile*, Colloquium Verlag, Berlin.

LOS INKA Y SUS ALIADOS DIAGUITA EN EL EXTREMO AUSTRAL DEL TAWANTINSUYU

-Ampuero, Gonzalo, 1978. *Cultura Diaguita.* Serie El patrimonio cultural chileno, Colección Culturas Aborígenes, Santiago de Chile.

-Ampuero, Gonzalo y Jorge Hidalgo, 1975. Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del norte Chico de Chile. En: *Chungara* N°5:87-124, Universidad de Tarapacá, Arica.

-Castillo, Gastón, 1998. "Los períodos Intermedio Tardío y Tardío: Desde la cultura Copiapó al dominio Inka" En: *Culturas Prehistóricas de Copiapó.* (Eds.) H. Niemeyer, M. Cervellino y G. Castillo, Museo Regional de Atacama, pp:163-279, Copiapó.

-Dillehay, Tom y Américo Gordon, 1998. "La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía" En: *La Frontera del estado Inca.* (Eds.) T. Dillehay y P. Netherly, Fundación Alexander von Humbolt, Abya-Yala, pp:183-197, Quito.

-González, Carlos, 2000. "Comentarios arqueológicos sobre la problemática inca en Chile Central (Primera parte)". En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N°29:39-50, Santiago de Chile.

-Hidalgo, Jorge, 1971. "Algunos datos sobre la organización dual en las sociedades protohistóricas del Norte Chico. El testimonio de los cronistas". En: *Noticiero Mensual. Museo Nacional de Historia Natural*, N°178:3-10, Santiago de Chile.

-Hidalgo, Jorge, 1972. *Culturas protohistóricas del norte de Chile.* Cuadernos de Historia N°1 Universidad de Chile, Santiago de Chile.

-Niemeyer, Hans, 1986. *La ocupación incaica de la cuenca alta del río Copiapó (III Región de Atacama, Chile).* Comechingona, Número Especial, Buenos Aires.

-Planella, María Teresa, Rubén Stehberg, Blanca Tagle, Hans Niemeyer, y Carmen del Río, 1992. "La fortaleza indígena del Cerro Grande de La Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico" En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Sociedad Chilena de Arqueología, DIBAM, pp:403-421, Temuco.

-Rodríguez, Arturo, Roberto Morales, Carlos González y Donald Jackson, 1993. "Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile Central)" En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Sociedad Chilena de Arqueología, DIBAM, Temuco.

-Sánchez, Rodrigo, Daniel Pavlovic, Carlos González, Paola González y Andrés Troncoso, (En prensa). "Curso superior del río Aconcagua, un área de interdigitación cultural Períodos Intermedio Tardío y Tardío" Actas *del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Universidad de Tarapacá, Arica. Gentileza de los autores.

-Silva, Osvaldo, 1988. "¿Dónde estuvo la frontera meridional del imperio Inca en Chile?". En: *Arqueología de las Américas. 45 Congreso Internacional de Americanistas*, pp:19-25, Bogotá.

Stehberg, Rubén, 1976. *La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central.* Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.

------ 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile.* Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/DIBAM, Santiago de Chile.

-Stehberg, Rubén y Arturo Rodríguez, 1989. "Ofertorio mapuche-incaico en el cerro Tres Tren de Dutihuz". En: *Museos* N° 6:8-11, DIBAM, Santiago de Chile.

EL DUALISMO EN ACONCAGUA

-Augusta Fr. Félix de, 1916. *Diccionario español araucano.* Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.

-Vivar, Gerónimo de, 1966[1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile.* Fondo José Toribo Medina, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

-Hidalgo, Jorge, 1972. *Culturas protohistóricas del norte de Chile.* Cuadernos de Historia N°1 Universidad de Chile, Santiago de Chile.

-Silva, Osvaldo y Cristina Farga, 1998. "El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera Inca: El caso de Michimalongo". En: *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, Universidad Católica del Perú, Tomo II: 255-265, Lima.

RITUALES INKA EN LAS ALTAS CUMBRES ANDINAS

-Cabeza, Ángel, 1984. "El Santuario inca en cerro El Plomo". En: *Cruces* Vol.5 N°8:4-10, CONIN, Santiago de Chile.

-Ceruti, María Constanza, 1997. *Arqueología de Alta Montaña.* Micor, Buenos Aires.

-Checura, Jorge, 1977. "Funebria incaica en el cerro Esmeralda". En: *Estudios Atacameños*, N°5:125-141, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.

-Mostny, Grete, 1957. *La Momia del cerro El Plomo.* Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.

-Reinhard, Johan y María Constanza Ceruti, 2000. *Investigaciones arqueológicas en el Volcán Llullaillaco: Complejo ceremonial incaico de alta montaña.* Universidad Católica de Salta, Salta.

-Schobinger, Juan, 1995. *Aconcagua: un enterratorio incaico a 5.300 metros de altura, Mendoza, Argentina.* Inca Editorial, Mendoza.

ALFARERÍA Y POLÍTICA

-Cornejo, Luis, 1997. "El Inka en la región del río Loa Superior: Lo local y lo foráneo". En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena.* Universidad de Antofagasta, pp: 203-212, Antofagasta.

-Cornely, Francisco, 1947. "Influencia incaica en la alfarería diaguita-chilena" En: *Relaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena.* Boletín N°3:10-12.

-González, Paola, 1997. "Diseños cerámicos de la fase diaguita-inca: Estructura, simbolismo, color y relaciones culturales." En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*". Universidad de Antofagasta, pp:175-184. Antofagasta.

-Uribe, Mauricio, 1999. "La alfarería inca de Caspana (norte de Chile)". En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N°27:11-19, Santiago de Chile.

-Sanhueza, Lorena (En prensa) "El aríbalo inka en Chile Central". En: *Revista Werken* N° 2.

-Vásquez, Mario, 2000. "Contextos cerámicos incaicos de Chile Central". En: *Arqueología de Chile Central (II Taller 1994)*, http://www.geocities.com/actas2taller/mario.htm.

EL INKA VIVE HOY EN CHILE

-Castro, Victoria y Varinia Varela, 1992. "Así sabían contar". En: *Oralidad* N°4:16-27, UNESCO, La Habana.

------ (Manuscrito). *Los caminos del "Reinka" en la región del Loa Superior.* Desde la etnografía a la arqueología. Informe proyecto 1970528, Gentileza de las autoras.

-Contreras, Constantino, 1991. "El mito del Rey-Inca entre los Huilliches". En: *Nutram* Año VII N°1:14-32, Centro Ecuménico Diego de Medellín, Santiago de Chile.

-Pérez de Arce, José, 1987. "Flautas arqueológicas del extremo sur andino". En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, N°2:55-87, Santiago de Chile.

-Salas, Adalberto, 1996. "Lenguas indígenas de Chile". En: *Culturas de Chile: Etnografía.* (Eds.) J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, pp:257-295, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

-Uribe, Juan, 1958. *Contrapuntos de alfareces en la Provincia de Valparaíso.* Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Serie Celeste, N°1, Santiago de Chile.

Editores

Carlos Aldunate del Solar
Luis E. Cornejo B.

Autores

Carlos Aldunate del Solar
Arqueólogo. Museo Chileno de Arte Precolombino. Proyecto FONDECYT 1011006.
casmchap@ctcinternet.cl

Carol Sinclaire A.
Arqueóloga. Museo Chileno de Arte Precolombino. csamchap@ctcinternet.cl

Carolina Jiménez C.
Licenciada en Antropología con mención en Arqueología. c.j@entelchile.net

Diego Salazar S.
Arqueólogo. Universidad de Chile. osipor@hotmail.com

Flora Vilches
Arqueóloga. University of Maryland at College Park. fvilches@wam.umd.edu

Francisco Gallardo
Arqueólogo. Museo Chileno de Arte Precolombino. fagmchap@ctcreuna.cl

Jorge Hidalgo Lehuedé
Etnohistoriador. Universidad de Tarapacá. Universidad de Chile. Universidad de Valparaíso. Proyecto FONDECYT 1000089. jhidalgo@uta.cl

Luis E. Cornejo B.
Arqueólogo. Museo Chileno de Arte Precolombino. Universidad de Chile.
lcbmchap@terra.cl

Paulina Corrales E.
Licenciada en Antropología con mención en Arqueología.

Rubén Stehberg
Arqueólogo. Museo Nacional de Historia Natural. rstehberg@mnhn.cl

Agradecimientos

El Museo Chileno de Arte Precolombino agradece las instituciones y personas que colaboraron en la edición del presente libro.

La amabilidad de los arqueólogos Victoria Castro, Varinia Varela, Hans Niemeyer, Oscar Espoueys, Rodrigo Sánchez, Virgilio Schiappacasse y Mauricio Uribe, permitió el uso de manuscritos inéditos en la redacción del texto.

Se agradece al proyecto Fondecyt N° 1011006.

Nos abrieron sus puertas para fotografiar sus colecciones, los siguientes museos:

- Museo Nacional de Historia Natural de Santiago
- Museo San Miguel de Azapa, Universidad de Tarapacá
- Museo Regional de Iquique
- Museo Arqueológico R.P. G. Le Paige de San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte
- Museo Regional de Copiapó
- Museo Regional de La Serena
- Museo Regional de Ovalle

En cada una de estas instituciones, recibimos la ayuda generosa de sus académicos y funcionarios, en especial, de:

- Nieves Acevedo
- M. Angel Azócar
- Marcos Biskupovic
- Patricio Contreras
- Cristián Cobo
- Timoteo Cruz
- Juan Chacama
- Eliana Duran
- Ibar González
- Agustín Llagostera
- Lautaro Núñez
- Santiago Ramos
- Alvaro Romero
- Mariela Santos
- Guillermo Villar

La colaboración de Carlos Cardoen nos permitió hacer fotos aéreas de los sitios Inka de los alrededores de Santiago.

Fotografía
Fernando Maldonado Roi

Corrección de Estilo
Bárbara Larrain

Arte, Diseño y Producción
Virtual S.A.

Impresión
Morgan Impresores

I.S.B.N. 956-243-038-3

Santiago de Chile 2001

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
BANCO SANTIAGO